



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

TEMA

**“CRECIMIENTO ECONÓMICO Y RESTRICCIÓN EXTERNA EN MÉXICO, 1970-
2008.”**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN ECONOMÍA

P R E S E N T A

CARLOS GUZMÁN MALDONADO

ASESOR: MTRO. SANDOVAL MANZANO JOSÉ GUADALUPE

Ciudad de México Febrero 2012.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres y familia.

Con todo mi amor y respeto.

A mis padrinos Salvador y Susana.

Gracias por su cariño y apoyo.

A mis hermanos Andrés y Marcos.

Que sirva de impulso para culminar sus objetivos.

A mis amigos.

A mis sinodales:

Mtro. Sandoval Manzano José Guadalupe.

Dr. Montoya Mendoza Alejandro J.

Lic. Gamboa Quezada Fernando A.

Lic. García Moreno Rafael.

Lic. Guerrero Flores Alejandro.

Con quien me encuentro en deuda intelectual.

A la Universidad Nacional Autónoma de México.

Gracias.

INTRODUCCIÓN 1

I. Notas sobre la teoría del crecimiento.

1. La teoría del crecimiento económico en el pensamiento de la economía clásica.

1.1. Fisiócratas..... 4
 1.2. Adam Smith..... 6
 1.3. David Ricardo..... 7
 2. Karl Marx..... 10
 3. La teoría neoclásica..... 12
 4. La dinamización de Keynes en el modelo Harrod-Domar..... 13
 5. El modelo de Solow..... 17
 6. El modelo de Thirlwall..... 19

II.- Proceso de restructuración y recuento de algunos indicadores en México 1970-2008.

1. El agotamiento del modelo de sustitución de importaciones (ISI)..... 25
 1.1. La política económica en la década de los setenta..... 26
 1.2. La dinámica del producto interno bruto en México, 1970-1982..... 27
 1.3. La actividad sectorial en México, 1970-1982..... 28
 1.4. La evolución del sector externo en México, 1971-1982..... 29
 1.5. Petróleo y crecimiento económico en México, 1974-1982..... 31
 1.6. El desempeño de la inversión en México, 1971-1981..... 34

2. El sexenio del crecimiento cero.

Miguel de la Madrid Hurtado, 1982- 1988..... 36
 2.1. Programas de ajuste, 1983-1988..... 37
 2.2. Crecimiento cero..... 39
 2.3. Producción sectorial..... 40
 2.4. Pérdida de inversión..... 41
 2.5. Ajuste del sector externo..... 41
 2.5.1. Impulso al sector exportador manufacturero..... 42

3. El régimen de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).

Continuación y profundización del cambio estructural en México. 44

3.1. El llamado Consenso de Washington..... 45
 3.2. El PIB mexicano en el balance Estado-Mercado, 1983-1988..... 47
 3.3. Condiciones sectoriales en el marco de mercado, 1983-1988..... 49
 3.4. Aspectos del sector externo mexicano..... 51
 (Grado de apertura, 1989-1994).
 3.5. Tratado de Libre Comercio con América del Norte..... 54
 3.6. Efecto tequila..... 56
 3.7. Inversión extranjera directa y en cartera, 1983-1988..... 57

4. El gobierno de Ernesto Zedillo (1994-2000)..... 60

4.1. Crecimiento posterior al periodo de liberalización (1995-2000). 61
 ¿Éxito o fracaso?

4.2. Los primeros años del TLCAN.....	63
Impacto en el producto sectorial 1994-2000.	
4.3. Expansión comercial sin crecimiento, 1994-2000.....	66
4.4. Las maquiladoras como fuerza central del impulso exportador.....	69
4.5. La inversión extranjera directa en México, 1994-2000.....	75
5. El sexenio de la alternancia política, Vicente Fox (2000-2006).....	75
5.1. México-Estados Unidos. Las consecuencias en el PIB nacional.....	77
5.2. El producto sectorial en albores del siglo XXI.....	80
5.2.1. Agricultura.....	80
5.2.2. La industria manufacturera en México.....	83
5.3. El sector externo y su debilidad.....	85
5.4. El colapso de la maquila en México.....	87
Alta dependencia respecto de la economía estadounidense.	
5.4.1. Evolución del empleo en el sector maquilador.....	92
5.5. IED como proporción del PIB.....	94
6. El desempeño económico reciente. Calderón, tres años de gobierno.	
6.1. Crecimiento económico mexicano.....	96
6.2. Estancamiento sectorial.....	99
6.3. El sector externo no dinamiza la industria.....	100
6.4. La inversión en México.....	102
III. Evaluación empírica.....	105
Marco y sustento teórico.....	106
Proposición del modelo.	
Estacionariedad de series y raíces unitarias.....	111
Diagnostico econométrico del VAR.....	115
Vector de cointegración y comentarios.....	116
Tablas de diagnostico.....	121
IV. CONCLUSIONES.....	125
BIBLIOGRAFÍA.....	129
ANEXO ESTADISTICO.....	134

INTRODUCCIÓN:

Este trabajo surge como una preocupación por entender como ha sido el crecimiento económico en México, a partir de la fase de agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), hasta la mitad del sexenio del gobierno de Felipe Calderón, así como tratar de ubicar las principales causas de la contracción del producto después del ajuste de 1980, particularmente en el marco teórico del profesor A. P. Thirlwall. Nuestro objetivo es analizar cómo ha sido la expansión económica de México mediante el comportamiento del PIB a nivel agregado y sectorialmente; de la inversión y del sector externo visto por periodos presidenciales. A través de técnicas econométricas de cointegración llegamos a la conclusión de que el modelo de restricción de balanza de pagos permite explicar parte de las causas del lento crecimiento económico en México.

Nuestro trabajo se divide en cuatro capítulos. En el primer apartado, revisamos algunas de las principales teorías sobre el crecimiento económico, partiendo de los Fisiócratas y la búsqueda de una Francia más próspera. Pasando por los clásicos, Marx, la dinamización de Keynes mediante el modelo Harrod-Domar, la teoría expuesta por Robert Solow, hasta culminar con una alternativa para entender el crecimiento de los países. Tesis elaborada por Thirlwall, profesor de la Universidad de Kent en Canterbury, Inglaterra.

En el segundo capítulo mostramos que una de las características de las últimas décadas en nuestro país ha sido que la economía ha desempeñado un crecimiento mediocre. Además abordamos el impulso que ha experimentado el sector exportador de la economía mexicana en la década de los ochenta como generador de divisas ante la imposibilidad de pago de la deuda externa. En este contexto el cambio en la participación de las exportaciones no petroleras, resulta ser una de las transformaciones más importantes para dinamizar el crecimiento económico desde la óptica neoliberal. En estos años la economía mexicana experimentó un punto de inflexión que puso fin al modelo ISI e introdujo como motor de crecimiento a las exportaciones manufactureras, en especial las derivadas de la industria maquiladora. Sin embargo, antes de comenzar propiamente el análisis de la puesta en marcha de la nueva estrategia neoliberal, retomamos algunos aspectos relevantes del agotamiento del modelo ISI que condujeron al cambio de estrategia que hasta ese momento el gobierno había seguido.

A partir de 1982 surgieron serios problemas a nivel nacional e internacional que impactaron de manera sustancial a la economía mexicana. México tuvo que hacer frente a la crisis de la deuda externa y a su incapacidad de generar divisas suficientes para el pago de las mismas ante sus acreedores. Arribamos así, el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado y el crecimiento cero de la economía, donde se pusieron en marcha los programas de ajuste que se llevaron a cabo y que fueron impuestos por organismos financieros internacionales. Asimismo se reconoce los obstáculos con que ha tropezado el desempeño

del país y se examina el cambio profundo introducido en la estrategia de desarrollo a mitad de la década ochenta mediante el impulso al sector exportador manufacturero.

Al final de los años ochenta, el plan de estabilización, el intenso acceso al mercado de capitales y en general los elementos de cambio estructural que comenzaron con Miguel de la Madrid sufrirían un avance acelerado con el gobierno de Carlos Salinas de Gortari. La idea de instaurar reformas estructurales nace del llamado consenso de Washington, el cual plantea un listado de medidas de política económica que los gobiernos debían seguir, para dar solución al problema de deuda y permitir un ambiente de estabilidad con miras a reducir la inflación y consecuentemente el saneamiento fiscal. México aplicó la estrategia expuesta por Williamson¹ y llevó a cabo la privatización de empresas públicas, la modificación constitucional y la consolidación del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN). El ingreso del país al TLCAN es la culminación de un rápido proceso de desmantelamiento de la estructura de protección que había sido la base de la estrategia sustitutiva de importaciones.

Así pues, la economía mexicana optó por configurar su senda de crecimiento a través del sector externo y de unos cuantos empresarios nacionales y extranjeros con énfasis en las maquiladoras.

En el sexenio salinista, el saldo en cuenta corriente se fue haciendo cada vez más deficitario, conduciendo a sustentar el financiamiento externo mediante el ingreso de la inversión en cartera, que tiene una rentabilidad basada esencialmente en las ganancias procedentes de las empresas privadas incorporadas al mercado de valores y generalmente de carácter volátil.

Para 1994, la economía mexicana comenzó a experimentar una secuencia de acontecimientos desfavorables que propiciaron una enorme incertidumbre al interior y exterior del país. Los problemas políticos, económicos y sociales propiciaron que las autoridades nacionales depreciaran dentro de la banda de flotación la moneda mexicana, resultando tiempo después en una emergencia financiera que comenzó a llamarse en distintos círculos como el efecto tequila.

La llegada de Ernesto Zedillo al gobierno, estuvo marcada por serios problemas económicos y por la intensa discusión con el ex presidente Salinas sobre quien de los dos había sido responsable de la crisis económica. A pesar de los dimes y diretes, la administración zedillista continuó con la política económica de su antecesor y con mayor énfasis la liberalización de los flujos de comercio y de inversión. La contracción del producto se mejoró al segundo año del periodo sexenal, en gran medida por el apoyo financiero de Estados Unidos y organismos internacionales.

Los primeros años en vigor del TLCAN llevo al sector primario mexicano a competir con una de las agriculturas más eficientes del orbe. A que el sector agropecuario sufriera un abandono mayor, ante la

¹ John Williamson es un economista reconocido por acuñar el término Consenso de Washington.

creciente importación de granos básicos y a la falta de apoyos en materia de estímulos, transferencias y subsidios.

En el marco de la liberalización comercial es importante destacar la composición de las exportaciones mexicanas, así como, su comportamiento antes y después del ingreso al libre comercio, sin dejar de destacar la relevancia de las importaciones en la generación de ventas al exterior.

La economía mexicana al transformarse en una de las economías más abiertas del mundo, permitió que las exportaciones manufactureras se convirtieran en el factor de demanda de mayor crecimiento. El establecimiento de empresas extranjeras en el país y el ingreso proveniente de la inversión extranjera directa provocaron un fuerte dinamismo en el sector maquilas. Por ello, abrimos una sección donde se analiza a las maquiladoras como fuerza central del impulso exportador.

El gobierno de Vicente Fox, prosigue dentro de la estrategia de promoción de exportaciones y continúa por acotar la herencia de gobiernos pasados. Durante la administración foxista, la economía mexicana sufre y padece los lastres que ocasiona la desaceleración norteamericana en 2001, como consecuencia de la enorme dependencia respecto a Estados Unidos. Para México, Norteamérica representa la principal fuente de inversión extranjera directa, la relación comercial más importante y cercanía geográfica. Junto al gobierno de Felipe Calderón y la denominada administración del empleo, se procede a realizar un estudio de las variables en cuestión en las últimas dos secciones del capítulo dos, con el fin de brindar un panorama general del comportamiento de la economía mexicana desde la perspectiva que se utiliza en la mayor parte de este trabajo.

Sostenemos que los niveles bajos de crecimiento que padece la economía mexicana desde inicios de la década de los ochenta, es resultado de la restricción que impone el déficit en cuenta corriente como consecuencia de la liberalización comercial. La hipótesis que guiara la investigación, es que las exportaciones mexicanas tienen un alto contenido importado que contribuye de manera negativa al crecimiento económico.

Para demostrar las causas de estancamiento económico en los últimos 25 años, en el capítulo tres se procede a la elaboración de un modelo VAR y una ecuación de largo plazo en base a la metodología de Johansen, que permita validar la teoría expuesta por el profesor A. P. Thirlwall.

Finalmente, las conclusiones ofrecen algunas reflexiones sobre los problemas que enfrenta la economía mexicana y en particular el sector exportador que, tras cambios de carácter estructural parece encontrarse en una fase de largo estancamiento.

I.- NOTAS SOBRE LA TEORÍA DEL CRECIMIENTO.

1.1. FISIÓCRATAS.

La teoría del crecimiento económico se encuentra presente desde los propios orígenes de la ciencia económica, ocupando una preocupación central en las diversas vertientes del pensamiento, que intentan explicar a través de modelos², los mecanismos y fuerzas generales que inciden sobre el producto, con el fin de contribuir al mejoramiento de los niveles de los habitantes de una nación.

A través de la historia del pensamiento económico, podemos dar cuenta de la importancia que contienen determinadas variables para el análisis sobre el crecimiento.

Los fisiócratas formaban un grupo organizado de intelectuales a mediados del siglo XVIII, que creían en un orden natural, tanto físico como social, constituido por un conjunto de instituciones conformes al deseo de la providencia que resultaba adecuado para el progreso de la sociedad.

Para la doctrina fisiócrata el crecimiento de toda la economía está gobernado por el progreso de la reproducción anual y potencial agrícola. La idea de una Francia mejor se sustenta en las condiciones económicas y políticas que permitiesen a los excedentes³ agrícolas formar parte del factor dinámico de crecimiento y con ello dirigir la alineación de otras ramas de la economía. Se pensaba por parte de la fisiocracia que el mejor conductor de crecimiento se regía por un sistema de competencia y por la importancia del interés propio como encargado de motivación a producir el máximo en el sector agrícola.

Los fisiócratas abogaban por la libertad de comercio exterior, así como interior, y, por encima de todo, abogaban por una libertad sin restricciones en la exportación de cereales, ya que esa exportación estimularía a la agricultura francesa y en general al crecimiento económico (Hoselitz, 1964).

Por lo tanto, el aparato analítico de los fisiócratas coloca al trabajo agrícola como creador de riqueza y como único sector productivo de excedente, puesto que el trabajo se centra en la tierra, que es la fuente directa del producto neto. Pero además porque la agricultura era la actividad económica más importante y reflejo de la sociedad de la época. En esta visión, la agricultura aparece fundamentalmente como el único sector que crea valor añadido. Se argumentaba que las demás ramas de la economía, eran solo transformadoras que se limitaban a añadir utilidad a elementos preexistentes, modificando su estructura

² Un modelo entendido como la idea simple y generalizada de la realidad que utiliza elementos económicos que comúnmente llamamos variables y cuyo comportamiento queremos describir.

³ Según Perdices de Blas (2004), el concepto de excedente se define como “las riquezas anuales que constituyen los ingresos de la nación son los productos que, eliminados todos los gastos, forman los beneficios que se obtienen de los bienes raíces”, es decir, la diferencia entre la riqueza invertida y la riqueza producida.

material o trasladándolos de lugar. Asimismo se creía que estas actividades sólo agregan valor trabajo a lo ya producido y por tanto no eran capaces de generar valor.

La fisiocracia suponía un ciclo productivo de duración anual, del cual el producto final se consumía en una parte y en otra se reinvertía para la producción del siguiente año, es decir, cada año la tierra generaba riqueza a partir de los excedentes agrícolas del periodo anterior, aplicados en forma de capital y de mejoras técnicas, o bien para los adelantos anuales⁴.

Tal y como se explica detalladamente en la *Tableau économique*, Quesnay formula una economía de flujo circulante entre las distintas clases sociales. El elemento clave de esta circulación era el paso del “excedente” o “producto neto” desde la clase productiva hasta la clase disponible. En el modelo propuesto por Quesnay, el proceso de apropiación del excedente tenía lugar por medio del establecimiento de impuestos que sufragaban los gastos de administración, o bien por medio de la renta de la tierra que era percibida por los terratenientes. De tal manera que, una actividad productiva es aquella capaz de reponer las condiciones de partida en términos físicos o, equivalentemente, aquellas que genera un excedente de productos después de reponer los medios necesarios para su obtención (Domínguez, 2004).

Para lograr un crecimiento sostenido se consideraba como inevitable la transformación de la pequeña agricultura, caracterizada por precarios medios técnicos, a otra gran agricultura, de mayor escala que incorporara grandes avances tecnológicos y abundante capital. Era imprescindible para la fisiocracia el incremento de los adelantos anuales y la creación de excedente agrícola que pudiera financiar el crecimiento. De lo anterior, se argumentaba que el crecimiento en adelantos anuales servía para aumentar la reproducción anual y la producción total. Sostenían que un sistema fiscal adecuado incidía inmediatamente en el producto neto, y que la salida de ingresos al resto del mundo, así como la acumulación por parte de ciertos funcionarios perjudicaba al propio estado.

Desde esta óptica se puede visualizar que el crecimiento económico se encuentra determinado por la formación de capital y la aplicación de la tecnología en la agricultura y de esta manera hacer que la expansión agrícola fuese la causa y no la consecuencia del incremento en los demás campos de la economía. Se atribuye también la importante atención a la introducción y difusión de métodos mejorados de producción agrícola y a su enorme interés por el crecimiento *per cápita* y global, sin dejar a un lado su filosofía liberal en relación con las cuestiones económicas que la escuela clásica retomaría en la construcción de su teoría.

⁴ Los adelantos anuales se refieren al desembolso para preparación del suelo, semillas, plantaciones, cultivos y cosechas, cobijo y sustento de los animales domésticos y de la manutención de los trabajadores.

1.2. ADAM SMITH.

Para los economistas clásicos ingleses, Smith y Ricardo, el crecimiento económico esencialmente se encuentra determinado en general por la acumulación de capital, la división del trabajo y la inversión de una parte del producto social. De tal manera que, la expansión de la actividad económica actúa a partir de un proceso acumulativo e interactivo con base en la división del trabajo. Para el principal representante de la economía clásica y considerado el padre de la economía, Adam Smith, el nivel de bienestar de un país depende de la riqueza que genere o pueda comprar un país con el trabajo anual de cada nación (Vargas, 2002).

Con la publicación en 1776 de la obra más importante de Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, se inicia un análisis, donde se desprenden los motivos esenciales del crecimiento de la riqueza real. En primer lugar, Smith presenta la relación existente entre la producción de cada país en un periodo determinado, y de las mejoras en el proceso productivo del trabajo, que resulta de la subdivisión e incremento en la operación del trabajador. El aumento del producto que se necesita por parte de una población creciente, que requiere de más alimentos y necesidades, es cubierto por el autor, a partir de la inserción progresiva de la especialización, es decir, mediante el aumento de la división del trabajo.

Él decía que los efectos de esta separación producen en todo oficio y arte un proporcional adelantamiento de las facultades productivas del trabajador. Si la productividad del trabajo se incrementa por encima de la tasa de crecimiento de la población ocupada, la riqueza de un país crecerá. Sin embargo, la división del trabajo se encuentra en función de la extensión del mercado, de tal suerte que, si éste último aumenta, la especialización se profundizará para generar más riqueza.

De esta manera, se introduce por parte de la teoría clásica la concepción de los llamados rendimientos crecientes como fuente primordial de progreso económico. El incremento de dicha especialización se encuentra determinado, según Smith, por tres condiciones:

- 1.- Mayor habilidad por parte del trabajador en el proceso de producción.
- 2.- Reducción del tiempo en las distintas operaciones.
- 3.- Tecnología que permita incrementar la producción.

En el primer caso, un mejoramiento en la destreza hace que el trabajador aumente la cantidad de mercancías producidas.

Con respecto a la segunda condición, se dice que el aumento en la especialización permite una reducción del tiempo de producción necesario para la elaboración de mercancías.

Y finalmente el tercer punto establece que, mientras más ligada se encuentre determinadas operaciones a la actividad del trabajador, más fácil resulta la invención de maquinarias que permiten una mayor producción con igual de tiempo empleado, y dar paso al surgimiento de innovaciones técnicas.

Además de insistir en el aumento de los tres elementos mencionados anteriormente, Smith colocó relevancia a factores, tales como, el progreso tecnológico, la instauración de nuevas reformas, la expansión de nuevas inversiones, y a generar impulsos personales que permitan la libre búsqueda del propio interés, como generador de interés general de la sociedad.

En este último punto, el provecho personal tiene como fin, aumentar la capacidad productiva y transformar este incremento en riqueza individual, a través de las modificaciones de los excedentes cada vez más amplios del propio producto.

Smith suponía, que los capitalistas poseen el capital productivo y aspiran a su ampliación, por lo que tendrán una elevada propensión al ahorro: de ahí que, cuanto mayor sea la parte de la renta nacional que corresponda a beneficios, más alto será el ritmo de crecimiento de la riqueza de la nación (Screpanti y Zamagni, 1997).

La manera en que puede emplearse el capital por parte de su poseedor es de dos maneras, a través de la aplicación de maquinaria, de edificios, en mejoras de la tierra que proporcionen una renta o un beneficio. O bien en un capital que proporcione un ingreso o renta con motivo de su circulación o cambio de dueño. La importancia de este último estriba en ser determinante del empleo y como fuente creador del capital fijo.

Según Smith, los ahorros generan un incremento en el nivel total del producto e ingreso en los periodos subsecuentes cuando son utilizados con fines productivos puesto que promueven el trabajo productivo y por consiguiente la magnitud de la industria.

Con su trabajo teórico, La riqueza de las naciones, Adam Smith expresó su preocupación por el crecimiento económico, por el aumento en el empleo, por la mejora continua de equipos, por el incremento en la productividad y sobre todo por la extensión de la división del trabajo.

1.3. DAVID RICARDO.

Tiempo después a la publicación de la obra más importante de Smith, la riqueza de las naciones (1776), Inglaterra experimentó una serie de acontecimientos históricos que daban lugar protagónico y progresivo a la industrialización, ello a consecuencia de su alta posibilidad de sustitución de mano de obra y de incrementos en la capacidad productiva. Este fenómeno contribuyó a la consolidación de la mentalidad individualista y al libre desarrollo del individuo en la sociedad. Por consiguiente, los problemas de organización y eficiencia de una economía creciente, caracterizada por una población en

aumento y un desarrollo productivo diferente de la industria y la agricultura llevaron a David Ricardo a introducir una larga serie de comentarios a las ideas propuestas en la obra de Smith, que permitieron dar paso a su principal obra, *Principios de economía política y tributación*. David Ricardo aborda el problema del crecimiento económico en función de la formación de capital, sin embargo, gran parte del pensamiento ricardiano se ubica en la tierra o concretamente en la escasez de tierras fértiles y de los poderes productivos de la mano de obra sobre esta. Es decir, Ricardo plantea en un principio que el cultivo de la tierra solo se lleva a cabo en las mejores y más abundantes tierras, de tal manera que, conforme crece la población existe la necesidad de una mayor producción, lo que conduce a la vez, al cultivo de tierras de menor calidad y de menor rendimiento, y con ello, el incremento en la cantidad de tierras que pueden disfrutar de renta⁵. De lo expuesto anteriormente, surge un diferencial entre las distintas producciones en tierras que van a parar en manos de los terratenientes en forma de renta a consecuencia de la escasez de tierras de buena calidad. La renta de la tierra surge a partir de que ante una competencia entre productores agrícolas, estos últimos se encuentran dispuestos a entregar a los terratenientes una retribución equivalente al diferencial entre los rendimientos de la mejor tierra y las de menor calidad, con tal de poseer los de mayor rendimiento.

En este sentido David Ricardo expone que los rendimientos decrecientes de la tierra se deben a la extensión de la producción a tierras de menor calidad o bien a la intensificación de la producción en tierras ya existentes para cubrir las necesidades alimentarias de una sociedad creciente.

El análisis ricardiano señala que el beneficio disminuye a partir de los incrementos salariales, puesto que estos consumen una parte cada vez mayor del producto. Por lo tanto, la proporción en aumento de los salarios conduce a un aumento en el consumo y no a si a acumular capital. Si los beneficios disminuyen, la acumulación de capital y el crecimiento económico haría lo propio, dando paso a la llegada del estado estacionario. Este tipo de estado procede de un salario mayor al de subsistencia que incorpora más trabajadores al mercado de trabajo y por tanto conduce a una interrupción de acumulación al ir aumentando las rentas. En la lógica ricardiana esta disminución de beneficios restringe el proceso de acumulación e incluso impide la expansión de capital.

Ricardo señala que los beneficios del capital decrecen debido a que no se encuentran disponibles tierras que se adaptan en igual forma a la producción de alimentos; y el grado de la caída de los beneficios y del alza de las rentas depende totalmente del gasto incrementado de la producción. Si, por lo tanto, en el progreso de los países, en materia de riqueza y población, pudiera añadirse a ellos nuevas porciones de tierra fértil, con cada incremento de capital, nunca caerían los beneficios ni se elevarían las rentas

⁵ La renta es una parte de los beneficios previamente obtenidos sobre la tierra. Nunca es una nueva creación de ingreso, sino una parte de un ingreso ya creado.

(Dobb, 1998). Por el contrario, habrá beneficios siempre y cuando el producto total después de la renta sea mayor que el total de los salarios.

Para Ricardo el crecimiento económico está en función de la formación de capital, de las innovaciones técnicas, de la productividad y de la expansión de mercados. Según él, el aumento de la riqueza de una nación depende del incremento de la cantidad de trabajo productivo empleado, que permita producir más, con la misma mano de obra, sin que exista necesidad de disminuir los gastos en lujos y diversiones. Además indica, que el capital es aquella parte de la riqueza de un país empleada con vistas a una producción futura.

De tal suerte que, un capital adicional será igualmente eficaz en la producción de riqueza futura, ya se obtenga de ciertos progresos en la habilidad técnica y en la maquinaria, o de la utilización más reproductiva del ingreso. La riqueza depende siempre de la cantidad de bienes producidos, sin tomar en cuenta para nada la facilidad con que se hayan obtenido los medios empleados en la producción (Ricardo, 2004).

Por consiguiente, Ricardo sostiene en su análisis que la mejor manera de generar crecimiento es a través del incremento gradual del capital y de la distribución del ingreso desplazada entre propietarios agrícolas, trabajadores y capitalistas.

Por otra parte, el comercio internacional es pieza fundamental del modelo ricardiano, dado su efecto en términos distributivos, es decir, la entrada de productos extranjeros y en particular la producción de primera necesidad a menores precios a la economía interior, conlleva a un impacto favorable en los beneficios, ya que este ingreso de mercancías permite la disminución de los salarios y la asignación de factores de producción a diversos empleos.

Según Peredices de Blas, Ricardo expresaba la necesidad de suprimir la protección a la agricultura para permitir la entrada de trigo barato del extranjero, lo que aumentaría los beneficios facilitando así la acumulación y el crecimiento (Peredices de Blas, 2004).

Ricardo había sostenido que la introducción de las máquinas, si bien de un modo inmediato reduce la ocupación, todavía no da lugar a una disminución permanente de la cantidad de trabajadores ocupados, porque, en un segundo momento, los trabajadores sustituidos por las máquinas vuelven a ingresar en el proceso productivo en parte para cubrir el presupuesto adicional del trabajo derivado de la producción de las mismas máquinas, y en parte para sostener el incremento de producción, que a su vez se debe al hecho de que la misma introducción de las máquinas, al aumentar la productividad del trabajo, y por lo tanto bajando los precios de los productos, requiere una expansión de la demanda (Napoleoni, 1981).

En este modelo, los problemas de crecimiento económico se gestan a partir de que la tierra no da más producción que la necesaria para alimentar a los trabajadores que la cultivan y que por tanto, no

permiten el proceso de acumulación. Por consiguiente, un incremento en la productividad producido por mejoras técnicas retardara el estancamiento económico.

2. KARL MARX.

Karl Marx merece ser considerado uno de los grandes pensadores de la teoría del crecimiento económico por la indudable trascendencia histórica de su enfoque que continua hasta nuestros días.

En su trabajo Marx intenta descubrir las leyes inmanentes del desarrollo capitalista, así como, los principios generales que se encuentran detrás de la sociedad capitalista, a partir de la propia naturaleza del capitalismo utilizando un método práctico de análisis de relaciones sociales de producción. Relaciones que existen entre los propietarios de los medios de producción y los trabajadores, y de la relación que se encuentra en función de la estructura de derechos de propiedad.

La teoría marxista aborda el estudio del modo de producción capitalista considerando características particulares de este, tales como, mercancía, fuerza de trabajo, propiedad de los medios de producción, proceso de acumulación, etcétera. Pero sin duda Marx se ocupó de un problema central en su teoría, la existencia de plusvalía.

Los aspectos referidos a la expansión de la economía capitalista son abordados por Marx en la sección séptima del primer tomo de El Capital y en la sección tercera del tomo II. En el T.I, se formula un modelo macroeconómico, con dos variantes sobre la dinámica de la acumulación capitalista y su impacto sobre los trabajadores asalariados, mientras que en el T.II, se expone un modelo bisectorial (Sandoval, 2007). En este último punto, Marx expone los modelos de reproducción simple y ampliada. Estos dos modelos conceptualizan el producto social global como la producción de todos los bienes que en un periodo se crean en la esfera de la producción material. También define la renta nacional que representa el nuevo valor creado por la sociedad y lo diferencia del capital constante que lo integran la depreciación de los activos fijos y el consumo intermedio. Con respecto a la expansión de la economía capitalista analizada en el T.I., se establece que el capital se expande sin modificar su base tecnológica, creciendo proporcionalmente el capital constante y variable, dado que la composición orgánica permanece inalterada. A través del modelo descrito se expone el destino de la clase trabajadora, bajo condiciones del sistema de manera extensiva y en condiciones intensivas. Sandoval señala que, cuando el sistema de producción capitalista se expande bajo la misma base técnica, lo denomina como acumulación extensiva, e implica que la composición orgánica no cambia, es decir, el capital crece en extensión, supeditando formas de producción a su propia lógica; mientras que cuando el capital crece incorporando mejoras técnicas al proceso, lo denominaremos acumulación intensiva, mediante este

proceso el capital introduce al proceso cambio técnico, profundizando la división social del trabajo capitalista.

Los supuestos más importantes en el modelo de acumulación consisten en:

- 1) El capitalista consigue vender sus mercancías y reconvertir en capital la mayor parte del dinero así obtenido.
- 2) El capital recorre de manera normal su proceso de circulación.
- 3) Existen dos clases sociales, los capitalistas y los trabajadores.
- 4) No hay revoluciones en el valor.

En su análisis esquemático de reproducción, Marx expresa cuáles son las condiciones necesarias para la reproducción capitalista, así como, la interconexión estructural existente en el conjunto de la economía. En la reproducción simple el capitalista busca valorizar el valor desembolsado pero en la misma escala. Dicho de otro modo, “cuando el capitalista sólo se aprovecha de esta renta como fondo de consumo o se la gasta con la misma periodicidad con que la obtiene, el proceso es, suponiendo que las demás circunstancias permanezcan idénticas, un proceso de reproducción simple”.⁶ En este caso la plusvalía es consumida por los capitalistas suprimiendo la posibilidad de que exista acumulación, es decir, toda la plusvalía se consume y por lo tanto la economía se reproduce a la misma escala de un año a otro, es decir, todo el trabajo impago es consumido. De tal manera que, el aspecto básico del capitalismo en reproducción simple se encuentra expresado de la siguiente forma⁷:

$$P = Ck + A$$

Donde;

P es la masa de plusvalor;

Ck es el consumo capitalista;

A es la acumulación.

En la reproducción ampliada, la acumulación es favorable a consecuencia de la inversión de los capitalistas de un periodo a otro. Y por lo tanto, se consigue que el capitalista realice su consumo y además acumule. La introducción de mejoras técnicas por parte de los capitalistas permite incrementar la productividad y disminuir el precio de las mercancías, creando una plusvalía mayor a la de los capitalistas que no han innovado, reflejando por un lado una distribución desigual de plusvalía entre los

⁶ Cita de Marx en Ferraro, José (1999).

⁷ Véase un amplio análisis de los determinantes del crecimiento en Marx, en Sandoval (2007).

distintos competidores, y por el otro eliminando a los menos fuertes, y con ello dar paso a la concentración del capital en unos cuantos. El aumento del progreso técnico conduce a un incremento de la productividad y a niveles mayores de apropiación de plusvalía. Sin embargo, disminuye los salarios a raíz de la oferta de trabajo. Lo anterior conduce a la creciente pobreza de la clase trabajadora que se ve obligada a aumentar su jornada de trabajo o bien a incorporarse a procesos de producción desfavorables. Al respecto conviene decir que, Marx argumenta que las mejoras técnicas aumentan la composición orgánica del capital que a su vez conducen a la disminución de la tasa de ganancia y de inversión, provocando inevitablemente el estancamiento económico.

Por lo tanto, hablamos de reproducción ampliada, cuando una parte del plusvalor se destina tanto a la ampliación del capital constante como del capital variable.

Por consiguiente, los capitalistas se apropian de la plusvalía creada en el proceso de producción en forma de beneficios, intereses y renta de la tierra, mientras que la clase trabajadora solo se queda con la masa salarial. Es importante señalar que la producción y la expansión de la plusvalía componen la fuerza motriz del comportamiento capitalista.

La acumulación es el proceso de conversión de la plusvalía en capital para producir más plusvalía, la que a su vez se convierte en capital adicional, y así sucesivamente. En este sentido la característica esencial del capital es su naturaleza de “valor que se valoriza a sí mismo”. Por consiguiente, la tasa de ganancia, que representa la forma monetaria de la plusvalía recibida por los capitalistas, se considera “la tasa de auto-valorización del capital total” (Harris, 1986).

Es importante señalar que Marx llegó a la conclusión que en el capitalismo es imposible lograr un crecimiento sostenido y equilibrado.

3. LA TEORÍA NEOCLÁSICA.

Durante el periodo que abarca los últimos años del siglo XIX y principios del XX, el pensamiento económico estuvo gobernado por la teoría neoclásica y por la influencia de sus principales representantes, Walras, Meade, Marshall y otros. Esta concepción concentra su análisis en las propiedades del equilibrio estático y el fortalecimiento de la microeconomía, refiriéndose esencialmente a la asignación eficiente de los recursos disponibles en relación con las preferencias de los consumidores. Así pues, el problema económico fundamental de la teoría neoclásica es el del intercambio de bienes y servicios de los factores entre los individuos y la existencia de un conjunto de precios al que pueden volverse compatibles los planes de los individuos, es decir, el ahorro determina la inversión de manera que la oferta, crea su propia demanda.

Para Screpanti y Zamagni (1997), los fundadores del sistema teórico neoclásico básicamente prescindieron del problema de la identificación de las fuerzas que explican la evolución en el tiempo de las economías industriales. El argumento central de la investigación en aquel periodo fue el estudio de un sistema de equilibrio estático, es decir, de una economía libre de buscar los niveles finales de equilibrio dictados por los factores operantes en cada momento dado del tiempo.

En el centro del sistema neoclásico se halla el problema de la asignación de recursos dados entre distintos usos alternativos. Por lo tanto, se argumenta que el problema del crecimiento económico no se haya en el centro de atención de la teoría neoclásica.

Una vez que finalizo el proceso de expansión en la economía mundial, la posguerra y la crisis económica de los años treinta, se genero preocupación por parte de los economistas, quienes buscaban una explicación general a la dinámica económica. La inestabilidad que se presentaba de manera inherente en gran parte del mundo, colocaba a la teoría del crecimiento en el interés de los estudiosos del tema.

4. LA DINAMIZACIÓN DE KEYNES EN EL MODELO HARROD-DOMAR.

El surgimiento del modelo Harrod-Domar en la década de los treinta, cambio la concepción de la teoría de crecimiento dominante hasta ese momento, para ocupar un lugar importante en el pensamiento económico y atribuir mayor relevancia a variables por el lado de la demanda, con el fin de explicar el crecimiento del producto.

La teoría del crecimiento desarrollada principalmente por Harrod y Domar, surgió de manera directa como consecuencia del estancamiento y del temor a una recesión de posguerra a fines de los años treinta y durante la segunda Guerra Mundial. Desde el punto de vista de la historia de las ideas es, desde luego, descendiente del sistema keynesiano, a pesar de la consecución de ventajas considerables sobre ella en varios aspectos (Hirschman, 1996).

Sin embargo, en la literatura económica y en particular en las teorías del crecimiento, ubicamos al llamado modelo Harrod-Domar como precursor de la teoría moderna del crecimiento, la cual intenta dar a conocer los motivos que provocan las alteraciones en las variables que determinan la demanda, a partir de su preocupación por el problema del estancamiento y de las circunstancias derivadas de la crisis de la década de los treinta. Dicho modelo expone las ideas de Keynes con la intención de dinamizar y hacer más general su aportación, puesto que presenta una extensión del análisis del equilibrio estático de la *Teoría General* de Keynes. A pesar que dicha contribución a la ciencia económica se encuentra compuesta por dos autores Roy Harrod (1939) y Evsey Domar (1946), por lo general en la disciplina se habla en términos de un único modelo (El modelo de crecimiento Harrod-Domar).

Su análisis se orienta a exponer las dificultades por las que puede atravesar una economía, así como, las fuerzas determinantes de las tasas de aumento de las principales variables por el lado de la demanda.

Aunque la teoría de Keynes es estática y a corto plazo, el modelo Harrod-Domar describe un fenómeno que tiene numerosas implicaciones a largo plazo. Por consiguiente, el esfuerzo para dinamizar a Keynes llevo a interesarse por las propiedades formales de esa teoría del crecimiento (Hoselitz, 1964).

A grandes rasgos se puede señalar que los comportamientos del ahorro y la inversión son determinantes del crecimiento equilibrado, por lo que la demanda es una variable esencial en la modelización de Harrod y Domar, es decir, la demanda agregada es fundamental en la dinámica del crecimiento económico.

La aportación central de Harrod es que, a diferencia del equilibrio estático de la *Teoría General* de Keynes, el sendero de equilibrio dinámico de una economía capitalista es inestable.

Julio López (1991) señala que el sistema dejado a sus propias fuerzas es intrínsecamente inestable. A esta inestabilidad propia del sistema capitalista es a la que comúnmente se denomina en la literatura basada en el planteamiento de Harrod, "equilibrio al filo de la navaja". El autor advierte que más que un punto de equilibrio, existe una zona de equilibrio. De tal suerte que, la inversión es autónoma respecto a la coyuntura y que por tanto no reacciona frente a los estímulos inmediatos del mercado.

El modelo propuesto considerado permite tener en consideración, variables tanto de la demanda como de la oferta, sin embargo, la demanda agregada explica la variación de la tasa natural y garantizada que hace permisible endogenizar su evolución.

En *Dinámica Económica* (1970) Harrod plantea tres ecuaciones fundamentales para su modelo, la tasa de crecimiento de la economía ó llamada renta nacional global, la tasa de crecimiento justificada (tasa garantizada) y la tasa natural de crecimiento, expresándose cada una de ellas de la siguiente manera:

$$\mathbf{G} = \frac{S}{C} ; \quad \mathbf{G}_w = \frac{S_d}{C_r} ; \quad \mathbf{G}_n = \frac{S_o}{C_r}$$

Donde:

G: Renta.

G_w: Tasa de crecimiento justificada.

G_n: Tasa natural de crecimiento

S: Fracción que se ahorra de la renta.

S_d: Fracción de la renta equivalente a la cantidad de ahorro que se está disponible a realizar.

C: Capital acumulado dividido por el incremento de bienes producido en ese tiempo (capital-producto).

C_r : Relación de capital requerido.

La primera ecuación se encuentra determinada por el cociente entre ahorro y capital-producto, la cual se alcanza en un momento o periodo cualquiera. Esta expresión muestra una igualdad entre ahorro e inversión, sin embargo, no garantiza un equilibrio a través del tiempo debido a que no se provoque la suficiente inversión para igualar al ahorro.

A la tasa de crecimiento justificada (G_w) se le conoce también como tasa garantizada⁸ y que es definida como aquella tasa que dejara a los inversionistas satisfechos de haber producido ni más ni menos que la cantidad exactamente demandada, induciéndolos a mantener sus inversiones a la misma tasa que en el pasado (Cruz, 2008), debido a que tal crecimiento satisface a los empresarios. Dicha tasa es determinada en parte por lo que las personas desean ahorrar. De tal manera que, si las empresas quisieran crecer en conjunto a la mencionada tasa, el ahorro sería igual a la inversión en ese momento.

Como puntualiza Donald J. Harris (1986), Harrod sostiene que no hay ninguna garantía para que se realice en efecto la tasa garantizada puesto que en una economía capitalista las decisiones de inversión se toman por empresas individuales que tienen expectativas particulares acerca de la tasa de expansión de su capacidad productiva que resulte rentable.

A la tercera ecuación se le conoce como tasa de crecimiento natural⁹ (G_n) y se representa como el crecimiento que corresponde al potencial de la economía, así también, la mayor tasa de crecimiento posible.

Sin embargo, la ecuación correspondiente a la tasa de crecimiento natural puede sufrir una variante y ser representada de la siguiente forma: $S_0 = (G_n) (C_r)$ donde; la tasa vendría determinada por incremento de la población y el progreso tecnológico, además que, muestra el coeficiente de ahorro que se necesitaría como consecuencia.

El modelo Harrod-Domar establece que un cambio en la tasa del flujo de inversión producirá un doble efecto. El primero se da a través del acelerador al alterar la capacidad productiva de la economía, en tanto que el segundo opera a través del multiplicador, y afecta a la demanda agregada (Franco y Ramírez, 2005).

El modelo relaciona estrechamente la tasa de crecimiento de la economía con la capacidad de ahorro de esta y la relación capital-producto. Cuando ocurre un incremento en la tasa de ahorro se provoca una

⁸ Es la tasa que mantiene el pleno empleo del capital, de manera que no exista sobreproducción o subproducción.

⁹ Esta se encuentra compuesta por dos determinantes a las que Harrod llama tasa de crecimiento de la población activa y tasa de mejora de la tecnología (crecimiento de la productividad del trabajo) disponible para la producción.

aceleración en la tasa de crecimiento, de tal manera que, incrementando la tasa a la que el capital genera producción aumentaría el crecimiento.

Debray (1998) nos dice que, en la teoría Harrod-Domar cuando varían las rentas varía la tasa de ahorro lo que lleva a la tasa de crecimiento de un país a variar con el paso del tiempo de la misma forma que varía la tasa de ahorro con la renta.

De tal manera que, la teoría de Harrod conduce a establecer un principio de inestabilidad, planteado de la siguiente forma: si G es mayor que G_w la cantidad de capital será menor del requerido, por lo que el nivel de inversión en G se encuentra por debajo del nivel requerido que pueda satisfacer la demanda, lo anterior conduciría a los empresarios a incrementar la inversión. De manera opuesta, G menor a G_w la inversión sería desincentivada haciendo que la economía crezca menos. Por lo tanto, la decisión de invertir o no contribuirá a generar o estancar la producción y el empleo.

El modelo considera el efecto de la inversión en la capacidad productiva de las economías reflejado en los niveles de la demanda agregada, por lo que, la inversión genera ingreso y demanda por el efecto multiplicador.

Bruton Henry J. nos dice que la extensión del modelo keynesiano subraya el hecho de que la inversión es creadora de capacidad a la vez que generatriz de renta.

Harrod demostrara la inestabilidad del crecimiento económico, y considera que la obtención de la estabilidad, puede devenir del azar o de intervenciones de estabilizaciones derivadas de instrumentos monetarios y presupuestarios del Estado.

Nada asegura que la tasa real y la tasa garantizada de crecimiento coincidan. Y aunque tal coincidencia pueda ocurrir, ella es totalmente fortuita (López, 1991).

De tal manera que para Harrod, cualquier situación donde se logre el equilibrio entre la tasa G de crecimiento y la G_w dicho equilibrio tendera a perpetuarse en el tiempo.

La recuperación de la economía mundial a partir de mediados de la década de 1950 hasta comienzos de la de 1970, devolvió la confianza en la posibilidad de conseguir un crecimiento económico sostenido, en el aumento constante de las inversiones, de la profundidad, del progreso tecnológico, del empleo y del consumo. Sin embargo, Hobsbawm (2007) destaca que la historia de los veinte años que siguieron a 1973 es la historia de un mundo que perdió su rumbo y se deslizó hacia la inestabilidad y la crisis.

5. EL MODELO DE SOLOW.

Para mediados de los años cincuenta surge el análisis de Robert Solow¹⁰ y con ello su teoría del crecimiento económico, la cual presenta algunas leyes del movimiento del producto para ciertos tipos de sistema económico. Este modelo opta por dejar a un lado cuestiones conectadas con la demanda efectiva y por el otro coloca un riguroso énfasis por el lado de la oferta.

Para Solow la mejor manera de responder a características de la vida económica consiste en inventar la economía, en un modelo de la forma más sencilla posible y establecer supuestos. Así pues, a lo largo de su obra señala que la mayor parte del tiempo recurrirá a la sencillez del siguiente supuesto:

.....las posibilidades de producción que hay en la economía están sujetas a rendimientos constantes a escala en sus dos factores homogéneos de la producción, el trabajo y el capital; es decir que, si la economía emplea el doble (o la mitad) de capital y trabajo, simplemente duplica a escala doble (o a escala media) lo que podía hacer antes (Solow, 1970).

De acuerdo a lo mencionado arriba y contemplando los rendimientos constantes a escala que presenta el modelo, los factores productivos se expresan mediante la función de producción siguiente: $Q = F(L, K) = K^\alpha L^{1-\alpha}$

Dónde:

Q = producto.

L = trabajo.

K = capital.

α = algún número entre 0 y 1.

Esta función indica que con mayor capital por trabajador, las empresas generan más producción por trabajador. Sin embargo, como señala Jones, hay rendimientos decrecientes al capital por trabajador: cada unidad adicional de capital que damos a un solo trabajador aumenta la producción de ese trabajador cada vez menos y menos (Jones, 2000).

En el capítulo Razón Capital / Producto Variable, de la teoría del crecimiento, Solow enseña cuánto producto por unidad de capital se puede producir con cada tasa de ocupación por unidad de capital.

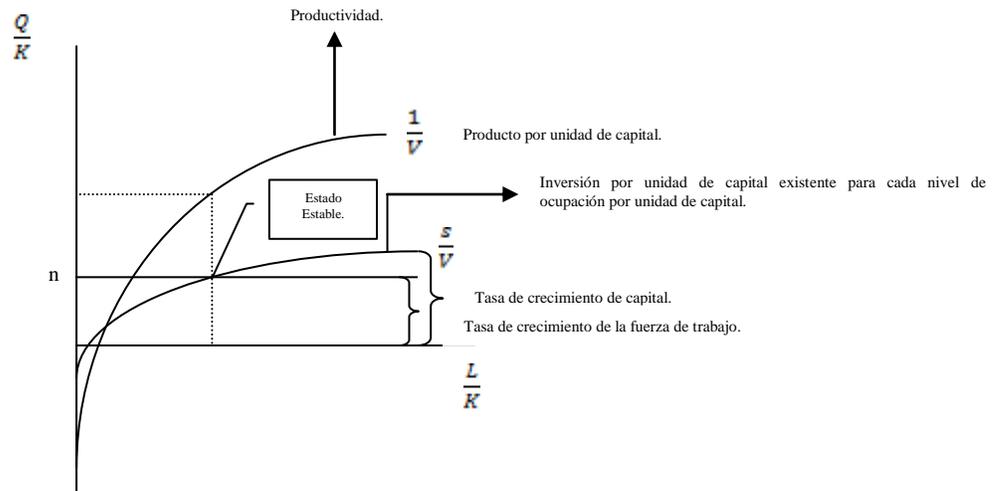
Por consiguiente, y de acuerdo a Detinobles y Hernández Arce (2001) el modelo formal en cuestión, utiliza los siguientes supuestos:

¹⁰ En 1956, Robert Solow publicó un ensayo sobre crecimiento y desarrollo económico, de gran influencia en la evolución de nuevas ideas, titulado "A Contribution to the Theory of Economic Growth" (Una contribución a la teoría del crecimiento económico).

- *La producción está en función del capital.
- *El progreso tecnológico se toma como exógeno.
- *La función de producción presenta rendimientos constante a escala.
- *El producto marginal del capital es positivo.
- *La relación capital-producto es endógena y flexible.

En términos gráficos (véase grafica 1) se muestra la variación de la razón capital/producto de acuerdo a la variación de la ocupación por unidad de capital. De tal manera que, para un nivel de ocupación baja y un capital dado, la razón capital/producto resulta elevada y de manera inversa, cuando la ocupación es muy alta. Así pues, el modelo resalta el comportamiento del producto por unidad de capital, así como, la ocupación por unidad de capital.

GRAFICA 1.



Solow concluye lo siguiente:

- Únicamente en el estado estable son iguales tanto la tasa de crecimiento de capital y la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo.
- En cualquier punto a la derecha del estado estable, el capital crece más rápido que la fuerza de trabajo.
- En cualquier punto a la izquierda del estado estable, la fuerza de trabajo está creciendo más rápidamente que el capital.
- Por consiguiente, la razón capital/producto aumenta si el producto crece con mayor velocidad que la tasa de crecimiento de la población (si el capital crece más y más que la ocupación).
- El modelo propuesto establece que si en un estado estable la tasa de ahorro es alta, la relación capital/producto será más elevada, de tal suerte que, esto propicie más capital.

Otra suposición a este modelo se refiere a la tecnología disponible la cual se presenta de manera exógena debido a que está no resulta afectada por el comportamiento de las unidades productoras.

Los países que tienen altas tasas de ahorro/inversión tenderán a ser más ricos, *ceteris paribus*. Estos países acumulan más capital por trabajador y los países con más capital por trabajador tienen más producción por trabajador. En contraste, los países que tienen altas tasas de crecimiento de la población, tenderán a ser más pobres, según el modelo de Solow. En estas economías una mayor parte de los ahorros tiene que dedicarse simplemente a mantener constante la razón de capital-trabajo, a pesar de una población creciente. Este requisito de ensanchamiento del capital hace que sea más difícil profundización del capital, y estas economías tienden a acumular menos capital por trabajador (Jones, 2010).

El modelo de crecimiento de Solow explica la dinámica transitoria de una economía hacia su estado estable, además, indica que un aumento permanente de la tasa de ahorro genera un incremento temporal en las tasas de crecimiento del capital y la producción. Un estado estable es una senda para la renta, capital, y consumo a lo largo de la cual todos crecen a la misma tasa, que es constante a lo largo del tiempo.

En consecuencia, el resultado que brinda Solow a través de su teoría es aquella donde indica que una nación crece más cuanto mayor sea su tasa de ahorro/inversión, con todo lo demás constante. De esta manera, la economía acumula más capital por ocupación y por lo tanto más producción por trabajador. Contrariamente, las naciones con mayores altas tasas de crecimiento poblacional tenderán a ser menos dinámicas en su patrón de crecimiento.

De acuerdo con Loria (1995), se podría decir que la teoría económica del crecimiento, surgió con la gran depresión de los treinta y con el fin de la segunda guerra mundial y que los últimos años cobró gran importancia debido a la fase depresiva de la economía internacional desde los setenta.

6. EL MODELO DE THIRLWALL.

El fenómeno del crecimiento diferencial parece un enigma desde el punto de vista de la teoría neoclásica. El modelo ortodoxo del crecimiento supone estabilidad en la razón capital-producto, tasa de ahorro, distribución del ingreso y crecimiento de la fuerza de trabajo; supone asimismo que se cumple la Ley de Say (la oferta crea su propia demanda) y subraya el papel determinante de la oferta en el crecimiento del ingreso; en el largo plazo los factores de la producción se emplean totalmente, el ahorro

genera la inversión requerida y la demanda no desempeña ningún papel relevante, pues el ajuste de los desequilibrios económicos ocurre a través del mecanismo de precios¹¹.

Por consiguiente, las limitaciones del modelo neoclásico de crecimiento formulado por Solow para explicar la no convergencia a largo plazo entre las tasas de crecimiento del ingreso *per cápita* de países de diferentes niveles de desarrollo, ha originado modelos alternativos cuyos resultados son más consistentes con la evidencia empírica (Ocegueda, 2000).

Entre las alternativas teóricas para la explicación del crecimiento económico se hallan las que conciben a éste problema a partir de un enfoque sectorial o de una relación de causalidad entre la expansión de la actividad económica y un sector específico. O bien una visión del crecimiento encaminado por la demanda y de los efectos que la demanda agregada tiene sobre el crecimiento.

Un enfoque reciente de este estilo, se encuentra expuesto por Anthony P. Thirlwall, profesor de la Universidad de Kent en Canterbury, Inglaterra, quien, partiendo de un trabajo de Harrod afirma que la balanza de pagos impone restricción al crecimiento, es decir, si las exportaciones permanecen estáticas y las importaciones se incrementan, el déficit de balanza de pagos puede llegar a ser insostenible, provocando una contracción en la demanda y por tanto dejando recursos subutilizados.

El problema central que ocupa al Modelo Thirlwall estriba en la existencia de factores que pueden restringir el crecimiento de la demanda agregada y, por consecuencia, del producto. En este sentido el modelo se articula dentro de un enfoque keynesiano y de orientación por el lado de la demanda. El modelo teórico establece que el déficit en cuenta corriente no se puede financiar indefinidamente debido a que el acceso a divisas marca un límite superior a la tasa de expansión de la demanda agregada y, por ende, a la tasa de expansión del producto interno (Moreno-Brid, 1998).

Sin embargo, cabe señalar que el propio Thirlwall coloca relevancia teórica y empírica a la aportación dinámica de un sector específico respecto a otro, como conductor y generador de crecimiento económico. Esta perspectiva se analiza en el capítulo III de la obra "*La naturaleza del crecimiento económico*", donde se introduce la siguiente idea básica: la industria manufacturera como motor de crecimiento. A decir de León-Ledesma (2004), el crecimiento de las manufacturas tira del resto de los sectores a través de sus encadenamientos *input-output*. Parte de este efecto, recupera las generalizaciones empíricas hechas por Kaldor, las cuales intentan explicar las diferencias en las tasas de crecimiento entre países capitalistas, mediante tres postulados fundamentales:

- 1) Existe relación causal entre el crecimiento del producto manufacturero y el crecimiento del producto interno bruto.

¹¹ Este fragmento se tomó de la excelente introducción que realizó el profesor Perrotini en la obra de Thirlwall (2003).

- 2) Existe relación positiva entre el crecimiento del producto manufacturero y el crecimiento de la productividad en dicho sector (también se conoce como Ley de Verdoorn¹²).
- 3) Existe causalidad positiva entre la tasa a la cual crece el sector manufacturero y el crecimiento de la productividad fuera del sector manufacturero.

Para Kaldor¹³ el crecimiento del sector manufacturero se encuentra determinado en los primeros pasos del desarrollo por la demanda proveniente del sector agrícola y del crecimiento de las exportaciones en fases posteriores. De tal manera que, los elementos de demanda autónoma mencionados confrontan los escapes de ingresos por importaciones del sector industrial. Por otra parte, la restricción al crecimiento del producto manufacturero (desde esta visión), se da porque un sector industrial reciente necesita de un mercado para vender. En la etapa previa al despegue del proceso de desarrollo, la agricultura es por mucho el sector “externo” más grande; de ahí la importancia de incrementar la productividad en la agricultura para proveer el poder de compra y el crecimiento del mercado de los bienes industriales (Thirlwall, 2003).

Thirlwall argumenta que si un país ignora el desempeño de su sector manufacturero lo hace bajo su riesgo; primero deben sentarse los fundamentos para que el sector manufacturero prospere. Se requiere un crecimiento balanceado entre industria y agricultura, y entre crecimiento interno y el sector de bienes comerciables si se busca evitar los problemas de balanza de pagos.

El punto de partida de Thirlwall para el análisis de crecimiento se halla en la visión orientada por el lado de la demanda y por las restricciones sobre esta, suponiendo que las trabas de este enfoque actúan antes que las limitaciones de la oferta. Así pues, esta posición plantea que las exportaciones desempeñan un elemento clave que explica diferencias de crecimiento entre países.

En el modelo de crecimiento propuesto por Thirlwall, las exportaciones poseen un papel claro e importante, esto a consecuencia de su diferencia de otros elementos de la demanda. Los siguientes enunciados exponen las divergencias mencionadas:

- 1) Las exportaciones son un elemento auténtico de la demanda autónoma, debido a que la demanda proviene del resto del mundo.

¹² Esta ley es resultado del artículo de Verdoorn titulado, “Factores que regulan el desarrollo de la productividad del trabajo”. Dicho trabajo, argumenta que es la expansión del output, debido a la demanda del sector agrario o de las exportaciones, la que encabeza el crecimiento de la productividad en las manufacturas. Por consiguiente, La Ley de Verdoorn sirve como conexión entre expansión de las exportaciones y ganancias de productividad que, a su vez, generan más exportaciones (León-Ledesma, 2004).

¹³ Nicolás Kaldor fue un economista que otorgo gran peso al sector industrial de una economía para el proceso de crecimiento.

- 2) Las exportaciones tienen la capacidad de financiar las exigencias derivadas de importaciones para el crecimiento. Es decir, si no se tiene dinero suficiente generado por las exportaciones y para el financiamiento de lo importado, la demanda tenderá necesariamente a contraerse.
- 3) Las importaciones derivadas de las exportaciones, pueden ser más productivas de lo que la economía nacional posee, debido a precariedades de bienes de capital, incapaces de producirse internamente.

Como señala Thirlwall (2003), las exportaciones tienen no sólo un efecto directo sobre la demanda, sino que además tienen un efecto indirecto al permitir que otros componentes de la demanda crezcan más rápido que en cualquier otro caso. Por lo tanto, las ventas al exterior permiten una expansión de la demanda sin generar déficit en cuenta corriente, puesto que las economías no se pueden endeudar indefinidamente.

En resumen, el modelo de crecimiento inducido por la demanda de exportaciones en una economía abierta, establece que el incremento de las exportaciones conducirá el aumento del producto a largo plazo, adaptándose otros componentes de la demanda. Expresado en la siguiente ecuación:

$$(a) \quad g_t = \gamma(x_t)$$

Donde;

g_t : es el crecimiento del producto en el periodo t .

X_t : Es el crecimiento de las exportaciones.

Si se excluyen los cambios en los precios relativos como un mecanismo de ajuste de la balanza de pagos, la incorporación de γ en la ecuación (a), será el recíproco de la elasticidad de la demanda de importaciones. Así pues, si se mantienen constantes los precios relativos y no se genera un mecanismo retroalimentado a través del efector Verdoorn, la ecuación queda de esta forma:

$$(b) \quad g_t = \gamma \varepsilon(z_t)$$

A continuación se presenta el modelo de crecimiento restringido por la balanza de pagos, donde π es la elasticidad-ingreso de la demanda por importaciones. Esta teoría sugiere que la principal restricción al crecimiento de la demanda por el desequilibrio en cuenta corriente, por consiguiente la estructura del modelo parte de la siguiente especificación.

Condición de equilibrio de balanza de pagos:

$$(1) p + x = p^* + m$$

$$(2) x = \eta (p - p^*) + \varepsilon y^*$$

$$(3) m = \gamma (p^* - p) + \pi y$$

Dónde:

x : Exportaciones

m : Importaciones

p : Precio de las importaciones

p*: Precio de las exportaciones

$\eta < 0$ y $\gamma < 0$

$\varepsilon > 0$ y $\pi > 0$

Sustituyendo la ecuación (2) y (3) en (1) se obtiene la expresión que determina la tasa de crecimiento del producto consistente con el equilibrio de la balanza de pagos de una economía abierta.

$$(4) Y_{BP} = \frac{(1 + \eta + \gamma)(p - p^*) + \varepsilon y^*}{\pi}$$

Si la expresión εy^* dada en la ecuación (2) se sustituye en la ecuación (4), entonces la tasa de crecimiento Y_{BP} viene dada por una combinación lineal de la tasa de crecimiento de las exportaciones x y los términos de intercambio.

$$(5) Y_{BP} = \frac{x + (1 + \gamma)(p - p^*)}{\pi}$$

Si suponemos, tal como señala Thirlwall, que los precios relativos, medidos en una misma moneda común, permanecen constantes, la ecuación se expresaría de la siguiente forma:

$$(6) Y_{BP} = \frac{\varepsilon y^*}{\pi}$$

$$(7) Y_{BP} = \frac{x}{\pi}$$

La ecuación (7) establece que, en el largo plazo, la tasa de crecimiento de la economía de un país viene determinada por su posición internacional de pagos.

Esto significa que un desequilibrio entre la capacidad para importar medida por la cantidad de divisas que pueden obtenerse vía exportaciones, y las importaciones requeridas para poner a trabajar a todos los recursos disponibles de la economía, que se elimina mediante un ajuste de la tasa de crecimiento real por debajo de su nivel potencial. Puesto que Y_{BP} es una variable exógenamente determinada, las

alternativas que se le presentan a una economía para acelerar su tasa de crecimiento son elevar la elasticidad ingreso de la demanda por exportaciones y reducir la elasticidad ingreso de la demanda por importaciones (Ocegueda, 2000).

Específicamente, el crecimiento de las exportaciones es un componente importante de la demanda agregada y puede establecer un círculo virtuoso de crecimiento. Pero aun más importante es que, en la mayoría de los países en desarrollo al menos, la restricción principal sobre el crecimiento de la demanda es la cuenta corriente de la balanza de pagos y la escasez de divisas (Thirlwall, 2003).

Así pues, se pretende que una característica fundamental del siguiente trabajo sobre crecimiento, coloque a la demanda y al modelo de Thirlwall como un elemento de explicación para el crecimiento económico de México en el periodo 1970-2008.

En un capítulo posterior se realiza una aplicación econométrica, particularmente un modelo VAR y metodología Johansen, con miras a observar la viabilidad del modelo de crecimiento restringido por la balanza de pagos en el escenario mexicano una vez que se vio envuelto por el desarrollo neoliberal.

II.- PROCESO DE REESTRUCTURACIÓN Y RECuento DE ALGUNOS INDICADORES EN MÉXICO 1970-2008.

1.- EL AGOTAMIENTO DEL MODELO DE SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES.

El modelo de industrialización por sustitución de importaciones constituyó el factor dinámico de la economía mexicana durante más de tres décadas y se convirtió en el objetivo principal de la política económica en México, sin embargo, por su propia naturaleza y desarrollo, la dinámica de este, comenzó a expresar síntomas de agotamiento a lo largo de la década de los setenta.

Al igual que muchas economías latinoamericanas, la mexicana insertó la estrategia primordial de restringir importaciones y generar programas de promoción industrial, con la finalidad de producir una creciente gama de productos y abastecer al mercado interno y norteamericano, desplazando la demanda de bienes importados hacia los bienes locales, como resultado de la expansión de demanda agregada que generó la segunda Guerra Mundial y las profundas reformas productivas y sociales emprendidas por el Estado.

Durante este periodo la economía mexicana se caracterizó por crecimiento económico, protección al mercado interno, transferencia de recursos de la producción primaria al desarrollo urbano, así como, relativa estabilidad de precios, en promedio el PIB creció a una tasa de 6% anual.

La estrategia mexicana se orientó a incentivar a la industria a través de una política fiscal favorable, a la creación de infraestructura básica, a la generación de tasas de interés preferenciales, a una política de precios subsidiados directos e indirectos al sector industrial y sobre todo a la protección del mercado interno mediante el progresivo levantamiento de los márgenes de protección arancelaria.

El gobierno aumentó la participación del gasto en actividades económicas, a partir de un proceso comparativamente intenso de inversión y de transformación productiva en industrias estratégicas del país. México vio en la industrialización un camino viable para la modernización y mejora de las condiciones de la gran mayoría. Sin embargo, el ritmo y las características de desarrollo del modelo industrialización por sustitución de importaciones no fue uniforme, tanto en dotación de recursos naturales, como su inserción en el sector externo y a su capacidad para reaccionar frente a los cambios de los mercados internacionales.

El México de finales de la década de los años sesenta era muy distinto al que se imaginaban los círculos de poder económico, junto a la solidez monetaria, el crecimiento económico y la aparente estabilidad estaban la creciente concentración de la riqueza, los rezagos en la atención de los servicios sociales, la concentración de la propiedad de los medios de producción, la penetración del capital extranjero, la insuficiencia agropecuaria, la ineficiencia industrial, el desempleo, la represión y el debilitamiento del sector público (Tello, 1980).

A principios de los años setenta la economía mexicana presentaba problemas socioeconómicos que alcanzaron un nivel agudo. La desigualdad y por tanto el inequitativo proceso distributivo del ingreso en la mayor parte de la población, produjo un cambio de estrategia que hasta ese momento el gobierno había seguido.

1.1.- LA POLÍTICA ECONÓMICA EN LA DÉCADA DE LOS SETENTA.

En la medida en que la economía mexicana presentaba síntomas perturbadores y altamente costosos en materia económica, política y social en la década de los setenta, el gobierno aplicaba una estrategia para contrarrestar los obstáculos.

El gobierno de Echeverría manifestó la incapacidad de resolver el problema de desigualdad durante el periodo conocido como “desarrollo estabilizador”. En este sentido, propuso una estrategia llamada “desarrollo compartido”, que en teoría establecía la distribución equitativa del Producto Interno Bruto.

La estrategia estaba dirigida a mejorar el pobre desempeño de la agricultura, la reforma impositiva y la baja competitividad industrial en los mercados de exportación. El “desarrollo compartido” iba a alcanzar una mejora en la distribución del ingreso al reorientar la inversión pública y el financiamiento hacia el sector agrícola, y reformar lo que se consideraba que había sido un sistema impositivo débil e inequitativo (Moreno-Brid y Ros, 2010).

Estas medidas dieron paso a que los empresarios reaccionaran mediante incrementos en los precios, disminución en la inversión y producción, cada vez que se imponía control de precios a ciertos productos. Aunado a esto, la clase trabajadora poco podían comprar pues sus ingresos reales aumentaban con un serio retraso respecto a los precios.

Ante las presiones sobre la balanza de pagos el gobierno decidió abandonar el tipo de cambio fijo, dejando así la paridad cambiaria que no había variado en años anteriores.

En 1976 México firmó una carta de intenciones con el Fondo Monetario Internacional, en la que se sugería la política a seguir. Las medidas acordadas y centrales se encaminaban a racionalizar la intervención del Estado en la economía, a privilegiar los mecanismos y fuerzas del mercado en los procesos de la actividad económica.

Las políticas económicas, tales como, la disminución del gasto público, liberalización creciente del comercio exterior, aumento de las tasas de interés y contracción salarial, por mencionar, estaban dirigidas a disminuir el déficit en cuenta corriente de balanza de pagos y el monto del endeudamiento externo.

La situación crítica por la que atravesó el proceso de captación institucional del ahorro durante 1976, obligó a las autoridades financieras y al sistema bancario del país a realizar un esfuerzo significativo a

fin de evitar que decayera el financiamiento de la actividad económica. El Gobierno Federal transfirió recursos a las instituciones nacionales de crédito, además que éstas incrementaron la contracción de financiamientos con el exterior. El Banco de México, concedió apoyos crediticios a las instituciones privadas y mixtas, los cuales, se ampliaron con objeto de atender problemas de liquidez que para algunas empresas se derivaron de la flotación del peso, dada la cuantía de su endeudamiento externo (Banco de México, 1976).

A partir de 1978 se presentó el auge petrolero y con ello la reactivación económica, lo cual, generó solvencia financiera capaz de cubrir las obligaciones externas. Sin embargo, se continuó con la aplicación de medidas que permitieran la estabilidad de la economía, tales como la flexibilización de las tasas de interés, liberalización de precios, políticas de precios y salarios, así como, suspensión de saneamiento financiero de las empresas públicas.

1.2.- LA DINÁMICA DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO EN MÉXICO, 1970-1982.

México siguió creciendo a una tasa promedio de 6.89% durante el periodo 1971-1981, pero empezó a padecer lapsos de inestabilidad macroeconómica con episodios de devaluación y alta inflación. Al año siguiente, en 1982, la economía mexicana enfrentó una de las más profundas crisis de su historia, su Producto Interno Bruto se desplomó como consecuencia de la caída en el precio del petróleo, en ese año se registró una tasa negativa de 0.63 por ciento, a pesar de que en 1981 la actividad económica mostro un ritmo de 8.77%. Al caer drásticamente la tasa de crecimiento, la economía mexicana se vio incapaz de generar los requerimientos de la reposición de capital y de satisfacer las necesidades de recursos que el país demandaba.

En el lapso que va de 1970 a 1981, el producto pasó de 180,953,839 a 375,878,167 miles de dólares, es decir, en términos absolutos aumento 2.07 veces. Para 1971 el PIB creció a una tasa promedio de 3.76%, cifra por debajo de la media de crecimiento, lo que representó una caída notable en relación con años posteriores, con excepción de algunos años extraordinarios.

Se ponía de manifiesto que la economía mexicana había entrado en un año de recesión como consecuencia del rompimiento de la tendencia de crecimiento observado en años anteriores.

Después de la reducción significativa de la actividad económica en 1971, México experimento en 1972 y 1973 un crecimiento promedio de 8% anual, mientras que el PIB per cápita aumentaba en 5.01 y 4.69% respectivamente, tasa superior a la de un año anterior, situada en 0.67%, de tal manera que, se pensaba que el problema de contracción había sido fundamentalmente cíclico.

Un año más tarde, en 1974, la inflación se incrementó en 23.75% y hubo problemas en balanza de pagos, lo anterior dio lugar a una disminución en la actividad económica al reducirse la tasa de

crecimiento a 5.78 por ciento. Para 1975 la situación no había mejorado, el PIB cayó a 5.74% y en 1976 empeoró más, con un ritmo de 4.42 por ciento. Por consiguiente, se puso de manifiesto la inviabilidad de recurrir constantemente al déficit público creciente y al financiamiento externo para mantener la dinámica económica.

Como indica Cárdenas, la crisis de 1976 había mostrado los problemas estructurales del modelo de desarrollo. Sin embargo, la disponibilidad casi inmediata de financiación externa puso en velo sobre la superficie y sus principios no se modificaron. El gobierno de López Portillo simplemente ignoró sus restricciones y cubrió todas las ineficiencias con subsidios y deuda externa. La crisis de la deuda tuvo que aparecer para hacer entender a todos que el modelo de desarrollo ya no funcionaba. De hecho, la estructura política tampoco lo hacía. Serían necesarios varios años, con un alto costo social y económico para reconocer la realidad (Cárdenas, 2003).

En 1977 el producto creció a una tasa de 3.39%, cifra que marco un mínimo durante los años setenta, pues las tendencias anteriores del comportamiento del PIB crecieron, entre 1971 y 1979, a una tasa promedio anual de 6.43 por ciento. Así pues, la disminución de la capacidad de crecimiento del producto en ese año es notoria y se combina con la caída de las condiciones de vida de la mayoría de la población, expresado en la tasa del PIB per cápita (0.56%). Por su parte, la tasa general de desempleo aumentó 8.1%, ocasionando pérdida de ingreso en los hogares, como consecuencia de la crisis.

Entre 1978 y 1981 la economía creció a una tasa promedio anual de 9.17%, mientras que la inflación y el PIB per cápita a un ritmo de 22.48 y 6.37% respectivamente. Estas circunstancias se relacionan con la explotación del petróleo y el aumento de la demanda agregada.

El incremento de los ingresos petroleros y el descubrimiento de enormes yacimientos de estos, permitió impulsar la expansión económica y ayudó al modelo a no colapsarse durante la segunda mitad de los años setenta.

En 1979 la economía experimentó un acelerado crecimiento, el producto aumentó 9.70 por ciento (la tasa más alta de la década), como respuesta a un fuerte impulso del gasto público y la inversión, que en gran parte se debió al incremento de precios y producción del petróleo.

1.3.- LA ACTIVIDAD SECTORIAL EN MÉXICO, 1970-1982.

Visto sectorialmente, el crecimiento promedio anual para el sector primario, secundario y terciario fue de 3.72%, 6.88% y 7.19% durante 1971-1981, mientras que en términos absolutos, 1.40, 2.04 y 2.03 veces más grande para cada actividad económica.

Por su parte, el sector agrícola registró una tasa menor a la de la economía en su conjunto, la tasa de crecimiento de la industria creció ligeramente por debajo del crecimiento medio de la economía y los servicios por encima.

Las actividades agrícolas habían dejado de ser un factor determinante y promotor del desarrollo nacional. La autosuficiencia en materia de producción de alimentos se perdió, en gran medida, por la descapitalización del campo y la falta de organización campesina. El empobrecimiento se manifestaba con mayor rigurosidad, pues la satisfacción de las necesidades básicas tenía un retraso.

En este sentido el sector agrícola sufrió una reducción con respecto a su contribución al PIB, pasando de 6.61% en 1970 a 4.73% en 1981. A partir de los datos obtenidos es posible observar ciertas tendencias en la producción agropecuaria, por ejemplo, en 1972 el valor agregado creció 0.69% muy por debajo del ritmo de 1971 (5.83%), aunado a esto, un serio decrecimiento ocurrió en 1979 con un registro del orden de -2.16 por ciento. Sin embargo, es importante señalar el notable aumento registrado en el sector agrícola, en 1980 y 1981, con resultados del orden de 7.17 y 6.12% respectivamente, para luego descender al año siguiente en -1.97 por ciento.

Dicha expansión se debió en buena medida al aumento de la superficie cosechada en tierras de temporal y de riego, pasando de 16, 553, 871 hectáreas en 1978 a 20, 904, 977 hectáreas en 1981. En general, el comportamiento del sector primario en la década de los setenta y el primer año de los ochenta, presenta una evolución diferente al resto de los sectores de la economía, caracterizada por un menor crecimiento. El valor agregado del sector industrial contribuyó en promedio entre 1970-1981 con el 24.08% del PIB nacional, sin embargo, sus variaciones de crecimiento generaron serias fluctuaciones alrededor de su trayectoria. De 1973 a 1974 pasó de 10.14 a 5.98%, posteriormente, de 1976 a 1977 transitó el producto de 4.83 a 1.52 por ciento.

Durante los primeros cinco años de la década de los setenta, la tasa de crecimiento de la industria se ubicó en 3%, mientras que para los cinco años restantes se incrementó en 6.91 por ciento.

Para 1979 el crecimiento de la industria alcanzó un máximo de 10.93%, que posteriormente se vería mermado en 1982 con un decrecimiento de 2.57%, cifra jamás observada en los once años anteriores.

En el caso del sector servicios, su tasa de crecimiento promedio anual no sufrió un saldo negativo durante 1971-1981 y se mantuvo la mayor parte del tiempo, por encima del 5 por ciento.

1.4.- LA EVOLUCIÓN DEL SECTOR EXTERNO EN MÉXICO, 1971-1982.

La evolución de las cuentas externas del país entre 1971-1982 reflejó la tendencia de caída en los niveles de actividad económica y su inclinación hacia un mayor financiamiento.

Entre 1971 y 1976 se manifestaron desequilibrios externos, la tasa de crecimiento promedio de las importaciones (6.63%) fue mayor que el de las exportaciones (6.17%). La insuficiente expansión de las exportaciones establecía una restricción muy importante al proceso de industrialización que requería compras de bienes de capital e intermedios, dando origen a una creciente dependencia externa.

La deuda externa total paso de 7, 496,491 miles de dólares en 1971 a 86, 080,647 en 1982, lo que significó una cifra 11.48 veces más grande, es decir, como proporción del PIB la deuda representaba a inicios de los setenta 19.12 por ciento, mientras que para el segundo año de la década de los ochenta equivalía casi el 50 por ciento (ver cuadro 1). La economía se caracterizó por un crecimiento severo de inflación, por la devaluación del peso y por la creciente fuga de capitales, así como, la colosal deuda externa.

CUADRO 1. Tasa de interés en México, Nueva York y Londres, Índice de Precios al Consumidor, Deuda Externa como proporción del PIB, (en porcentajes), Tipo de cambio nominal y fuga de capitales para México, 1971-1982.

Años	México ^a	Nueva York ^b	Londres ^c	INPC ^d	Deuda / % PIB ^e	TC nominal ^f	Fuga de capitales ^g
1971	11.11	5.15	6.13	5.26	19.12	12.50	9 920 105
1972	10.60	5.72	6.35	5.00	18.17	12.50	10 924 869
1973	12.70	7.94	9.69	12.04	19.02	12.50	13 704 205
1974	12.20	7.76	9.75	23.75	19.38	12.50	19 379 018
1975	14.50	6.85	7.79	15.15	20.72	12.50	25 415 465
1976	15.16	4.93	5.64	15.79	26.92	15.43	29 816 807
1977	16.62	6.45	7.10	29.00	38.12	22.57	35 962 496
1978	17.52	8.47	9.15	17.46	34.84	22.77	42 539 098
1979	17.73	10.68	11.58	18.17	31.79	22.81	53 000 643
1980	24.58	11.70	13.25	26.36	29.52	22.95	77 357 706
1981	34.30	14.66	16.08	27.93	31.28	24.51	108 660 823
1982	46.43	12.13	13.54	58.92	49.55	56.40	102 726 993

Fuente: ^{a, b y c} Expresa la tasa de interés, tomando los datos del anexo estadístico, Huerta González Arturo, Economía mexicana, más allá del milagro, Diana, México, 1991.

^{d, e y f} *World Development Indicator*

^g Tomado del cuadro Variables reales de la economía mexicana en, García Páez Benjamín, Capital externo y crecimiento económico en México, 1970-2005, Facultad de Economía, UNAM, México, 2008.

Para continuar creciendo, México decidió endeudarse fuertemente con el fin de financiar gasto público y compras al exterior. En este sentido, cada préstamo para pagar un déficit implicaba su reembolso después, y así sucesivamente, de tal manera que, mientras más se acumulaba un déficit en la economía, mayor era el monto de deuda requerido. De esta manera, el gasto en el servicio de la deuda restaba recursos que bien se podían invertir en áreas productivas del país.

Por consiguiente, el endeudamiento externo ocupó un doble papel en el entorno económico de México, por un lado proporcionó divisas necesarias para financiar la estrategia de desarrollo, y, por el otro, otorgó montos para mantener la balanza de pagos en relativo equilibrio. No obstante, el colapso de la balanza de pagos era inevitable pues, la economía dependía de los vaivenes del mercado internacional del petróleo.

Además, la estructura de las exportaciones totales mexicanas durante la década de los setenta se caracterizó por un importante cambio en la composición porcentual de la misma, por ejemplo, las exportaciones en el rubro de agricultura y silvicultura pasaron de 28.70% en 1970 a 18.32% en 1979, para luego caer drásticamente en 1980 a un nivel del 9% de participación. De manera opuesta, el petróleo y sus derivados aumentaron de forma potencial, en 1970 sólo contribuían con el 2.85% de las exportaciones totales, en 1975 con el 16.09% y en 1980 ya registraban un 64.53 por ciento.

Por otra parte, los requerimientos de mayor producción acentuaron los estrangulamientos en la economía mexicana, expresado en importantes compras al exterior, sobre todo, bienes intermedios y bienes de capital.

Como indican Ávila y Lara, México pasó de ser un país superavitario a uno deficitario; aparecen los desequilibrios en la balanza de pagos y el creciente endeudamiento externo como fuente de financiamiento para asegurar el crecimiento económico (Ávila y Lara, 2006).

A partir de 1977, la situación comercial en México se modificaba sustancialmente. Según Fernando de Mateo, el petróleo habría de ser la palanca del crecimiento económico, no sólo por medio de las divisas generadas por sus exportaciones, sino también mediante los efectos multiplicadores de las enormes inversiones relacionadas con el petróleo. En términos generales, el auge petrolero cubre el periodo 1977-1982 y se caracteriza por una contribución considerable de la demanda interna al crecimiento económico, por una importante sustitución negativa de las importaciones y por una contribución negativa de las exportaciones no petroleras al crecimiento económico (De Mateo, 1988).

A pesar de que el PIB se contrajo en 1977 (3.39 por ciento) la situación de la economía se modificó con el descubrimiento de vastas reservas de petróleo en México, así como, el aumento en el precio internacional de este producto.

1.5- PETRÓLEO Y CRECIMIENTO ECONÓMICO EN MÉXICO, 1974-1982.

Analizar el petróleo en la economía mexicana a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta conduce a plantear nuevos caminos en la política mexicana y sobre todo en su contribución en términos de divisas y recursos fiscales. El sector petrolero en México es determinante para la economía.

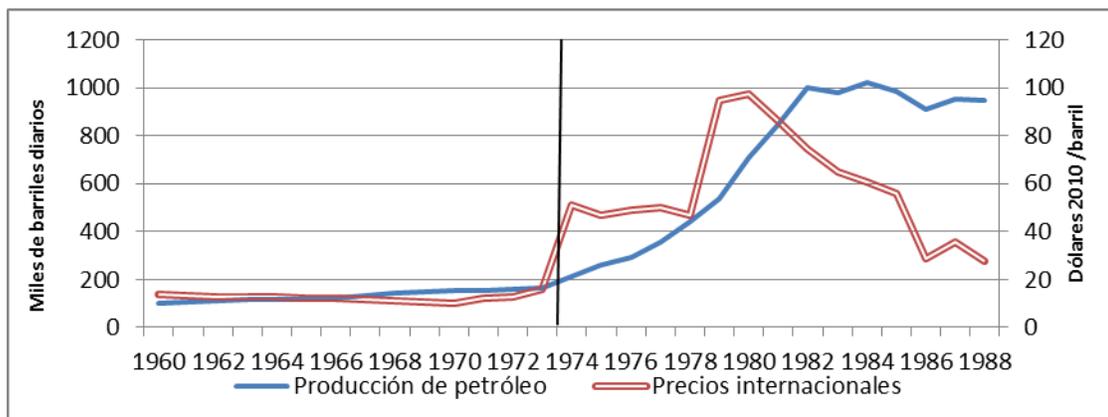
A juicio de Cuauhtémoc Cárdenas, la situación empezó a cambiar por 1977, a partir de que se hizo público el descubrimiento del campo gigante de Cantarell, con cuya explotación aumentaron bruscamente la producción del crudo y su exportación, dando un giro radical a la política petrolera, que anteriormente se orientaba básicamente a satisfacer la demanda interna y a industrializar en el país los volúmenes requeridos por la expansión de la refinación y la petroquímica. Todavía en esos años en que empezaron a destinarse fuertes cantidades de crudo a la exportación, se construyeron varios complejos petroquímicos de importancia.

El aumento en el precio del petróleo y su considerable exportación condujo a la economía mexicana a depender de esta actividad, además en un principio permitió la posibilidad de reducir los desequilibrios del sector externo, de ahí que, se incrementara la oferta de crédito internacional como fuente de financiamiento de las importaciones necesarias en el país.

De acuerdo a Rozo, en una sola empresa estatal, Petróleos Mexicanos (PEMEX), se sintetizó prácticamente todo el impulso dinamizador de la economía. Esta empresa, que en 1970 participaba en las exportaciones totales con menos del 5%, en 1981 representaba el 76% de las exportaciones totales del mismo año (Rozo, 1998).

La gráfica 2, muestra la trayectoria de la producción de crudo mexicano y del precio internacional del petróleo, así como, el cambio a partir de 1974, cuando este se convirtió en el medio para financiar los cambios estructurales y en específico el pago de la deuda. Para ilustrar este cambio tan importante, cabe destacar que de 1973 a 1974 las cotizaciones nominales de crudo crecieron a una tasa promedio de 217 por ciento en dólares de 2010. De la última fecha a 1980 los precios registraron un ritmo de 44.89 por ciento, para que en el siguiente año cayeran en 11.56 por ciento. Entre 1974 y 1982, la producción mexicana creció 22.33 por ciento anualmente, mientras que las exportaciones lo hicieron a una tasa de 107.14 por ciento en el mismo periodo. Sin embargo, los precios del crudo en 1982, aun con la crisis superaban a los de 1974 y se mantendrían elevados hasta 1985. Lo anterior señala que el petróleo mexicano contaba con precios altos y por lo tanto una captación de renta sumamente especial. De tal manera que, el hallazgo de Cantarell, generó una bonanza petrolera que con el tiempo se ha modificado por la variación en los precios y por el grado de reservas con el que se cuenta.

GRÁFICA 2. Producción de petróleo y precios internacionales en México, 1960-1988.
(Miles de barriles diarios)



Fuentes: Para la producción de petróleo, PEMEX, Anuario Estadístico 1988; para los precios internacionales, BP, *Statistical Review of World Energy, Historical Statistical data from 1861-2010*.

Las reservas probadas de hidrocarburos aumentaban constantemente, por ejemplo, pasaron de 1600.1 millones de dólares en 1977 a 72008.0 millones en 1981. En cinco años su producción se hizo 2.24 veces más grande y su volumen de exportación 5.43, pasando de 202.1 miles de barriles diarios en 1977 a 1098.0 el siguiente año (ver cuadro 2). Considerado entre los principales productos exportados, el petróleo crudo sufrió un ascenso considerable como producto de exportación a partir de 1977, en gran parte, al incremento de los precios externos.

El hallazgo de yacimientos, o una subida de precios de un bien exportable, es un incremento en la riqueza de una nación, expande la curva de posibilidades de producción y puede inducir dos tipos de problemas: la distribución de la riqueza y la ayuda de los sectores que se rezaguen, y las fallas estructurales o de mercado que impiden el ajuste a la nueva realidad; y en segundo lugar, problemas vinculados con las políticas a adoptar en caso de una bonanza temporal. En ambos casos, se trata de problemas de estabilización de la economía a los cambios en el ingreso (Puyana y Romero, 2009).

Es importante señalar que durante este periodo se hicieron enormes inversiones para desarrollar la plataforma petrolera. A pesar de las muchas críticas al respecto de este proceso, durante estos años, la producción de hidrocarburo, medida en Petajoules, se incrementó 250%. La mayor parte de esta nueva producción se destinó al mercado externo. México ha contado desde entonces con los recursos energéticos suficientes para satisfacer sus necesidades de consumo. Sin embargo, durante los siguientes 23 años, la producción de crudo medida en Petajoules, se ha incrementado solamente 10.5% (Millan Bojalil, 2008).

Con los altos ingresos petroleros, México recibió mucho dinero, tanto de los préstamos como de las ventas externas, pero al mismo tiempo se dejó de impulsar el encadenamiento productivo, por lo que las importaciones eran cada vez mayores.

CUADRO 2. Panorama de los hidrocarburos.

Concepto y Unidad	1977	1978	1979	1980	1981
Reservas probadas (millones de dólares)	16001.0	40194.0	45803.0	60126.0	72008.0
Producción (millones de barriles)	534.1	672.3	784.3	968.3	1198.6
Valor de la exportación total (millones de dólares)	1018.8	1837.2	3986.5	10401.9	14585.1
Petróleo crudo (millones dólares)	987.3	1760.3	3811.3	9449.3	13305.2
Volumen de exportación de petróleo crudo (miles de barriles diarios)	202.1	365.1	532.9	827.8	1098.0

Fuente: Informe anual, Banco de México 1982, Pag. 27

Ante esta situación, el gobierno adoptó un nuevo programa de ajuste económico, con el que se pretendía frenar la pérdida de la estabilidad macroeconómica.

1.6.- EL DESEMPEÑO DE LA INVERSIÓN EN MÉXICO, 1971-1981.

De acuerdo a datos del Sistema de Cuentas Nacionales, la inversión pública cayó significativamente en 1971 al igual que el PIB, registrando una tasa de 4.85 y 3.76% respectivamente. En 1972 y 1973 el crecimiento del producto interno bruto fue en promedio 8% anual y registro una tasa de inversión pública porcentual respecto del PIB de 7.17 por ciento. La inversión privada, después de una caída de 1972 y 1973, reaccionó positivamente hasta 1977- 1978, en donde nuevamente sufrió un descenso.

Con respecto al gasto público, se puede visualizar que durante el gobierno de Echeverría este se incrementó año con año, registrando una composición porcentual de hasta 32% del PIB para 1976, lo que significó un crecimiento casi de 12% durante todo el periodo, puesto que en 1971 se calculó en 20.50 por ciento. En el caso de los ingresos públicos, su comportamiento se caracterizó por un menor crecimiento respecto al gasto, ya que su tasa promedio en el periodo 1971-1976 fue de 20.90%, que se tradujo en un déficit aproximado de 3.67% en el sexenio. Así, el déficit primario del sector público pasó de 0.50% del PIB en 1971, a 4.90% en 1981.

Entre 1978 y 1981, la participación porcentual de la inversión pública y privada en el PIB, fue de 9.75 y 12.88% cada una, lo que ilustra el impulso que se dio para alcanzar una tasa promedio del producto de 9.17% para el mismo periodo. En este sentido, destacan los registros obtenidos en la industria de 1978 a 1981 con un ritmo de crecimiento mayor al 7 por ciento (ver cuadro 3).

El aumento de la participación de la inversión privada en 1978 se debe en gran medida al cambio de expectativas que los empresarios comenzaron a percibir, a partir, de la mayor oferta de crédito y de la expansión del mercado petrolero. Es este último punto, la administración de López Portillo adquirió

confianza a consecuencia de los volúmenes de reservas probadas y potenciales que el crudo mexicano presentaba (ver cuadro 2). Ante las circunstancias antes señaladas, el gobierno decidió impulsar la inversión pública, de tal manera que, de 1978 a 1981 la composición con respecto al PIB se incrementó de 8.73 a 10.81 por ciento.

Como indica Huerta (1995), el déficit público creciente refleja una gran transferencia de recursos (derivados del petróleo y del endeudamiento) hacia el sector privado de la economía por el mecanismo de subsidios, apoyos tributarios y por el mayor gasto público, cuyo propósito era generar condiciones de rentabilidad para impulsar la dinámica de acumulación de capital en el país.

Los fondos de inversión se desplazaron de la producción de bienes básicos hacia otras actividades, como la especulación y la fuga de capitales o bien a la expansión de la producción de bienes de lujo.

La crisis de los años setenta era estructural, pues la política de sustitución de importaciones de bienes intermedios y sobre todo de capital había generado enormes demandas de ahorro y por tanto de divisas, y que para poder seguir avanzado se requerían todavía enormes cantidades de inversión adicionales (Cárdenas, 1996).

La utilización intensa de la deuda externa y de la base monetaria como fuentes de financiamiento, propicio una tendencia al desequilibrio estructural y de las finanzas públicas. La disminución de la demanda y la caída en el precio del petróleo mermaron el ingreso del sector público.

CUADRO 3. Comportamiento macroeconómico.

Desempeño Macroeconómico ^a													
	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Tasa de Crecimiento del PIB (%)	-	3.76	8.23	7.86	5.78	5.74	4.42	3.39	8.96	9.70	9.23	8.77	-0.63
Inflación (%)	5.21	5.26	5.00	12.04	23.75	15.15	15.79	29.00	17.46	18.17	26.36	27.93	58.92
Tasa de Crecimiento de Exportaciones (%)	-	2.85	13.94	10.91	-0.22	2.27	7.28	18.22	22.76	18.70	22.20	11.37	22.55
Tasa de Crecimiento de Importaciones (%)	-	-4.29	15.44	20.79	17.82	-3.91	-6.06	-18.25	22.01	29.45	37.18	17.72	37.85
Composición porcentual del PIB													
Consumo Privado ^b	71.92	72.65	71.48	70.31	69.68	69.75	69.95	69.00	68.94	68.74	68.24	67.86	69.00
Consumo Público ^c	7.26	7.71	8.06	8.18	8.19	8.86	9.04	8.64	8.77	8.81	8.90	9.08	9.53
Inversión Pública ^d	6.58	4.85	6.27	8.07	7.79	8.97	7.96	7.18	8.73	9.36	10.08	10.81	9.45
Inversión Privada ^e	13.37	13.98	13.21	11.44	13.17	12.72	12.95	11.67	11.33	12.73	13.36	14.10	11.30
Finanzas Públicas Ingresos ^f	-	18.40	18.70	20.20	21.10	23.20	23.80	24.60	25.90	26.70	26.90	26.70	28.90
Finanzas Públicas Gastos ^g	-	20.50	22.90	25.8	27.00	31.90	32.00	30.00	31.40	33.00	33.50	39.70	44.50
Déficit Primario ^h	-	0.50	2.40	3.80	4.00	6.40	4.90	2.30	2.30	2.60	2.50	7.60	6.40

^a Elaboración propia con información en miles de dólares de *World Development Indicators*.

^{b,c,d,y} ^e Elaboración propia con información de Oferta y Demanda, millones de pesos a precios constantes de 1970 del Sistema de Cuentas Nacionales de México. Principales variables económicas. Periodo 1970-1982. INEGI

^{f,g,y} ^h Moreno-Brid Juan Carlos y Ros Bosch Jaime, Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana, una perspectiva histórica, FCE, México, 2010

La crisis de 1982 y la nueva dimensión de política económica en el mundo, señalaron el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, y a su vez, dio paso al surgimiento de un nuevo tipo de política económica a nivel Latinoamérica y en un caso particular a la economía mexicana.

Los problemas se encararon con austeridad fiscal, liberalización de los mercados internos y apertura comercial. De tal suerte que, la vinculación de México con el resto del mundo, dio paso a las interrelaciones de los procesos productivos mexicanos con los internacionales de manera más intensa e indisoluble en aspectos trascendentales.

2. EL SEXENIO DEL CRECIMIENTO CERO.

MIGUEL DE LA MADRID HURTADO, 1982- 1988.

A partir de 1982 surgieron serios problemas a nivel nacional e internacional que impactaron de manera sustancial a la economía mexicana. México tuvo que hacer frente a la crisis de la deuda externa y a su incapacidad de generar divisas suficientes para el pago de las mismas ante sus acreedores.

De esta manera, México cerró un periodo de más de cuarenta años de elevada, y en gran medida, persistente expansión económica.

Las circunstancias de incertidumbre provocadas por la crisis y la necesidad de nuevos flujos de crédito, condujeron a un cambio abrupto en las organizaciones de las estructuras productivas.

Tales circunstancias llevaron al gobierno y al sector empresarial a reducir su gasto interno, a cambiar la reestructuración de las unidades productoras a esquemas flexibles y sobre todo, a combatir los desequilibrios macroeconómicos con un enfoque ortodoxo, y en algunas ocasiones heterodoxo.

La adopción de un modelo ortodoxo implica, como señala Eitelberto Ortiz, la aplicación de la teoría del equilibrio general competitivo y del principio contenido en un óptimo de Pareto, donde, las fuerzas productivas, entiéndase acumulación de capital y aumento de la productividad del trabajo ocurren por un proceso espontáneo y natural de las fuerzas del mercado. La asignación eficiente de recursos se encuentra en el corazón mismo del desarrollo (Ortiz, 2010).

A su vez, la suspensión de financiamiento por parte de acreedores externos y el establecimiento de programas de ajuste impuestos por el Fondo Monetario Internacional, lograron que México se insertara en el exterior, con el objeto de financiar el pago de la deuda.

El gobierno mexicano optó por la aplicación de un proceso de ajuste y transformación estructural. En el discurso, promovía la visión económica exitosa que el país requería, a la vez, sostenía que el desarrollo de las relaciones de interdependencia económica a escala planetaria, es uno de los principales motores de crecimiento. Argumentaba que, sus ventajas pueden compararse básicamente con la especialización y

la ampliación de los mercados. Pues al favorecer una mayor división del trabajo y un reparto más eficiente del ahorro, la mundialización se traduce en un aumento de la productividad y el nivel de vida. Al tener un acceso más amplio a los productos extranjeros, los consumidores se procuran a un costo menor una gama más extensa de productos, lo que permite movilizar más el ahorro para invertirlo. La competencia internacional eleva la cantidad de la producción y aumenta su eficacia (Passet, 2001).

2.1.- PROGRAMAS DE AJUSTE, 1983-1988.

La administración de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), quien asumió la presidencia a principios de los ochenta, encontró una economía seriamente afectada por los problemas suscitados al final de la década de los setenta e inicios de los ochenta. Pérdida de estabilidad macroeconómica, choques externos, fuga de capitales, caída industrial y disminución abrupta en el precio del petróleo, entre otros. Estas circunstancias provocaron que México atravesara por una profunda transformación estructural con la finalidad de retomar el crecimiento y la estabilidad.

Así pues, se inicia un proceso de liberalización y de cambios en materia de política económica, impulsados esencialmente por organismos internacionales, tales como, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

El gobierno mexicano ante la crisis de pagos fue obligado a iniciar negociaciones con el FMI y el Club de París, con el fin de tener acceso a nuevos préstamos y así poder pagar la deuda.

Durante los años ochenta, el objetivo de estabilización en México, se sustentó en un cambio en materia económica, que hasta años anteriores había consistido en una estrategia de desarrollo hacia adentro y de extensa participación del Estado en la economía. Se pensaba como necesario corregir la inercia de la inflación y la debilidad estructural.

El gobierno de Miguel de la Madrid intentó corregir los desequilibrios de la actividad económica, a través de una nueva reformulación de las funciones del Estado, así como, en el fortalecimiento de las fuerzas del mercado.

En este sentido se experimentaron diversos programas de estabilización, con la finalidad de contrarrestar las severas restricciones de crédito internacional y pago de la deuda externa.

Entre los más importantes, el Programa Inmediato de Reordenación Económica, Programa de Aliento y Crecimiento y el Pacto de Solidaridad Económica.

En 1983 se estableció el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE) con el objetivo de corregir las finanzas públicas y conseguir una recuperación a mediano plazo, ello con el fin de sentar las bases para un crecimiento estable y sostenido en el futuro.

Este programa consistía fundamentalmente en recortes al gasto público mediante una reorientación sectorial y regional del gasto. Se buscaba el ahorro público mediante una mejor asignación del gasto corriente, así como, una planeación participativa con respecto a la dirección que el Estado debía seguir. Se propuso un esquema flexible referente a los precios y tarifas del sector público con la finalidad de fijarlos y de esta manera reflejar el costo social de los bienes y servicios. El PIRE se dirigió al combate de la inflación, al abasto de productos básicos y a contrarrestar los problemas de balanza de pagos. Se propuso la liberación de los precios con el objeto de ubicarlos en su nivel de mercado, y se procedió a la devaluación de la moneda, con el objeto de ajustar el desequilibrio de la balanza de pagos.

Programa de Aliento y Crecimiento (1986-1987). Ante los problemas derivados por la caída en el precio del petróleo, el gobierno decidió tomar acciones en torno a una posible negociación con los acreedores externos.

El PAC establecía en materia presupuestaria, mayor inversión pública para alentar el esfuerzo del sector privado. Se consideraba necesaria la reducción del gasto público programable, así como, un aumento en los ingresos no petroleros del sector público.

Este programa tuvo como objetivo principal recobrar la tasa de crecimiento y el control de la inflación, así también, la protección de la empresa productiva y la creación de empleos.

Para 1987 se firmó entre los representantes de los sectores obrero, campesino y empresarial un programa denominado Pacto de Solidaridad Económica (PSE). Sus objetivos se encaminaban a mantener restricción monetaria y del crédito vía elevación de las tasas de interés. En este año y el siguiente, el gobierno eliminó subsidios, ajustó precios y tarifas del sector público, redujo el arancel a importaciones y asumió como prioridad central la estabilización de la inflación.

El pacto comprende esencialmente cuatro puntos: una corrección en las finanzas públicas que significará una mejoría adicional en el superávit primario del sector público; acciones en materia crediticia para atenuar la demanda agregada; una mayor apertura de la economía para fortalecer la mejoría estructural del aparato productivo y propiciar la acción reguladora de los precios internacionales; y el compromiso concertado de los distintos sectores de la sociedad para contener el incremento de los precios (Banco de México, 1987).

La puesta en marcha de los programas descritos anteriormente se justificó a partir de los problemas en el presupuesto del sector público, en el sector externo, en el sistema financiero y en el aparato productivo. Así pues, se dijo con frecuencia que la política económica emanada de estos, conduciría a realizar los cambios estructurales que la economía necesitaba para la reactivación sostenida del crecimiento. En general, se aplicaron políticas de ajuste macroeconómico a partir del cambio de estrategia de desarrollo, estas modificaciones se pueden expresar a través del siguiente cuadro:

CUADRO 4. Políticas macroeconómicas.

FINANCIERA	FISCAL	SECTOR EXTERNO	PRIVATIZACIÓN	DESREGULACIÓN
*Liberalización de las tasas de interés y de crédito.	*Finanzas públicas equilibradas.	*Tasas bajas en el comercio.	*Desincorporación de industrias en los siguientes sectores:	*Liberalización del transporte de carga.
*Mayor variedad de instrumentos de ahorro.	*Tasas menores de impuestos a individuos y empresas.	*Eliminación de barreras no arancelarias.	*Teléfonos.	*Eliminación de los obstáculos para el desarrollo tecnológico.
*Financiamiento del déficit público mediante recursos no inflacionarios.	*Eliminación de las bases de impuestos preferencial en los diversos sectores.	*Creación de acuerdos de libre comercio.	* Banca Comercial.	*Eliminación de permisos obsoletos para establecer y operar negocios.
*Privatización de los bancos comerciales.	*Reducción drástica de las exenciones fiscales.	*Renegociación de la deuda externa.	* Minería.	*Fomento a la participación privada en el abastecimiento de servicios públicos (electricidad, carreteras, agua, etcétera).
*Apertura a la competencia extranjera.	*Estímulo a la repatriación de capitales. *Fortalecimiento del cobro de impuestos y de la administración fiscal.	*Fomento a la inversión extranjera.	* Agricultura. *Acero. *Aviación. *Alimentos.	

Fuente: Rubio, Luis, Políticas Económicas del México Contemporáneo, en Edna, Jaime Treviño, La lógica de la Reforma Económica, FCE, México, 2001.

2.2. CRECIMIENTO CERO, 1983-1988.

Una vez que inicio el viraje de estrategia económica en México, basado en la apertura comercial y en la menor participación del Estado en actividades económicas, el crecimiento económico no presento los ritmos prometidos por la ortodoxia neoliberal.

La crisis de 1982 marcó el final de una etapa de estabilidad y crecimiento económico en México. En ese año el Producto Interno Bruto se contrajo en -0.63% y -4.20% el siguiente año (1983), como resultado de diversos problemas externos e internos (alza de las tasas de interés internacionales y caída de los precios internacionales del petróleo), que a su vez deprimieron la demanda agregada, la producción y la inversión.

En general, el Producto Interno Bruto sólo creció entre 1983 y 1988 a una tasa media de 0.23% anual, mientras que el PIB per cápita decreció a una tasa media de 1.94% anual.

En 1984 el producto registro un crecimiento de 3.61%, cifra que contrasta con las disminuciones observadas durante 1982 y 1983 (0.63 y 4.20%, respectivamente). En este año la economía mexicana continuó su proceso de ajuste, con especial énfasis, en la renegociación de la deuda externa y en factores de aliento a la producción.

Los datos indican que en 1985 el PIB creció 2.59%, tasa menor a la del año anterior. Por su parte, la tasa de desempleo tuvo una mejoría respecto al nivel que se había alcanzado en 1984.

De acuerdo a la información disponible, la tasa promedio del PIB, que en 1986 había disminuido 3.75 por ciento, creció 1.86 por ciento en 1987. Sin embargo, continuaba un escenario desfavorable puesto que las condiciones externas e internas tendían a deteriorarse con el paso del tiempo.

En general, el rasgo predominante de la economía en 1987 fue una inflación severa, y serias dificultades en la operación de los mercados cambiario y financiero. La inflación alcanzó un máximo de 131.82 por ciento. Esta situación reflejaba una de las debilidades fundamentales de la estrategia de estabilización que el gobierno había establecido.

La producción tuvo un crecimiento modesto en 1988, se situó en 1.25 por ciento, cifra menor con respecto al año anterior, y que además no reflejo una expansión uniforme en todas las actividades productivas. Por lo tanto, los resultados tanto del crecimiento como de la inflación resultaron en un fracaso total, durante todo el sexenio del entonces presidente de la republica Miguel de la Madrid Hurtado.

2.3. PRODUCCIÓN SECTORIAL, 1983-1989.

Las políticas de ajuste y estabilización económica afectaron severamente al sector primario de la economía, su tasa de crecimiento durante 1983-1988 fue tan sólo de 0.56 por ciento. Cabe recordar que la tasa de crecimiento del PIB se recuperó en 1984, aunque el desempeño menos favorable se dio precisamente en el sector agricultura, cuyo producto se incrementó en 2.69 por ciento durante ese año. En cambio, el sector industrial y servicios en su conjunto crecieron a una tasa de 4.90 y 3.36 por ciento anual.

A diferencia de los tres años anteriores, en 1986 la tasa de crecimiento promedio del sector agrícola disminuyó 2.72 por ciento, en el siguiente año se recuperó (1.37%) pero en 1988 volvió a decrecer 3.78 por ciento.

Entre 1983 y 1988 el sector industrial se vio afectado por las crisis económicas de 1983 y 1986, su tasa promedio de crecimiento anual en ese periodo fue de 0.13 por ciento. En este mismo lapso el valor añadido manufacturero creció en promedio 0.71 por ciento. Durante los años en cuestión, la evolución del sector manufacturero en comparación con los otros sectores, ha sido el más dinámico, pues ha tenido una mayor participación en el Producto Interno Bruto total.

Para 1987 la recuperación de la actividad económica se manifestó con especial vigor en la industria, cuyo crecimiento se incrementó 3.18 por ciento, en tanto que, la agricultura y los servicios solo crecieron 1.37 y 1.35 por ciento respectivamente.

2.4. PERDIDA DE INVERSIÓN, 1983-1988.

En 1983 la inversión total represento 16.6% del PIB, cifra menor a la del año anterior. En cuanto a la inversión pública, descendió de 9.45% en 1982 a 6.6% en 1983, por su parte, la inversión privada hizo lo propio pasando de 11.30 a 10 por ciento. Esta situación se explica en parte por el incremento de la capacidad ociosa, así como, por el aumento en los precios de bienes de capital.

El comportamiento que tuvo la inversión durante el periodo 1982-88 fue insuficiente para sustentar el crecimiento, en gran medida, por la disminución de la inversión pública que continuo año con año y que revela la reducción del papel del Estado en el desarrollo económico. Su participación paso de 6.6% en 1983 a 4.7% en 1988. Incluso, México junto con Venezuela tuvo una de las caídas más pronunciadas de la inversión en toda América Latina (Moreno-Brid y Ros, 2010).

Con respecto a la formación bruta de capital fijo, se redujo en 28.28 por ciento, mientras que en 1982 lo hizo en 16.79 por ciento. La contracción en la producción durante estos dos años provoco no solo la caída de la inversión, sino también un mayor nivel de capacidad ociosa.

El aumento en la participación de la inversión privada en la inversión total, se debe al descenso gradual de la inversión pública.

Lo anterior explica en parte el pobre desempeño de la economía mexicana en términos de crecimiento durante el sexenio en cuestión.

2.5. AJUSTE DEL SECTOR EXTERNO, 1983-1989.

En la crisis de 1982 se generó una contracción de la demanda interna que propicio a la vez, la liberación de productos para la exportación. A partir de un proceso de ajuste con el sector externo, el gobierno mexicano trazó como meta la promoción de las exportaciones.

De acuerdo a Perrotini (2004), el fomento de este tipo de táctica se encuentra en las razones que propone la literatura, señalando que: a) las exportaciones relajan la restricción externa al crecimiento y suministran las divisas necesarias para financiar la importación de bienes de capital; b) el comercio internacional aumenta la competencia y la eficiencia; las exportaciones permiten economías de escala y d) las exportaciones facilitan la difusión del conocimiento tecnológico y el aprendizaje mediante la práctica.

Los cambios ocurridos en materia de política en México tuvieron efectos significativos en las relaciones económicas del país con el exterior.

La primera etapa de la reforma comercial empezó a principios de 1984 con una liberalización moderada del régimen de importaciones. Se relajaron los controles directos a la importación que habían sido restablecidos a mediados de 1981 (Moreno-Brid y Ros, 2010). En los próximos dos años la economía mexicana aceleró la liberalización comercial cuando se inició el proceso de adhesión al Acuerdo General Sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). Sin embargo, el gobierno mexicano no realizó cambios importantes en la estructura de la protección de los productos agrícolas sino hasta 1990 (Yúnez-Naude y Barceinas). Entre 1985 y los primeros meses de 1988, la economía mexicana pasó de ser una de las más cerradas a una de las más abiertas del mundo (Cordera y Lomelí, 2005).

La tasa de crecimiento de las exportaciones fue mayor que el de las importaciones para 1983-88, su registro fue de 5.88% y 4.88% respectivamente, por consiguiente, el saldo en la balanza comercial resultó superavitaria en cuatro de los seis años de análisis, con un promedio de 12, 416,234 millones de dólares. Sin embargo, en 1986 y 1988 se presentó un déficit en cuenta corriente, a pesar de la preferencia que se había dado a las exportaciones.

Las mayores ventas al exterior no pudieron contrarrestar la contracción del mercado interno, se redujo la inversión y el empleo.

La liberalización comercial se profundizó aun más a finales de 1987. En esta ocasión fueron abolidos los permisos a las importaciones sobre gran parte de las manufacturas de bienes de consumo, y se simplificó considerablemente el sistema de tarifas arancelarias (Moreno-Brid y Ros, 2010).

La economía mexicana desmanteló la mayoría de los permisos a las importaciones y disminuyó el nivel y rango de sus tasas arancelarias *ad valorem*, con el fin de que los bienes procedentes del exterior ayudaran a bajar los precios de bienes producidos en el interior de la nación.

2.5.1. IMPULSO AL SECTOR EXPORTADOR MANUFACTURERO.

Entre 1985 y 1986 se inició una etapa de cambio estructural en el proceso de apertura comercial, de manera que, se eliminaron permisos previos y se redujeron las tarifas arancelarias. Además, la nueva estrategia de la industria nacional se basó esencialmente en impulsar las exportaciones manufactureras, con el fin de generar divisas suficientes para el desarrollo nacional. Sin embargo, al mismo tiempo se otorgó fácil acceso a la importación de insumos, bienes de capital y tecnología que la industria requería. Es entonces a partir de 1985 que se inicia un cambio en la estrategia de política comercial, ejecutando el permiso previo por el arancel como principal instrumento comercial.

En 1986 las exportaciones no petroleras comenzaron a presentar mayor participación en el grupo total de exportaciones (ver gráfica 3). Ejemplo de lo anterior, es que en 1983 ocupaban un 38.28% de todas las exportaciones, luego entonces, para 1986 superaban a las exportaciones petroleras, y registraban

71.07% del total de mercancías dirigidas al exterior (ver grafica 3), cuando a principios de la década de los ochenta la proporción era 57.91 por ciento para las exportaciones petroleras y 42.09 por ciento para las no petroleras.

En cuanto al avance de la participación de las exportaciones de manufacturas en las exportaciones totales, se puede observar que ha ido en aumento, ya que de representar 31.69 por ciento en 1983, pasan a representar 59.11 por ciento en 1986 y 70.54 por ciento en 1988. A lo largo del periodo 1983-1988, las exportaciones de la industria manufacturera crecieron a una tasa promedio anual de 25.25 por ciento, cifra muy por encima de las exportaciones agropecuarias, las cuales se mantuvieron alrededor de 7.35 por ciento. En este sentido se planteó que las exportaciones manufactureras financiaran las crecientes importaciones.

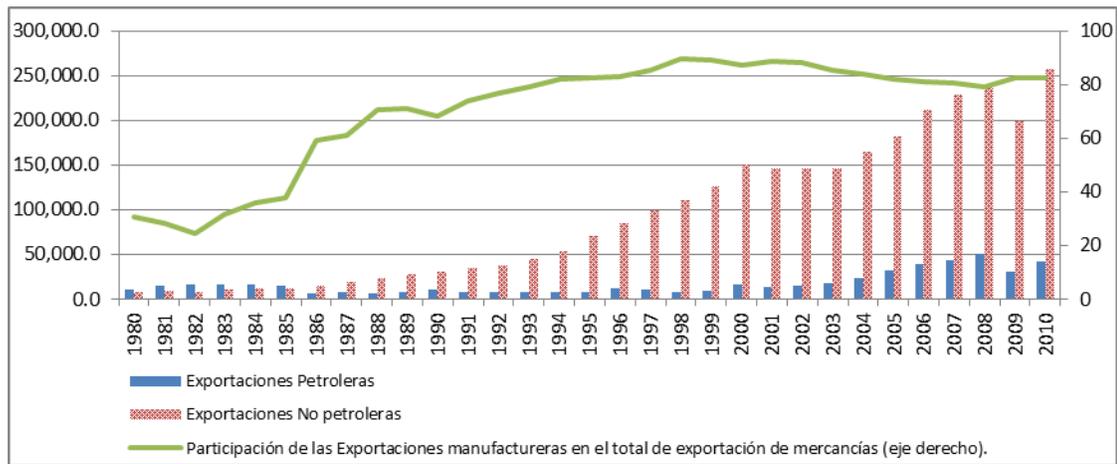
De acuerdo a Conde, la expansión de las exportaciones manufactureras tuvo dos características fundamentales: en primer lugar estuvo fuertemente concentrada, ya que 16 líneas de productos (de las más de 170 que el Banco de México detalla como actuales exportadoras) representan más del 32% (automóviles para transporte de personas y motores para automóviles)...y, en segundo lugar, de este incremento, casi el 71% estuvo en manos de empresas con algún grado de inversión extranjera directa.

Por consiguiente, el mercado interno mexicano durante la década de los ochenta se hacía cada vez más estrecho, esto a consecuencia del involucramiento creciente de las empresas transnacionales. Es importante mencionar que el dinamismo exportador de esos años no compatibiliza con una actividad productiva que haya mostrado igual fuerza. Los datos expuestos anteriormente sobre el crecimiento del producto nos hablan inevitablemente de una economía estancada, para el periodo 1983-89.

El incremento de las exportaciones manufactureras agudizó la desarticulación interna y generó desigualdad en las diversas ramas de la industria al crear concentración en algunas ramas industriales. En la década de los ochenta el principal cambio estructural se observó en las ramas de productos metálicos, maquinaria y equipo cuya participación pasó de 4.4% en 1980 a 17.8% en 1990, debido al impulso que recibieron la industria automotriz y de autopartes, siguiéndole las ramas de productos eléctrico y electrónicos. En esta división se encuentran los vehículos automotores, carrocerías, motores y autopartes¹⁴. Por consiguiente, una gran parte de empresas que producen para el mercado interno han visto deteriorado su nivel de acumulación y expansión.

¹⁴ La información se tomó del documento “Evolución del sector manufacturero de México, 1980-2003, que pone a disposición en formato electrónico el Centro de Estudios de las Finanzas Públicas en su página web.

GRÁFICA 3. Exportaciones petroleras y no petroleras
(Millones de dólares)



FUENTE: Elaboración propia con información de Indicadores y Estadísticas Históricas, Indicadores macroeconómicos 1980-2011, Balanza de Pagos 1980-2010, Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (CEFP), Cámara de Diputados, H. Congreso de la Unión.

Al final de los años ochenta una serie de factores modificó las perspectivas de la economía mexicana, es decir, se combinó un nuevo plan de estabilización y un intenso acceso al mercado de capitales, intensificando con mayor rigurosidad la política de corte neoliberal.

3. EL RÉGIMEN DE CARLOS SALINAS DE GORTARI (1988-1994). CONTINUACIÓN Y PROFUNDIZACIÓN DEL CAMBIO ESTRUCTURAL EN MÉXICO.

Los elementos de cambio estructural que comenzaron con el entonces presidente Miguel de la Madrid sufrirían un avance acelerado con el nuevo poder en turno, dado que, se profundizó la apertura comercial, la desincorporación de empresas gubernamentales y la desregulación económica, todo ello en el marco de una política de estabilización macroeconómica.

Durante el periodo salinista, se privilegió el combate a la inflación y se introdujeron las reformas estructurales mediante la concertación, el uso del ancla nominal cambiaria y menores ajustes a los precios y tarifas, buscando reducir la varianza de precios relativos y minimizando los choques de oferta (Clavijo y Valdivieso, 2000). Además se flexibilizaron las regulaciones concernientes a la inversión extranjera, hubo profundización financiera con el objeto de disponer de mercados de valores más líquidos y con menores costos accionarios.

La búsqueda por la disciplina en la formación de precios, propició que el gobierno federal aplicara una agresiva apertura comercial y un recorte considerable en transferencias y subsidios.

En este orden de ideas, se planteó un ambicioso plan de privatizaciones en varios sectores de la economía, telecomunicaciones, ingenios azucareros, canales de televisión, teléfonos de México entre otras empresas. El propósito de esta estrategia era en gran medida fiscal, puesto que la venta de

empresas públicas no sólo reduciría los gastos que éstas imponían al presupuesto anual, sino que aportarían también recursos.

De 1989 a noviembre de 1994, en seis años, se emitieron más de 550 disposiciones jurídicas importantes: decretos de reformas a leyes, reglas, acuerdos, resoluciones, reglamentos, leyes, circulares, instructivos, procedimientos, tratados, programas, manuales de servicios, estatus y avisos (Malpica, 1999).

Siguiendo los dictados del Fondo Monetario Internacional, la política económica se dirigió hacia la apertura indiscriminada del mercado que culminó con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, entre México, Estados Unidos de América y Canadá.

3.1. EL LLAMADO CONSENSO DE WASHINGTON.

En México se comenzó hablar de la necesidad de implantar reformas estructurales con el fin de encontrar soluciones al problema de la deuda externa y establecer un ambiente de estabilidad económica, con el objetivo de reducir la inflación y consecuentemente el saneamiento fiscal.

Cabe señalar que la idea de instaurar reformas estructurales, surge a partir de una conferencia dictada por John Williamson sobre el tema en 1989. En esta exposición trató de formular un listado de medidas de política económica que los gobiernos debían seguir, para dar solución a los problemas expuestos anteriormente. Esta estrategia se conoce generalmente como el Consenso de Washington. Vidal señala que, el Consenso de Washington es la propuesta de los círculos financieros de Wall Street y de un reducido grupo de grandes corporaciones transnacionales, varias de las cuales tienen un activo papel en el proceso de privatizaciones como compradoras de las empresas públicas (Vidal, 2008).

Esta orientación coincide con el reconocimiento de la comunidad financiera internacional, es decir, que para que los países endeudados pudieran pagar era necesario crecer. Y para ello, se requería de un tratamiento estrictamente restrictivo en materia fiscal y monetaria.

Esté *Consenso* se fundamenta en los diez enunciados que se exponen a continuación:

- 1) Con lo que respecta a la *Disciplina Fiscal* y equilibrios presupuestales es indispensable la disminución del déficit público, así como, la reducción de los diversos subsidios otorgados a las actividades económicas con el objetivo de controlar las finanzas públicas que permitan estabilizar la economía y emprender los cambios estructurales. Este elemento permite negociar préstamos que establecen programas de organismos internacionales, tales como el Fondo Monetario Internacional.

- 2) Se considera que la reducción del *Gasto Público* es un mecanismo eficaz con miras a eliminar el déficit fiscal. Luego entonces, se recomienda mantener bajo control el gasto público.
- 3) La *Reforma Fiscal* implica un cambio en el sistema impositivo reduciendo las tasas en los impuestos directos, para orientar la recaudación a los impuestos indirectos con la intención de ampliar la base gravable y garantizar el cumplimiento de las obligaciones fiscales. Según el consenso, mejorar el sistema impositivo es el medio más efectivo para cumplir y compatibilizar los objetivos de obtener una recaudación y una progresividad adecuada.
- 4) La *Liberalización Financiera* consiste en la desregulación de los mercados financieros y en la flexibilización de los bancos comerciales
- 5) Con lo que se refiere al *Tipo de Cambio*, la tasa nominal debe alinearse a las condiciones de mercado fijando un nivel que permita competir y promover las exportaciones, de esta manera se podría hacer posible una tasa competitiva que permita a la economía crecer.
- 6) Con *Liberalización Comercial* se intenta implementar una economía sujeta a las leyes de la competencia, modificando el proceso administrativo referente a los derechos aduanales, de manera que, se obtenga la desreglamentación comercial permitiendo un acelerado crecimiento hacia el comercio internacional. Se piensa como elemento importante, el acceso a las importaciones de factores de producción intermedios a precios competitivos con el fin de promover las exportaciones. La idea señala una situación en la que el coste en recursos nacionales para generar o ahorrar una unidad de divisa fuera igual entre industrias de exportación e importación en competencia.
- 7) En el caso de la *Inversión Extranjera Directa* se concluye necesario establecer condiciones que permitan reducir las restricciones que limitan el otorgamiento de licencias y acceso a tecnologías de manera libre. Esta política supone el interés en atraer inversiones en lugar de rechazarlas. Como señala Guillen Romo (1994) los neoliberales mexicanos suponen que los flujos de inversión extranjera amplían los márgenes para estabilizar la economía, ampliar la disponibilidad de divisas y acelerar los cambios requeridos por una mayor eficiencia económica.
- 8) Garantizar los *Derechos de Propiedad* a partir de un marco legislativo e institucional que garantice éstos si un costo excesivo. Lo anterior en torno a la transferencia de las empresas públicas al sector privado.
- 9) La *Privatización* consiste en el desmantelamiento de empresas públicas a través de la venta de sus activos con el fin de reforzar las finanzas públicas. La idea de privatización se basa en que la industria privada está gestionada con mayor eficacia en comparación con las empresas estatales.

10) La *Desregulación* se encuentra dirigida hacia la eliminación de las reglas que impiden el acceso a la competencia. Esta medida se considera como un mecanismo de fomento para la competencia.

Este decálogo, expresa como necesario, la liberalización del comercio exterior, del sistema financiero y de la inversión extranjera; la orientación de la economía hacia los mercados externos; la privatización de las empresas públicas; la desregulación de las actividades económicas; la estricta disciplina fiscal, la erradicación de los desequilibrios fiscales previos; de una reforma fiscal orientada a reducir las tasas marginales de impuestos a los ingresos mayores y un tipo de cambio competitivo.

En esencia los postulados del Consenso de Washington señalan como necesario el establecimiento de una economía de mercado y una reorientación del estado con respecto a su participación en actividades económicas, con el fin de alcanzar eficiencia, modernización productiva todo a partir de políticas neoliberales.

El neoliberalismo tiene una fe extrema en la eficiencia del sector privado tradicional y una desconfianza extrema en el sector público y en las reformas no tradicionales de organización privada. Existe una tendencia a efectuar reformas de manera abrupta y extrema, dando por supuesto que los mercados se tornan completos espontáneamente cuando se liberalizan. Con ello, supone que los desequilibrios estructurales no existen, salvo aquellos generados por la intervención estatal (French, 2005).

3.2. EL PIB MEXICANO EN EL BALANCE ESTADO-MERCADO, 1983-1988.

Durante 1988 el comportamiento del producto interno bruto estuvo caracterizado por un bajo crecimiento y por situaciones desfavorables para el país. En materia de política económica, el gobierno entrante prosiguió con la instrumentación del Pacto de Solidaridad Económica, en especial, la política fiscal, comercial y monetaria. En este sentido la estrategia se orientó a restaurar la estabilidad macroeconómica y a generar los fundamentos para un crecimiento basado en mayor medida, por el sector privado.

En 1989 el PIB tuvo un crecimiento de 4.20%, la tasa anual más alta desde la crisis de 1982. Para el siguiente año la economía mexicana volvió a registrar un incremento de 5.07 por ciento, lo cual sirvió como argumento adicional a favor de las reformas estructurales emprendidas por el gobierno salinista.

En 1990 las reformas comerciales y del sector público se daban con gran velocidad, así pues, el gobierno anunció la reprivatización de los bancos y la búsqueda por un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos.

Hacia 1991 el producto creció a una tasa promedio de 4.22 por ciento lo que parecía un buen camino para la economía mexicana, ya que la disminución relativa en la estabilidad de precios lograba despertar confianza entre los inversionistas. En ese año la inflación se calculó en 22.66 por ciento.

A lo largo de 1992 la economía mexicana tuvo un desempeño moderado, la actividad económica creció 3.63 por ciento, la inflación se redujo en 7.16 puntos porcentuales respecto al año anterior. Durante este año se concluyó el proceso de privatización bancaria y se perseveró en la ejecución de medidas de cambio estructural, con especial énfasis, la desincorporación de empresas públicas.

Con el gobierno de Salinas de Gortari la tasa de crecimiento promedio anual en el periodo 1989-1994 se comportó con un ritmo de 3.92 por ciento. El éxito obtenido en la reducción de la tasa de crecimiento de la inflación a un dígito, condujo a sostener que la puesta en marcha de la reforma estructural traería consigo crecimiento sostenido. Sin embargo, la concepción del gobierno nunca llegó a ratificarse, pues el producto fue modesto en los próximos años.

En 1993, la inflación descendió notablemente al registrar una tasa de 9.75 por ciento, este fenómeno no se había presentado desde veinte años atrás cuando el nivel general de precios en 1972 registro, 4.99 por ciento. Para 1994 el Banco de México se convirtió en una institución autónoma y con ello la economía parecía encaminarse a un proceso de estabilidad macroeconómica. Sin embargo, sucedió todo lo contrario, para finales de ese año, México desató una crisis cambiaria y financiera de grandes proporciones. A partir de ese año y a consecuencia de una serie de factores externos e internos, el resto del mundo dejó de canalizar recursos a nuestro país

A medida que se profundizó el modelo neoliberal, la tasa promedio de crecimiento de la economía mexicana se fue reduciendo paulatinamente, pasando de 5.07% en 1990 a 1.95% en 1993. Se podría argumentar que en 1994 la tasa del producto creció 4.46%, sin embargo, este comportamiento se ve anulado por la caída del PIB en 6.22 por ciento. Además, 1994 fue un año complicado, de actividad y violencia en México, que alteraron el escenario político, por un lado el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), y los asesinatos del principal candidato presidencial del PRI, Luis Donaldo Colosio, así como de Ruiz Massieu.

Los lapsos de recuperación de la economía mexicana se deben en gran medida al auge exportador del sector manufacturero del país, que se vio beneficiado por la depreciación del peso y por la entrada en vigencia del TLCAN , pero en gran medida por el auge que vivía en esa época la economía de los Estados Unidos de América. A pesar de reducir la inflación mediante acciones de corte neoliberal, México seguía enfrentando serios problemas económicos.

3.3. CONDICIONES SECTORIALES EN EL MARCO DE MERCADO, 1983-1988.

Con el empuje liberalizador al que fue sometida la economía mexicana a principios de la década de los ochenta, se emprendió el camino de cambios radicales en la estructura agropecuaria, con el fin de generar mecanismos que permitieran la eliminación de productores no eficientes. La administración de Carlos Salinas de Gortari llevó a cabo distintas modificaciones de política agropecuaria, que buscaban disminuir la intervención del gobierno y con ello darle al sector una orientación de economía de mercado.

Entre las principales reformas suscitadas en este periodo, se encuentra la referente al artículo 27 constitucional, en donde se permitía la titulación y enajenación de las propiedades ejidales, todo esto con el propósito de sentar las bases para un mercado de tierras agropecuarias.

Según el informe anual (1992) de Banco de México, el nuevo régimen legal para la propiedad rural facilitará la modernización de la agricultura, de la ganadería y de la producción forestal y aumentará la contribución de estas importantes actividades al desarrollo económico.

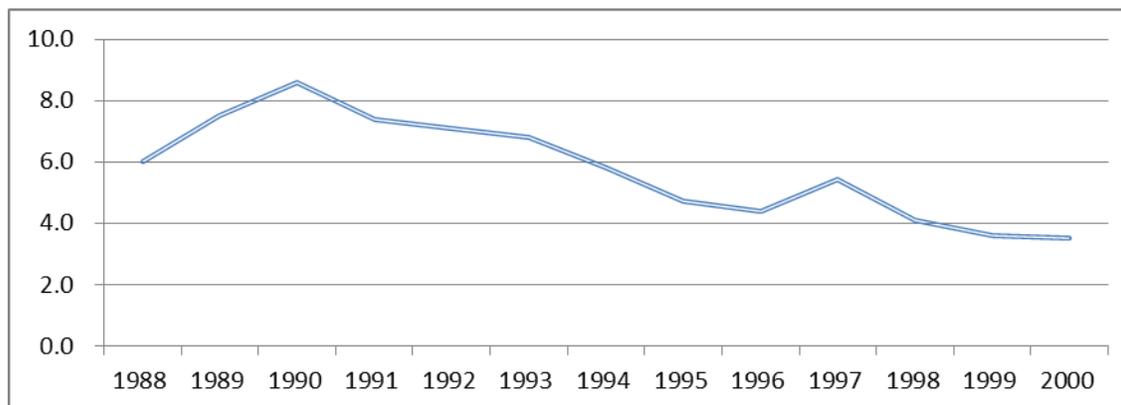
El sector agropecuario se vio afectado seriamente en este periodo a consecuencia del decremento de la inversión pública, puesto que se dejó de invertir en infraestructura y en regiones menos desarrolladas.

Entre 1989-1994, las importaciones agropecuarias fueron en promedio a 2 511 millones de dólares, mientras que las exportaciones sumaron 2 264 millones de dólares, es decir, la balanza comercial agropecuaria presentó un saldo deficitario durante el periodo, de aproximadamente 247 millones de dólares.

La apertura comercial unilateral y abrupta, que de manera recurrente se ha combinado con una política de peso fuerte que utiliza la tasa de cambio como ancla antiinflacionaria y desemboca en sobrevaluaciones crecientes de nuestra moneda (fenómeno que se observó durante el sexenio 1989-1994 y nuevamente en los años 1996-2000), ha provocado un abrupto descenso de los precios reales de los productos agropecuarios en los que México tiene notorias desventajas competitivas (los cuales pasaron a regirse por los precios internacionales) (Calva, 2000).

La grafica 4 muestra la proporción del crédito agropecuario con respecto al crédito total. Esta proporción muestra una tendencia secular decreciente, de ahí que, exhibe un cambio brusco a la baja a partir de 1990. Si bien es cierto, que este comportamiento está vinculado con la participación del crédito otorgado a la economía en su conjunto, refleja que el campo ha sido el sector de la economía con menor acceso al crédito.

GRÁFICA 4. Crédito otorgado por el sistema bancario al sector agropecuario / crédito otorgado a la economía en su conjunto (%).



Fuente: Anexo del segundo informe de gobierno 2002.

En este orden de ideas, es importante señalar que muchos productores agropecuarios no son sujetos de financiamiento por si solos ya que la rentabilidad esperada de su actividad no les permite conseguir créditos. Esto se debe a problemas de escala, capacidad de distribución, riesgos idiosincráticos de la actividad, entre otros. El no tener acceso a financiamiento restringe su capacidad productiva, pero esta limitante se convierte a su vez en restricción para obtener financiamiento en el futuro. Esta es una forma de trampas de pobreza del sector agropecuario. En muchos casos, cuando estos problemas existen, el financiamiento del sector se destina a producción de supervivencia o para mantener una capacidad productiva marginal, lo que ahonda las deficiencias productivas y las restricciones para tener acceso a financiamiento (Del Ángel, 2005).

Por otra parte, la superficie agrícola habilitada se redujo significativamente en el sexenio salinista, pasando de un total de 7 270 miles de hectáreas en 1988 a un registro de 1 129 miles de hectáreas en 1994. Así pues, la superficie agrícola de riego paso de 1 505 miles de hectáreas en 1988 a 672 miles de hectáreas en 1994, mientras que la superficie de temporal se redujo de 5 765 miles de hectáreas a 457 miles de hectáreas para los mismos años.

El modelo de crecimiento impulsado por las exportaciones, tomo mayor profundidad a partir del Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1988-1994. El nuevo motor de crecimiento económico se trazó con la reforma económica de Estado, en tanto que reoriento al país al contexto exterior con base y apoyo de la inversión extranjera directa, las manufacturas, las remesas de los migrantes y la venta de petróleo.

Así pues, la economía mexicana optó por configurar su motor de crecimiento a través del sector externo y de unos cuantos empresarios nacionales y trasnacionales con énfasis en las maquiladoras, dejando a un lado la vinculación con el mercado interno, pues no se llevó a cabo una estrategia en forma ordenada,

con el objeto de obtener un efecto integrador que pudiera reforzar el núcleo externo e interno del sector industrial.

Este tipo de estrategia provocó importantes cambios en el sector, el principal se acuñó a un polo concentrado y desarticulado del crecimiento interno, representado por las maquiladoras y empresas extranjeras. Por ello, se analizará con más detalle en posteriores secciones el comportamiento del sector manufacturero en el sector externo, así como, su incidencia en el crecimiento económico del país.

En general el sector industrial estuvo principalmente impulsado por la producción manufacturera, está registró una tasa promedio de 4.28 por ciento, al igual que el sector en conjunto. El aumento de la producción se reflejó favorablemente en el comportamiento de la tasa de desempleo, que en promedio se ubicó en todo el periodo (1989-1994) a un nivel de 3.05 por ciento. En este sexenio el crecimiento del sector servicios creció a un ritmo de 3.99 por ciento. En términos generales, el producto sectorial se recuperó con respecto al periodo gubernamental anterior, como consecuencia de la venta de activos nacionales.

3.4. ASPECTOS DEL SECTOR EXTERNO MEXICANO.

(GRADO DE APERTURA, 1989-1994).

Durante esta administración se anunció el interés por ingresar a un tratado de libre comercio con las economías de Estados Unidos y Canadá, sustentado en la idea de mejorar los niveles de vida y generar oportunidades de empleo y comercio para los mexicanos. Los negociadores que lo apoyaron, lo plantearon como un instrumento para aumentar las exportaciones y atraer inversión extranjera y lograr que la economía creciera. En este sentido se inició un programa profundo que incluyó desde reformas constitucionales hasta un número considerable de medidas de desregulación reglamentaria. El objetivo era obtener un crecimiento estable y sostenido para con ello lograr más y mejores empleos.

El sector exportador mantuvo su dinamismo en el periodo 1989-1994, con un crecimiento promedio anual de 7.82%. Sin embargo, a pesar de que México emprendió un proceso acelerado de promoción de exportaciones, este se ha visto acompañado de un todavía más acelerado aumento de las importaciones, el flujo de este último registro una tasa de 15.94% anual para el mismo periodo. Esta situación ha ocasionado una balanza comercial con saldo negativo durante el sexenio salinista, así como, la generación de un sector aislado del resto del sistema productivo, por lo que no es posible crear cadenas productivas internas.

Como resultado de la débil posición competitiva que ocupa México, el déficit externo se acentúa con frecuencia y de manera creciente, generando condiciones de atracción de capital financiero para cubrir dicho desbalance.

La integración de los mercados de bienes, servicios y financieros ha sufrido un notable aumento a raíz de la intensificación de la liberalización comercial y financiera. Por ello, en México la influencia de las grandes empresas y del capital financiero ejerce presión para que se establezcan los mecanismos adecuados que permitan asegurar la estabilidad de los mercados y mayor rentabilidad al capital financiero internacional.

En el cuadro 5 (coeficientes de comercio exterior) se puede observar que, a partir de 1990 y hasta 1994, la participación de las importaciones en el PIB se hizo mayor que la relación que guardan las exportaciones con el producto. Por otra parte, los montos totales de los intercambios en la balanza comercial ($X - M$) y su composición con el total generado por el PIB, expresan las modalidades de la absorción del ahorro externo por la economía mexicana. Así pues, de 1990 a 1992 esta tasa se ha ido incrementando tendencialmente de -0.75 por ciento a -4.11 por ciento, con lo cual se observa una tendencia de absorción de capitales. Con respecto a la relación que guardan las transacciones de cuenta corriente y el PIB, $(X + M) / \text{PIB}$, vemos un grado de apertura mayor (ver cuadro 5), dado que, la participación de las exportaciones e importaciones en el PIB aumentan. En este contexto, la economía nacional queda sujeta al comportamiento de factores externos y en especial, pasa a depender del crecimiento de la economía de Estados Unidos de América. A partir del coeficiente de intercambio comercial de bienes y servicios respecto al PIB podemos afirmar que el proceso de liberación se ha traducido en un alto grado de apertura.

En general, México se insertó en una alta dinámica y dependencia hacia las importaciones, en particular las intermedias y de capital que se traduce en un déficit comercial de carácter estructural. A partir de la estrategia de crecimiento hacia fuera y de la extensa gama de productos que penetran en nuestra economía con mayor calidad y menor precio en comparación de los artículos exportados por México, coloca al sector externo como pieza fundamental en el funcionamiento de la economía. De tal suerte, la liberación comercial iniciada a mediados de los ochenta acentuó el desequilibrio entre las importaciones y las exportaciones, afectando de manera adversa el crecimiento económico del país (Pacheco, 2005).

Además el gobierno mexicano no tuvo en cuenta que las políticas para promover al sector externo, solo generarían muy pocos encadenamientos económicos, fiscales y oportunidades de empleo con un mayor salario remunerado.

CUADRO 5. Coeficientes de comercio exterior.
México: 1989-2000
(en porcentajes)

AÑO	X / PIB	M / PIB	X / M	(X-M) / PIB	(X+M) / PIB
1989	12.38	11.54	107.27	0.84	23.92
1990	12.41	13.15	94.33	-0.75	25.56
1991	12.51	14.54	86.05	-2.03	27.05
1992	12.67	16.78	75.53	-4.11	29.45
1993	13.44	16.76	80.15	-3.33	30.20
1994	15.15	19.46	77.86	-4.31	34.61
1995	21.04	17.63	119.32	3.41	38.66
1996	23.65	20.60	114.80	3.05	44.26
1997	24.53	23.69	103.55	0.84	48.21
1998	26.23	26.32	99.67	-0.09	52.55
1999	28.36	28.90	98.14	-0.54	57.26
2000	30.94	32.93	93.94	-1.99	63.87

Fuente: Elaboración propia con información de *World Development Indicators*.

Por consiguiente, el incremento implícito de insumos importados dentro de los bienes que se venden a los Estados Unidos ha provocado una mayor desarticulación en las cadenas productivas, pues adjudica al sector exportador una dinámica distinta a la del resto de la economía.

En el periodo de Salinas de Gortari, el saldo de cuenta corriente se fue haciendo cada vez más deficitario, pasando de 5 821.2 millones de dólares en 1989 a 29 662.0 millones de dólares en 1994. Para contrarrestar el efecto negativo que registró la balanza comercial en este sexenio, las autoridades correspondientes procedieron a sustentar el financiamiento externo, mediante el ingreso de la inversión en cartera. Este flujo creció 36.73 veces en tan solo cuatro años, paso de 493.3 millones de dólares en 1989 a 18 122.3 millones de dólares en 1993 (ver cuadro 6).

Cabe señalar que el capital por inversión directa tiene un menor ritmo de crecimiento en el periodo 1991-1993 con respecto a la inversión de cartera. Sin embargo, esta inversión tiene una rentabilidad basada esencialmente en las ganancias procedentes de las empresas privadas incorporadas al mercado de valores o empresas privatizadas, creando ganancias extraordinarias a las instituciones financieras participantes. Así pues, el financiamiento externo se encontraba sustentado esencialmente por inversiones volátiles.

En 1990, el saldo comercial (exportaciones menos importaciones) registró un número positivo 405 millones de dólares, para los siguientes años, las importaciones crecerían con mayor velocidad a pesar de que las exportaciones no petroleras mostraban un fuerte dinamismo.

En este periodo se incrementaron las importaciones de bienes de capital, insumos intermedios y bienes de consumo. Con respecto a las últimas hubo un aumento porcentual de 12 puntos, ya que en el sexenio 1983-1988 la tasa promedio de las importaciones de bienes de consumo registró un comportamiento de 20.9 por ciento, mientras que en el lapso 1989-1994 la tasa aumento en 32.9 por ciento.

CUADRO 6. Balanza de pagos de México 1989-1994.
(Millones de dólares)

Indicador/Año	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Saldo de la cuenta corriente	-5,821.2	-7,451.0	-14,646.7	-24,438.5	-23,399.2	-29,662.0
Saldo Comercial	405.0	-882.3	-7,279.0	-15,933.7	-13,480.6	-18,463.7
Saldo cuenta de capital	2,074.7	8,114.6	24,785.9	26,485.8	32,341.3	14,975.6
Inversión directa	3,175.5	2,633.2	4,761.5	4,392.8	4,388.8	10,972.5
Inversión de cartera	493.3	1,994.5	9,738.4	12,930.0	18,122.3	1,858.4
Reservas Internacionales	25,071.4	29,101.0	58,984.5	72,726.0	90,590.8	62,935.4

Fuente: Balanza de pagos 1980-2010, CEFP.

Las importaciones de bienes intermedios crecieron durante el mandato salinista a una tasa de anual de 17 por ciento, es decir, casi tres puntos porcentuales por arriba de lo suscitado con Miguel de la Madrid, cuando esta aumento en promedio a un ritmo de 14.6 por ciento. En el caso de los bienes de capital, la importación fue de 23 por ciento para 1989-1994 y 4.1 por ciento en 1983-1988.

En México el déficit en cuenta corriente creció en forma muy rápida durante los primeros años de los noventa, luego cayó a consecuencia de la crisis que explotó en 1995.

3.5.- TRATADO DE LIBRE COMERCIO CON AMÉRICA DEL NORTE (TLCAN).

Como describimos anteriormente, las medidas en materia de política económica a inicios de los ochenta, significaron en el contexto nacional, el cambio de un modelo de crecimiento orientado al mercado interno, a otro dirigido al exterior.

Al ingresar al GATT en 1986, México comienza distintas negociaciones comerciales con el objetivo de consolidar los beneficios que la apertura pudiera traer al país. Por lo tanto, con la administración del presidente Salinas de Gortari se complementa y profundiza la etapa de negociaciones comerciales.

Rumbo a las elecciones de 1988 el candidato presidencial del PRI, no contemplaba llevar a cabo un mercado común ni tampoco una zona libre de comercio con el norte del continente, sino más bien un convenio bilateral con Estados Unidos. Incluso al exponer su primer informe de gobierno, el presidente

Salinas no apuntó hacia un tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, pero sí destacó el aspecto favorable de las relaciones con el vecino del norte.

Sin embargo, el 8 de agosto de 1990, en Washington, D.C. en la VIII Reunión de la Comisión Binacional México-Estados Unidos, las autoridades comerciales de los dos países dieron a conocer un comunicado conjunto en que recomendaban a sus presidentes que se iniciaran las negociaciones formales para un tratado de libre comercio entre México y Estados Unidos, de conformidad con las leyes y procedimientos de cada uno de los países. Poco después, Canadá manifestó su interés por participar en esas negociaciones (Blanco, 1994).

Para su segundo informe de gobierno, el 1 de noviembre de 1990, el presidente Salinas comentó que ya se estaba en la etapa de análisis y consultas y que las negociaciones formales para el tratado trilateral del libre comercio de América del Norte empezarían el primer semestre de 1991. El emprendimiento de estas negociaciones se dirigió a conseguir un acuerdo que eliminara progresivamente los obstáculos al flujo de bienes, servicios e inversión, entre otros, y a establecer un mecanismo justo y expedito para la solución de altercaciones.

El Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y Canadá, fue aprobado en noviembre de 1993 y puesto en marcha el 1 de diciembre de 1994.

El contenido del tratado expresa su compromiso de alentar el empleo y el crecimiento económico en la región, a través de la expansión comercial y de las oportunidades de inversión. En este orden de ideas, el TLCAN fue visto como una oportunidad para atraer capitales extranjeros, y aprovechar la cercanía geográfica con la economía estadounidense. Según el gobierno mexicano, esta perspectiva abriría posibilidades para la renovación tecnológica, la reorganización productiva y el estímulo a la actividad económica, con el objetivo de mejorar las condiciones de vida en los habitantes.

Con la negociación e inserción de México al Tratado de Libre Comercio, se pensó que el mercado dirigiría de modo eficiente la asignación de los recursos, y que la industria nacional al verse sujeta a la competencia internacional, motivaría a los productores a modernizarse, y así, poder competir con el resto del mundo. En este sentido se creía que el país podía alcanzar mejores condiciones productivas, de empleo y salarios, a través de la eliminación de las barreras comerciales.

Por consiguiente, el acuerdo con América del Norte constituiría alcanzar mayores tasas de crecimiento de las exportaciones y mayor captación de flujos de capital exterior. De tal manera que, la política comercial se encaminó a fomentar los flujos de comercio internacional, mediante la promoción de las exportaciones y la desregulación del comercio. Los objetivos se encaminaban a la eliminación de todos los aranceles y de las restricciones cuantitativas al comercio de bienes y servicios.

En síntesis, la apertura comercial implicaba oportunidades, pero al mismo tiempo grandes amenazas, dado que se entraría en un proceso de creación y desaparición de empresas, pues éste mecanismo conlleva a que todos compitan al parejo sin ninguna “ventaja”.

3.6. EFECTO TEQUILA.

En enero de 1994 la economía mexicana comenzó a experimentar una secuencia de acontecimientos adversos que propiciaron una enorme incertidumbre al interior y exterior del país. El mismo día que entro en vigor el TLCAN, el EZLN se levantó en armas contra el gobierno de Salinas de Gortari. Poco tiempo después fue asesinado el candidato presidencial del PRI y con ello ocurrió un intenso escape de capitales, así como, efectos negativos en el mercado cambiario.

En resumen se acumularon déficit de cuenta corriente, hubo apreciación real del peso, disminución en las reservas internacionales, problemas de carácter político y repercusiones de índole internacional (incremento en la tasa de interés de Estados Unidos, que provocaron la salida de fondos del mercado mexicano con dirección a EU y presionando al alza las tasas de interés internas). En este sentido, el gobierno centro sus esfuerzos en mantener la estabilidad de los mercados financieros y cambiarios, pensando que el equilibrio volvería en poco tiempo.

Los acontecimientos políticos y delictivos descritos en la parte de arriba propiciaron que las autoridades nacionales depreciaran dentro de la banda de flotación la moneda mexicana. Para contrarrestar las presiones cambiarias contra el peso, se colocaron instrumentos financieros de corto plazo nombrados tesobonos, los cuales estaban denominados en dólares y pagaban una tasa de interés cercana a la de Estados Unidos. Su objetivo consistía en cubrir por completo el riesgo cambiario a su propietario, pues se pagaban en pesos a la cotización del día previo al vencimiento.

Sin embargo, es importante destacar que el régimen cambiario previo a la adopción de la libre flotación consistía fundamentalmente en dejar que el tipo de cambio flotara dentro de una banda que se ampliaba diariamente, donde el Banco de México solo intervenía en el mercado cuando el tipo de cambio llegaba a tocar cualquiera de los límites de la banda. Si llegaba al inferior, la institución central tenía que comprar dólares y si alcanzaba el techo de la banda, debía venderlos. El régimen descrito tuvo vigencia de noviembre de 1991 a finales de 1994. Como describe el informe anual (1994) de Banco de México, el 19 de diciembre de 1994 por la tarde, la Comisión de Cambios acordó abandonar el régimen cambiario hasta entonces vigente, comunicando en el seno del “Pacto” su decisión de pasar a un régimen de flotación. En ese foro se encontró una opinión muy extendida en el sentido de que antes de ir a una flotación, era conveniente intentar la estabilización del mercado cambiario mediante la elevación del techo de la banda. La Comisión de Cambios decidió aceptar esta fórmula. Como es del dominio

público, el intento no tuvo éxito, por lo que se acordó pasar al régimen de flotación con efectos a partir del 22 de diciembre último.

Banco de México perdió varios millones de dólares en unos cuantos días. De acuerdo a la información disponible, en el cuarto trimestre de 1994, las reservas internacionales en poder del Banco de México se situaban alrededor de 6 148.2 millones de dólares, lo que significó una pérdida de 9 991.5 millones de dólares en tan solo un trimestre. Ante la incesante reducción de las reservas internacionales del Banco de México, el gobierno decidió eliminar, como se indicó en el párrafo anterior, la banda cambiaria permitiendo la libre flotación de la moneda nacional frente al dólar. Al mismo tiempo la salida de inversión de cartera fue de 5 058.4 millones de dólares.

En estas circunstancias, los depositantes bancarios tenían todos los incentivos para retirar sus fondos y convertirlos en dólares antes de que el gobierno permitiera que la moneda flotara libremente. Pero las empresas con deudas denominadas en dólares no podían actuar tan rápidamente; en consecuencia, casi se duplicó el valor en pesos de sus deudas en cuestión de días, una vez que se permitió la flotación del tipo de cambio (Haber, 2006).

En gran medida esta crisis se gestó por la menor entrada de capitales y su salida, pues como lo muestran los datos disponibles el déficit en cuenta corriente era cada vez mayor. El peso mexicano se deprecia fuertemente y empujó a la economía mexicana a una espiral de elevada inflación y tasa de interés altas.

Los acontecimientos originados por la depreciación de 1994 indican que hubo una estimación errónea de la reacción de los mercados financieros ante la devaluación del peso. Los inversionistas que tenían sus fondos en el mercado de valores o en otros instrumentos denominados en pesos interpretaron la devaluación en un quebrantamiento del convenio. Su reacción inmediata fue retirar su capital lo antes posible. Las salidas pronto se transformaron en estampida y hacia la segunda semana de enero de 1995 México se encontraba al borde de la quiebra y los mercados de América Latina y otras regiones empezaron a verse afectados de manera creciente y preocupante (Lustig, 1999).

El resultado, se concretó en una emergencia financiera y en la caída de las bolsas de valores. De esta forma, la crisis financiera estuvo acompañada de una depresión y un repunte inflacionario en 1995, provocando la quiebra de gran cantidad de empresas y de casi todos los bancos nacionales

3.7.- INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA (IED) Y EN CARTERA (IEC) 1983-2006.

La estrategia de liberalización en el sexenio de Salinas de Gortari adquirió gran relevancia, y en un caso particular la atracción de inversión extranjera, pues esta se convertiría en la principal fuente de financiamiento para el modelo económico neoliberal. A partir de esta visión, la inversión extranjera, y

particularmente la directa, juega un papel funcional e integral de crítica importancia en la estrategia de desarrollo seguida en México desde 1988.

Desde una perspectiva macroeconómica se convierte en la principal fuente de financiamiento de la nueva estrategia de desarrollo. Desde una perspectiva microeconómica y de organización industrial, la inversión extranjera directa, además de los esfuerzos realizados por las empresas nacionales, se ha convertido en uno de los principales factores económicos para permitir la modernización y la orientación exportadora de un segmento del sector manufacturero (Dussel, 2000).

La apertura financiera se enmarcó en una economía internacional en la que los flujos de inversión extranjera total eran cada vez mayores. Tales circunstancias provocaron expectativas en países receptores, de que la inversión extranjera permitiría aumentar el empleo, las exportaciones e incluso el conocimiento que incrementa la productividad. Para conseguir tales flujos de inversión, los gobiernos alientan a los inversionistas mediante incentivos fiscales, como reducción de impuestos, incentivos financieros, prestamos en condiciones preferentes a empresas multinacionales, infraestructura y en ocasiones derechos de monopolio (Blomstrom, 2003).

De 1983 a 1988 la Inversión Extranjera Total (IET) realizada en México se ubicó en 2 271.9 millones de dólares, mostrando una tasa media anual de crecimiento de 9.1 por ciento. En el periodo 1989-1994 se profundizó la liberalización comercial y financiera, así pues, en estos años la IET registro 12 576.9 millones de dólares, con un incremento medio de 45.5 por ciento anual (ver cuadro 7 y 8).

Bhagwati separa los beneficios de la mundialización, en inversión extranjera directa (IED) e inversión extranjera de cartera (IEC), y afirma que la libre movilización de fondos extranjeros no es tan buena en mercados especulativos como el de la IEC, que tiene bajos costos tanto en la entrada como en la salida. Se pone el ejemplo de la India y China, que escaparon de la crisis asiática gracias al rechazo de la eliminación de controles de capitales, lo que probó lo caro que puede ser la integración de los mercados financieros mundiales (Díaz, 2009).

La IED se incrementó de una media anual de 2 271.9 millones de dólares en 1983-1988 a 5 054.1 millones de dólares en 1989-1994. La tasa de crecimiento para ambos periodos fue de 9.1 por ciento y 36 por ciento respectivamente.

El cuadro de la inversión extranjera, 1980-2009, muestra un importante crecimiento de la IED en 1989 (3 175.5 millones de dólares) y de manera acelerada en 1994, con una cifra de 10 972.5 millones de dólares y un ritmo promedio de 150 por ciento. Sin embargo, y a pesar de la expansión en los flujos de IED, es importante señalar que está, ha sido destinada principalmente a la adquisición de activos financieros ya existentes y no a la creación de nuevas empresas. De tal manera que, las implicaciones para el sector productivo son altamente riesgosas, debido a que el financiamiento no se orienta a cubrir

las necesidades de desarrollo económico nacional sino hacia donde existen los mayores márgenes de ganancia (Pacheco, 2005).

Por otra parte, las reformas financieras que se llevaron a cabo en este sexenio, estuvieron encaminadas a incrementar los flujos de inversión extranjera en cartera, con el fin de hacer frente al déficit en la balanza comercial, prueba de ello, es la entrada vertiginosa que se da en albores de la década de los noventa. Este tipo de inversión esta fundamentalmente determinada por la rentabilidad y el riesgo, más que por un acuerdo comercial con otra nación. A partir de 1991 y hasta 1993 el capital de cartera superó a la IED, de tal manera que, la IEC tuvo mayor captación en este sexenio (ver cuadro).

CUADRO 7. Tasa media de crecimiento del PIB e inversión extranjera total, directa y de cartera.
(millones de dólares)

Periodo	PIB %	IET	IED	IEC
1983-1988	0.23	2,271.9	2,271.9	0.0
1989-1994	3.92	12,576.9	5,054.1	7,522.8
1995-2000	3.51	12,114.7	12,714.5	-599.8
2001-2006	2.41	25,723.0	23,143.0	2,580.0

Fuente: *World Development Indicators* para el PIB y el resto de los indicadores Balanza de Pagos 1980-2010, CEFP.

Con respecto a la IEC, tuvo una media anual de 7 522.8 millones de dólares en el sexenio 1989-1994; en 1993 presento una captación histórica de 18 122.3 millones de dólares; para el siguiente año, 1994, disminuyó a 1 858.4 millones de dólares y en 1995 tuvo una salida de fondos por -13 340.4 millones de dólares. La IEC tuvo efectos de corta duración, su expansión duro pocos años, pero genero grandes cambios estructurales, pues su mayor captación ocurrió en el periodo de profunda liberalización financiera.

El elemento central de la liberalización financiera en los noventa fue la apertura del mercado de títulos públicos. En 1990 se eliminó la prohibición de adquisición de estos títulos por inversionistas no residentes; en 1991, con la desregulación bancaria y financiera fueron autorizadas las negociaciones de certificados de la Tesorería (cetes), el principal título negociado en este mercado, entre los intermediarios financieros y los inversionistas extranjeros, así como las aplicaciones en títulos privados de renta fija (Díaz, 2009). En 1993 se aprobó una nueva Ley de Inversión Extranjera que redujo aún más el número de actividades en las cuales la participación extranjera era prohibida o restringida. En 1994, con el TLCAN, se otorgó trato preferencial al Inversión Extranjera Directa de Canadá y Estados Unidos (Perrotini, 2004).

Las reformas financieras emprendidas a inicios de la década de los ochenta y profundizadas en los noventa estuvieron en concordancia con el modelo de apertura en México, puesto que se dio prioridad a la estabilidad financiera en lugar del crecimiento.

CUADRO 8. Tasa media de crecimiento del PIB y del flujo de inversión extranjera.

Periodo	PIB %	IET	IED	IEC
1983-1988	0.23	9.1	9.1	0.0
1989-1994	3.92	45.5	36.0	135.1
1995-2000	3.51	-85.0	10.3	-275.8
2001-2006	2.41	11.9	7.7	-65.0

Fuente: *World Development Indicators* para el PIB y el resto de los indicadores Balanza de Pagos 1980-2010, CEFP.

El cuadro de arriba muestra la tasa de crecimiento promedio de los flujos de inversión externa y del producto, así pues, podemos observar que durante el periodo salinista el producto creció a un ritmo mayor que los otros tres mandatos presidenciales, además junto a este comportamiento la IET también presentó un dinamismo considerable, lo que podría argumentar cierta relación en este comportamiento. Sin embargo, en los dos siguientes sexenios, el PIB creció a tasas moderadas a pesar de la disminución de los flujos externos e incluso es notable como cayó el dinamismo de la IET en el lapso 1995-2000 y la economía siguió creciendo.

A pesar de la apertura al capital extranjero y al fomento de exportaciones, el ritmo del crecimiento (1989-1994) en el producto es apenas de 3.92 por ciento, resultado por debajo de los gobiernos de la década de los setenta.

A partir de este periodo se da un cambio en la composición de la inversión total, es decir, hasta 1988 la inversión extranjera había participado en el desarrollo de México de forma directa, apoyando la producción de bienes y servicios. Pero en 1989, el capital extranjero comienza a ingresar a la economía como inversión de cartera dirigiéndose a los mercados de capital y dinero, para la compra de activos gubernamentales o acciones de compañías existentes.

4.- EL GOBIERNO DE ERNESTO ZEDILLO (1994-2000).

El inicio del gobierno de Ernesto Zedillo estuvo marcado por colapso económico, desempleo, pérdida en el bienestar general de la población, y desequilibrios de índole financiera y del sector externo.

No obstante prevalecía la discusión entre el presidente Zedillo y el ex presidente Salinas sobre la polémica en la que cada uno intentó deslindarse de la responsabilidad por la crisis económica. Lo cierto es que la depreciación cambiaria de diciembre de 1994 profundamente errática e ineficaz, provocó serias consecuencias para el futuro de la economía mexicana.

La política económica expuesta por el gobierno zedillista, se centró básicamente en incrementar el ahorro interno y externo, en aumentar la productividad e inversión. Entre las medidas que se adoptaron posee relevancia la creación del Fondo Bancario de Protección al Ahorro (FOBAPROA). Este

mecanismo surge como consecuencia del quiebre de bancos, su tarea consistía en respaldar los activos perdidos de los bancos y, con ello, mantener el valor de los depósitos de los ahorradores bancarios.

Sin embargo, como señala Cue Mancera (2004), el rescate bancario se vio inmerso en un conjunto de irregularidades y aspectos discrecionales que, sin duda, enturbiaron el proceso. En primer lugar, se incurrió en un costo demasiado alto, en parte debido a la falta de planeación y a la discrecionalidad de las acciones del rescate. En segundo lugar, se perdió el control nacional del sistema de pagos de nuestro país, al pasar la gran mayoría de los bancos a manos de extranjeros. Estadounidenses, canadienses y españoles, entre otros, son los actuales dueños de la gran mayoría de los bancos, mientras que en el periodo previo al “error de diciembre” el capital mayoritario era nacional.

El gobierno zedillista continuó la política económica de su antecesor y en especial la liberalización de los flujos de comercio y de inversión. México, después de años de política de ajuste, continúa teniendo los mismos desafíos estructurales de crecimiento, es decir, la economía mexicana no creció con mayor rapidez, a pesar de las reformas aplicadas desde los años ochenta. El gobierno decidió no cambiar la política económica, probablemente porque pensaba que los problemas suscitados en el país eran de carácter temporal. En gran medida los problemas derivados de la crisis de 1994 se comenzaron a resolver con apoyo financiero de Estados Unidos y organismos internacionales, sin dejar en marcha el estricto programa gubernamental de estabilización económica.

4.1.- CRECIMIENTO POSTERIOR AL PERIODO DE LIBERALIZACIÓN (1995-2000).

¿ÉXITO O FRACASO?

La crisis financiera y económica de finales de 1994 y 1995, implicó una severa devaluación y contracción económica. En el primer año del gobierno zedillista, la actividad económica decreció en 6.22 por ciento. La tasa de desempleo se incrementó de 3.7 por ciento en diciembre de 1994 a 6.2 por ciento al mes de diciembre de 1995 y la inflación registró un nivel de 34.99 por ciento. En estas circunstancias, el país se encontró sujeto a diversas tensiones, e innumerables empresas y hogares se vieron afectadas por la carga de sus deudas y por la caída de su ingreso real. A partir del año siguiente el PIB se elevó con un primer máximo de 5.14 por ciento, a raíz de un programa de ajuste, que redujo el gasto público, los salarios y el empleo. Además se favoreció la dinámica de crecimiento de las exportaciones como en años anteriores. En este escenario se pone ratifica, que el ajuste macroeconómico y la apertura comercial constituyen los ejes fundamentales mediante los cuales se pretende generar una economía apegada a las reglas del mercado y orientada hacia las exportaciones.

Con un crecimiento positivo del PIB en 1996, se consideró superada la crisis financiera de diciembre de 1994 en forma rápida y eficiente. Sin embargo, algunos indicadores macroeconómicos no se diferenciaban plenamente de los años previos a la crisis.

El cuadro 9 nos muestra como el consumo tanto público y privado comienzan a descender paulatinamente a partir de 1990, llegando a representar solo el 57.3 por ciento en el 2000, cuando en 1988 era de 71.4 por ciento la participación total en la demanda agregada. Esta evolución del gasto total en consumo se debe a la caída de los salarios e ingresos reales, a un mayor nivel de desempleo y menor seguridad de los trabajadores en cuanto a la conservación de su espacio laboral.

El crédito total como porcentaje del PIB se cayó desde 1995, como consecuencia de elevadas tasas de interés y del enorme endeudamiento por parte de los agentes económicos, esto sin duda contribuyó a que el otorgamiento de financiamiento para inversión disminuyera. Además la cartera vencida total provocó una seria contracción de los gastos de inversión de las empresas como del consumo de las familias.

La restricción de recursos que enfrentó la economía ante el corte de financiamiento tanto externo como interno, condujo a una menor participación de la formación bruta de capital en la demanda, particularmente en año 1995. La FBCF cayó 29 por ciento, un registro que no se había presentado en los 25 años anteriores, este indicador en promedio creció a una tasa anual de 6.30 por ciento durante el periodo 1995-2000.

CUADRO 9. Estructura porcentual de la oferta y demanda global.
(Porcentajes)

Concepto	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Oferta Global	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Producto Interno Bruto	89.6	88.3	86.9	85.7	83.9	83.9	81.8	83.2	80.9	78.7	76.9	75.1	72.6
Importación de B y S	10.4	11.7	13.1	14.3	16.1	16.1	18.2	16.8	19.1	21.3	23.1	24.9	27.4
Demanda Global	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Consumo Final Total	71.4	72.0	71.5	70.9	69.8	69.6	67.8	67.3	63.4	61.1	59.7	58.8	57.3
Privado	61.1	62.1	61.9	61.3	60.6	60.3	58.9	57.8	54.6	53.0	51.9	51.1	50.2
Del gobierno	10.3	9.9	9.6	9.6	9.2	9.3	8.9	9.5	8.7	8.2	7.8	7.7	7.1
FBCF	14.0	14.0	14.8	15.6	16.3	15.6	15.8	12.1	13.1	14.4	14.8	15.0	15.1
Privada	10.5	10.4	11.1	12.1	13.1	12.4	11.7	9.1	10.7	12.0	12.7	12.9	12.7
Pública	3.5	3.5	3.7	3.5	3.2	3.2	4.0	3.0	2.4	2.4	2.1	2.1	2.4
Variación de Existencias	2.2	1.6	1.5	1.4	1.8	2.0	2.4	0.7	1.9	2.6	2.7	2.0	2.1
Exportación de B y S	12.4	12.4	12.2	12.2	12.1	12.8	14.1	19.9	21.7	21.9	22.8	24.2	25.5

Fuente: Segundo Informe de gobierno, Vicente Fox, Crecimiento con calidad, Oferta y Demanda global.

El PIB se recuperó en 1996 con una tasa de 5.14% suscitando difundidas aseveraciones respecto a que la crisis había sido superada en forma rápida y eficiente. Sin embargo, no hay que dejar de lado que la

recuperación del producto se debió a un entorno internacional excepcionalmente favorable. El favorable desempeño de las exportaciones generó una relativa recuperación en la actividad económica, particularmente por su variación ascendente desde 1995. La inflación comenzó a descender a partir de 1996, hasta llegar a un nivel de un dígito en el 2000, 9.49 por ciento.

Durante 1998 el producto mostró un nivel de crecimiento menor respecto a los dos años anteriores, el PIB registró un aumento de 4.91 por ciento. La desaceleración de la producción y de la demanda interna se debe en parte por la inestabilidad en los mercados financieros y por la mayor competencia de bienes y servicios provenientes del exterior. El debilitamiento de la actividad económica, reflejó disminuciones del PIB en los sectores manufactura y servicios, con una reducción de 3.02 por ciento y 2.37 puntos porcentuales respecto al año anterior.

El dinamismo de la economía de Estados Unidos en 1999, el aumento del precio del petróleo y la recuperación económica de los países asiáticos incidieron de manera positiva en la economía mexicana. En ese año el PIB creció a una tasa de 3.87 por ciento y para el siguiente repuntó y registró un mejor desempeño, 6.60 por ciento. En 2000 tuvo lugar una mejoría de las expectativas económicas.

No obstante, terminada la administración de Zedillo, México buscó un cambio en el horizonte, a través de un gobierno panista, sin embargo, Vicente Fox prosiguió con la política neoliberal de sus antecesores. En su primer año de gobierno la economía resintió los efectos de la desaceleración económica de los Estados Unidos, por lo que las exportaciones, la producción y el empleo se contrajeron.

4.2.- LOS PRIMEROS AÑOS DEL TLCAN. IMPACTO EN EL PRODUCTO SECTORIAL (1994-2000).

La poca participación del estado en acciones encaminadas al fomento rural, produjo la noción de que el sector privado inmerso en mercados desregulados y sin distorsiones derivadas de programas sectoriales permitiría reemplazar la agricultura campesina por una de gran escala. La firma del TLCAN llevó al sector primario mexicano a competir con una de las agriculturas más eficientes del mundo e incluso con una de las más apoyadas en materia de estímulos, transferencias y subsidios. De acuerdo a la información disponible, los subsidios agropecuarios en países miembros de la OCDE medido en dólares de Estados Unidos de América, México recibió durante 1999-2001 un promedio de 6 999 millones de dólares para subsidios agropecuarios, mientras que Estados Unidos obtuvo un promedio de 95 455 millones de dólares. Con respecto a los subsidios a productores, la situación fue la siguiente; 5 694 millones de dólares para México y 51 256 millones de dólares para Estados Unidos.¹⁵ Era de esperarse que con el

¹⁵ Los datos se tomaron del anexo del segundo informe de gobierno 2002.

TLCAN algunas actividades y regiones sufrieran un deterioro inevitable, el sector primario no sería la excepción.

El sector agropecuario sufrió un abandono cada vez más claro y el resultado ha sido la creciente importación de granos básicos, de productos de la industria alimentaria, la ausencia de crédito y la falta de inversión. El TLCAN implica una mayor vulnerabilidad nacional a las fluctuaciones internacionales de precios, que afectan más a México que a los socios comerciales como consecuencia de la carencia de apoyos gubernamentales y de créditos ventajosos.

Se dirigió una canalización de recursos productivos hacia determinadas industrias favorecidas en detrimento de otras. Este mecanismo inhabilitó el crecimiento de la productividad y la completa explotación del potencial productivo de los recursos.

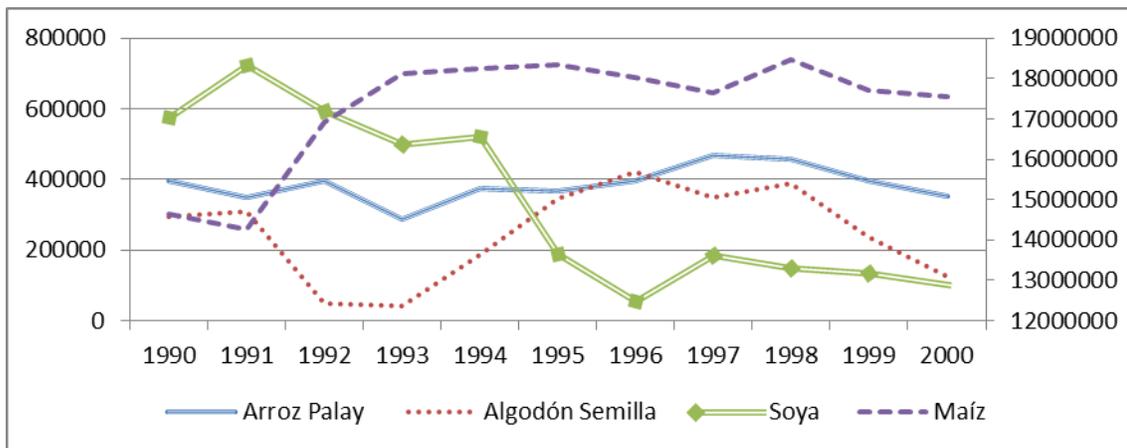
Entre 1995 y 2000, el sector agrícola creció con menor ritmo que durante los periodos 1971-1976 y 1977-1982, a pesar de las crisis de 1976 y 1982. De 1995 a 2000 la tasa del sector agropecuario creció en promedio a 1.60 por ciento, mientras que en los dos periodos mencionados se registró un crecimiento del orden de 2.67 por ciento y 3.83 por ciento, respectivamente.

Si bien es cierto que la producción de los principales cultivos agrícolas tiene, incrementos exportables, como se esperaba de los acuerdos comerciales, es mucho más evidente el aumento de los productos importables. Por ejemplo, la importación de arroz palay, de frijol, maíz, trigo, entre otros, es superior a lo que se vende al exterior, lo que trae consigo una fuerte presión importadora, así como, una caída constante en el volumen de producción. La soya, el algodón semilla y el arroz palay han decaído pocos años después del TLCAN (ver gráfica 5). Por otra parte, existe un ascenso continuó de la producción de maíz, sin embargo, aunque México es un importante productor de maíz en América Latina, cabe destacar que es cuarto importador del mundo, después de Japón, Corea del Sur y Taiwán.

Incluso, México ha enfrentado un déficit en la producción de maíz desde 1973, convirtiéndose desde entonces en importador de ese producto. Si bien en algunos años la producción ha experimentado ligeros aumentos, no han sido suficientes para cubrir los incrementos anuales en la demanda de una creciente población (Galarza, 2004).

Por lo general, las evaluaciones de las políticas de reforma estructural y del TLCAN concentran el análisis en el crecimiento de las exportaciones o en el descenso de los precios internos de insumos –con lo cual la producción nacional ganaría eficiencia- pero no se evalúa el desempeño de las exportaciones en los mercados de destino. Esta consideración es importante por varias razones: en primer lugar, México es el mayor proveedor del mercado de Estados Unidos pues concentra más de 30% de las importaciones totales agropecuarias; en segundo lugar, la oferta mexicana de exportaciones está concentrada en un grupo reducido de productos y su evolución afecta el comportamiento del todo el sector (Puyana y Romero, 2009).

GRAFICA 5. Volumen de producción de arroz palay, algodón semilla, soya y maíz, 1990-2000. (Toneladas)



Fuente: Elaboración propia con información de Anexo del segundo informe de gobierno 2002.

Además es importante señalar que en un escenario de liberalización comercial, los países desarrollados han utilizado semillas mejoradas, un alto grado de mecanización del campo y el empleo de transgénicos con el fin de aumentar significativamente la producción de granos a menores costos. Así pues, los subsidios directos a la agricultura han sido empleados por los países industrializados para aumentar su capacidad productiva y su potencial exportador, además de canalizar montos considerables de subsidios a sus productores agrícolas, vía compras estatales, barreras a la importación, subsidios a la exportación y obras de infraestructura, entre otras.

Con respecto al PND de 1994-2000 y en los subsiguientes programas de desarrollo, el papel de la industria ha pasado a segundo plano y en la nueva élite política hay convicción de que el país debe crecer a partir del sector servicios, de ahí la apertura financiera y comercial y la idea de que el sector turístico es un motor de crecimiento en el contexto actual de la economía mundial. El nuevo modelo no le ha apostado a la innovación tecnológica, por tanto no le puede apostar a integrar un sector exportador competitivo a partir de un núcleo interno que sea fuente no solamente del aparato productivo sino de su diversificación (García, 2009).

El sector industrial tuvo un ritmo promedio de 4.77 por ciento anual, mientras que la manufactura presentó una tasa de 5.72 por ciento. La industria se recuperó en 1996, luego de su caída de 7.83 por ciento en 1995, sin embargo, volvió a la persistencia hacia la baja a partir de 1997 y hasta 1999, es decir, en el primer año mencionado, la tasa creció en 9.25 por ciento, para posteriormente caer en 1999 con un registro de 4.69 por ciento. La manufactura tuvo un comportamiento similar al de la industria en conjunto, apuntalo en 1996 con una tasa de 10.83 por ciento y descendió en los tres años siguientes, 9.94, 7.37 y 4.21 por ciento respectivamente.

4.3.- EXPANSIÓN COMERCIAL SIN CRECIMIENTO, 1994-2000.

Como se mencionó anteriormente, la economía mexicana ha experimentado importantes y significativos cambios estructurales a partir de la década de los ochenta, en especial los derivados de la apertura comercial y de desregulación en la actividad económica en general. Al abrir la economía y orientarla hacia el modelo promocional de exportaciones, se buscaba estimular las ventajas comparativas que el país pudiera tener y hacer eficaz la utilización de los recursos con el propósito de impulsar el crecimiento económico. Esta política de promoción exportadora, y en particular la manufacturera, prevaleció en los gobiernos de Miguel de la Madrid, Salinas de Gortari y en los siguientes.

El ingreso de la economía mexicana al tratado de libre comercio en 1994 fue la culminación de un rápido proceso de dismantelamiento de la estructura de protección que había sido la base de la estrategia sustitutiva de importaciones.

Los acuerdos comerciales y en particular el TLCAN afectaron en forma radical el modelo de especialización de las exportaciones. De ser una economía esencialmente exportadora de petróleo a comienzos de los años ochenta, México se convirtió en pocos años en un actor importante en el mercado mundial de manufacturas, y transformó radicalmente la gama de sus productos de exportación (Moreno-Brid y Ros, 2009).

La dinámica de ventas al exterior, logró un incremento importante en el periodo 1995-2000, las exportaciones crecieron a una tasa promedio de 16.66 por ciento. Este desempeño parecería confirmar el éxito de las reformas económicas. A pesar de lo anterior, el dinamismo de las exportaciones no se ha expandido al resto de la economía. Las exportaciones agropecuarias crecieron para el mismo lapso a una tasa de 9.25 por ciento, y representaron aproximadamente el 4 por ciento de las exportaciones totales. Mientras que las exportaciones extractivas lo hicieron a un ritmo del 6 por ciento y 0.4 por ciento respectivamente.

Las exportaciones manufactureras han representado el factor dinámico en la venta total al exterior. A partir de 1986 constituyen más del 50 por ciento en la composición final de las exportaciones. En el 2000 las exportaciones manufactureras representaban 87.1 por ciento del total de las exportaciones, un importante aumento respecto al 30.8 por ciento que representaba en 1980 (ver cuadro 10).

El valor de las exportaciones manufactureras de 1997 equivale a un monto de 23 518.9 millones de dólares, esto es, una cantidad 5.58 veces superior a la de 1987, es decir, diez años atrás. No cabe duda, de que el crecimiento de las exportaciones manufactureras ha sido uno de los grandes logros de la política de apertura comercial y de los niveles de reducción de los niveles de protección. De igual manera, este fuerte aumento en las exportaciones manufactureras de México, fue impulsado ciertamente

por el TLCAN. Pero también fue estimulado por dos factores relacionados muy cercanamente. El primero de ellos fue el derrumbe del mercado interno de México en 1995, en el que las empresas se vieron forzadas a explorar mercados externos para compensar la caída en sus ventas totales. El segundo fue la aguda depreciación del tipo de cambio del peso en relación con el dólar estadounidense, que ocurrió en el mismo año (45% en términos reales), en respuesta a la severa crisis experimentada en 1995 (Moreno-Brid, Santamaría y Rivas, 2006).

Sin embargo, existe fuerte inconsistencia en esta capacidad exportadora, ya que la balanza comercial sufre de permanente déficit, en lugar de superávit. El auge exportador se ha desarrollado en una economía estancada, y no ha producido efectos favorables, en términos de empleo y remuneraciones.

CUADRO 10. Composición de las exportaciones mexicanas, 1980-2006.
(Porcentaje)

T	Total	Petroleras	No petroleras	Agropecuarias	Extractivas	Manufacturas	Maquiladoras	Resto
1980	100	57.9	42.1	8.5	2.8	30.8	14.0	16.8
1981	100	62.5	37.5	6.4	2.9	28.2	13.8	14.4
1982	100	68.5	31.5	5.1	2.1	24.3	11.7	12.5
1983	100	61.7	38.3	4.6	2.0	31.7	14.0	17.7
1984	100	57.0	43.0	5.0	1.9	36.1	16.9	19.2
1985	100	55.2	44.8	5.3	1.9	37.6	19.0	18.6
1986	100	28.9	71.1	9.6	2.3	59.1	25.9	33.2
1987	100	31.3	68.7	5.6	2.1	61.1	25.7	35.3
1988	100	21.9	78.1	5.4	2.2	70.5	33.1	37.5
1989	100	22.4	77.6	5.0	1.7	70.9	35.1	35.8
1990	100	24.8	75.2	5.3	1.5	68.4	34.1	34.3
1991	100	19.1	80.9	5.6	1.3	74.0	37.1	36.9
1992	100	18.0	82.0	4.6	0.8	76.7	40.4	36.2
1993	100	14.8	85.2	5.4	0.6	79.2	42.1	37.1
1994	100	12.5	87.5	5.0	0.6	81.9	43.1	38.7
1995	100	10.9	89.1	5.7	0.7	82.7	39.1	43.6
1996	100	12.3	87.7	4.3	0.5	82.9	38.5	44.5
1997	100	10.4	89.6	4.0	0.4	85.2	40.9	44.3
1998	100	6.2	93.8	3.7	0.4	89.7	45.2	44.6
1999	100	7.3	92.7	3.3	0.3	89.1	46.8	42.3
2000	100	9.7	90.3	2.9	0.3	87.1	47.8	39.3
2001	100	8.3	91.7	2.8	0.2	88.7	48.4	40.2
2002	100	9.2	90.8	2.6	0.2	88.0	48.5	39.5
2003	100	11.3	88.7	3.0	0.3	85.4	47.0	38.3
2004	100	12.6	87.4	3.0	0.5	83.9	46.3	37.7
2005	100	14.9	85.1	2.8	0.5	81.8	45.5	36.3
2006	100	15.6	84.4	2.7	0.5	81.1	44.7	36.4

Fuente: Elaboración propia con información de Balanza de Pagos 1980-2010. CEFP.

En el marco de la nueva dinámica comercial, es de importancia fundamental la eficiencia y la productividad, en el empleo de los recursos disponibles, así como, un sector industrial y de servicios moderno y eficiente, que cuente con servicios de transporte, telecomunicaciones e infraestructura.

En 1995 y 1996 se registraron saldos positivos en la balanza comercial, pero en cantidad insuficiente para cubrir el servicio financiero al exterior, razón que condujo a un déficit en cuenta corriente.

Durante 1995, el valor de las importaciones de bienes y servicios fue de 78,597, 157 millones de dólares, lo que represento una disminución de 6.21% con respecto a la cifra de 1994. A pesar de esta caída, las importaciones tomaron un significativo ritmo de crecimiento para los siguientes años del periodo, incluso por arriba de las exportaciones. De tal manera que, el déficit en cuenta corriente de la economía refleja el exceso de importaciones de bienes y servicios en relación con las exportaciones mexicanas. Lo anterior nos conduce a pensar que sin restricciones no arancelarias a las importaciones y bajos o inexistentes impuestos a esta actividad, el incremento de las importaciones de bienes se intensifica.

Por consiguiente, el modelo de crecimiento impulsado por las exportaciones profundizo la dependencia por las importaciones sin lograr una relativa sustitución de éstas. Al requerir mayores insumos importados para mantener el ritmo exportador, se impacta de manera adversa a los productores nacionales al no favorecer el mercado interno. Es por ello que la producción nacional está lejos de insertarse adecuadamente a los sectores dinámicos del comercio internacional.

El impulso comercial de la manufactura no resultaba suficiente para conformar una economía competitiva, puesto que sólo impacto en la estructura de precios relativos de los bienes idóneos del comercio internacional. Por consiguiente, la mayor parte de la estructura productiva de los bienes y servicios no conectados al mercado mundial quedaba intacta, rezagando la productividad y competitividad de la economía.

La apertura comercial y la firma de acuerdos comerciales, dentro de los cuales destaca el TLCAN, hicieron que se estrechara aún más la relación comercial entre México y Estados Unidos, en lo que se refiere a las exportaciones e importaciones. Del total de las exportaciones mexicanas, las que se dirigieron a Estados Unidos pasaron de 75% al comienzo de la apertura a 80% en los años inmediatos al TLCAN, y a un nivel promedio de 86% durante el periodo 1994-2006. Esto refleja que las exportaciones mexicanas están caracterizadas básicamente por un comercio intrafirma en el que el proceso de *fragmentación de los procesos productivos* desempeña un papel fundamental (Puyana y Romero, 2009).

En este orden de ideas, la penetración de las importaciones permite observar el rápido desplazamiento de los productores nacionales a consecuencia de una mayor exposición a la competencia externa. Esta situación ha tenido por consecuencia un deterioro tanto de la producción como de la productividad. Y en definitiva la inversión que proviene del exterior llega principalmente a empresas transnacionales, propiciando que los beneficios se trasladen a la casa matriz.

A pesar del incremento exportador, la economía mexicana continuó con déficit comercial, exceptuando periodos recesivos. Las compras de bienes importados aumentan rápidamente, incluso en periodos de

crecimiento económico. De hecho como porcentaje del PIB las importaciones crecieron casi al doble, puesto que pasaron de 15.9 por ciento en 1990 a 30 por ciento en 2000.

Se argumenta entonces que la extraordinaria expansión de las exportaciones no se ha traducido en altas tasas de crecimiento de la economía en su conjunto. Además las exportaciones de manufacturas está asociada a un alto contenido de insumos importados acercándose mucho al modelo puro de maquila.

Otra problemática a la que se enfrenta el sector exportador de México, es la que señala Enrique Dussel, cuando nos dice que, las exportaciones mexicanas se encuentran altamente concentradas. Un pequeño grupo de empresas exportadoras nacionales y extranjeras –que varía de 264 a 312 empresas durante 1993-1998 –concentra en promedio el 51.86% de las exportaciones mexicanas. Si se incluyen las exportaciones de maquila 3 130 empresas en diciembre de 1998 –las que representan en promedio el 41.49% resulta que, en promedio el resto de la economía del país apenas si participa con el 6.65% de las exportaciones de México durante 1993-1998. La concentración de las exportaciones va en aumento durante el periodo, pero cae en 1997-1998 particularmente debido a la baja en los precios del petróleo y a los subsecuentes ingresos de PEMEX. De tal forma que, son las principales empresas exportadoras extranjeras y de capital mayoritario extranjero las que permiten el aumento de las exportaciones en su conjunto (Dussel, 2000).

4.4.- LAS MAQUILADORAS COMO FUERZA CENTRAL DEL IMPULSO EXPORTADOR.

La economía mexicana al transformarse en una de las economías más abiertas del mundo, permitió que las exportaciones manufactureras se convirtieran en el factor de demanda, de mayor crecimiento desde 1986. El establecimiento de empresas extranjeras en el país y el ingreso proveniente de la inversión extranjera directa provocaron un fuerte dinamismo en el sector maquilas. Al ocurrir este fenómeno, las exportaciones de maquila¹⁶ han crecido, hasta llegar a significar casi el 50 por ciento del total exportado en México.

La industria maquiladora de exportación (IME) representa un sector de ensamble, elaboración y armado de productos, por lo tanto, incorpora a empresas pertenecientes a distintos sectores industriales, con la finalidad de exportar hacia mercados internacionales. El sector maquilador tiene un carácter heterogéneo de estereotipo tradicional, puesto que ocupa mano de obra no calificada y de salarios bajos, así como, mano de obra calificada y de mejores salarios, es decir, cuenta con una diversidad de características tecnológicas y productivas. Sin embargo, cabe señalar que los nuevos procesos de

¹⁶ El término maquila hace referencia a una actividad productiva, en la que el productor no es propietario de la materia prima utilizada en el proceso, y en ocasiones no es dueño del equipo y maquinaria con que se realiza dicho proceso productivo. Actualmente, se tiende a asociar el concepto de maquila con actividades intensivas en mano de obra y que opera en condiciones de enclave. En algunos contextos incluso tiene una connotación negativa de falta de cumplimiento de leyes laborales o ambientales.

producción en las últimas décadas del comercio mundial, producen una división del trabajo más selecta y compleja en distintos lugares. En este contexto productivo, existen diferentes fases donde se puede separar y realizar el producto final de acuerdo a la intensidad factorial más adecuada. Por consiguiente, la producción de un bien se busca en un país o región, que contenga la mejor alternativa que la fabricación requiera. Por ejemplo, si se necesita generar manufactura con mayor intensidad en capital, ciencia y tecnología se lleva a cabo en naciones con avances tecnológicos, que por regular son economías desarrolladas. Por el contrario, la generación de bienes en busca de mano de obra abundante y con menores costos, se traslada a un lugar adecuado a las condiciones. Este último caso se aproxima a la situación que prevalece en la economía mexicana, dado que la mayor parte de los bienes que produce México son más intensivos en trabajo, a diferencia de los bienes producidos por Estados Unidos.

Como señala Carrillo, desde principios de los noventa la maquiladora mexicana se ha considerado un modelo industrial, no en el sentido de modelo productivo sino como una forma de industrialización basada en, al menos tres aspectos: a) la generación de divisas mediante el valor agregado generado en el país; b) la creación de empleo intensivo en mano de obra, sobre todo de baja calificación, y c) la importancia de materias primas y componentes para exportarlos después de su ensamble o manufactura, principalmente a Estados Unidos. Dirigen este modelo las grandes empresas transnacionales (ya sea productoras o compradoras) y se vinculan poco con el aparato productivo nacional y con el consumo interno (Carrillo, 2008).

Así pues, las maquiladoras tuvieron una participación en el total de exportaciones de 14 por ciento en 1980, 37.1 en 1991, y 47.8 por ciento en 2000. Este desempeño ha permitido que se incremente la importancia de las exportaciones de maquila, en las exportaciones manufactureras.

Para 1995-2000 la tasa de crecimiento promedio de la exportación de maquila creció 20.28 por ciento, cuando ya estaba vigente el TLCAN, sin embargo, este sector tuvo un mayor dinamismo en el periodo 1983-1988, tal y como se puede observar en el cuadro 10 del presente trabajo (ver cuadro 11).

CUADRO 11. Exportación de mercancías.
(Tasa de crecimiento promedio anual)

Periodo	Exportaciones petroleras	Exportaciones no petroleras	Exportaciones manufactureras	Exportaciones Maquiladoras	Exportaciones Agropecuarias	Exportaciones Extractivas	Exportaciones resto
1983-1988	-8.82	21.82	25.25	24.48	7.74	4.92	26.84
1989-1994	3.31	14.28	14.95	17.22	11.33	-7.02	12.82
1995-2000	18.20	19.02	19.60	20.28	9.25	6.06	19.20

Fuente: Elaboración propia con información de Balanza de Pagos 1980-2010, CEFP.

Es importante destacar que uno de los sectores que le imprime mayor dinamismo a esta industria lo constituye el sector confección. Es así, como en el año 1993 había 392 establecimientos con 64 000 trabajadores y para 2000 la industria del vestido registraba 1058 maquiladoras con 270 000 trabajadores,

lo que le ha valido una posición de relevancia mundial entre los exportadores de prendas de vestir a Estados Unidos, 10 años después ocupaba el segundo puesto después de China, por el valor de sus respectivas exportaciones, que aumentaron de 170 millones de dólares en 1990 a 8100 millones en 2001 (Romero, *Et. Al.* 2005).

El importante avance que se presenta en esta industria, es contrarrestado por el alto grado de incorporación de productos provenientes de otro país. De acuerdo a la información disponible, las importaciones de bienes intermedios en 1998 sumaron 96 935.2 millones de dólares, monto 13.19 por ciento al del año anterior. Motivo por el cual el Banco de México expresa que, este crecimiento se originó más en las importaciones de insumos efectuadas por las empresas exportadoras que en aquellas que orientan su producción al mercado interno. Las adquisiciones en el exterior de bienes intermedios por esos dos grupos de empresas aumentaron 14.2 y 11.5 por ciento respectivamente (Banco de México, 1998).

Esta tendencia se aprecia con el cuadro que proporciona el Banco de México en su informe anual (1998), donde se manifiesta el incremento importante en la importación de insumos asociados con la exportación, pasando de 37.3 por ciento en 1993 a 54.2 por ciento en 1998, implicando un crecimiento de 45.3 por ciento. Así pues, si añadimos los bienes de capital orientados a este fin, podemos decir que, en 1998, el 58.6 por ciento del total del valor importado estaba orientado al sector exportador (véase cuadro 12).

El comportamiento descrito anteriormente expresa que el modelo impulsado por las exportaciones genera una dinámica de sustitución de insumos nacionales por insumos importados. En este sentido se afecta la industrialización del país y se restringe el crecimiento del producto interno, pues el contenido del valor bruto de la industria maquiladora tiene un menor valor agregado sobre la producción nacional. Como indica Dussel, desde una perspectiva de procesos de exportación dependientes de importaciones temporales, en donde la maquila desempeña un papel importante, pero no único se advierte que desde finales de los noventa más de 80% de las ventas al exterior se vincula a procesos temporales de importación. De tal manera que, las empresas que realizan importaciones temporales para su exportación en México –en particular conforme a los programas de fomento a la exportación, como Altex, Pitex y la IME- establecen sus plantas en este país porque tienen los siguientes incentivos: no pagan arancel de importación ni el impuesto al valor agregado (IVA); el impuesto sobre la renta (ISR) es muy reducido y en la mayoría de los casos insignificante, nulo o hasta negativo, y sus productos importados requieren internarse temporalmente en México (Dussel, 2003).

CUADRO 12. Composición de las importaciones totales.
(Por ciento)

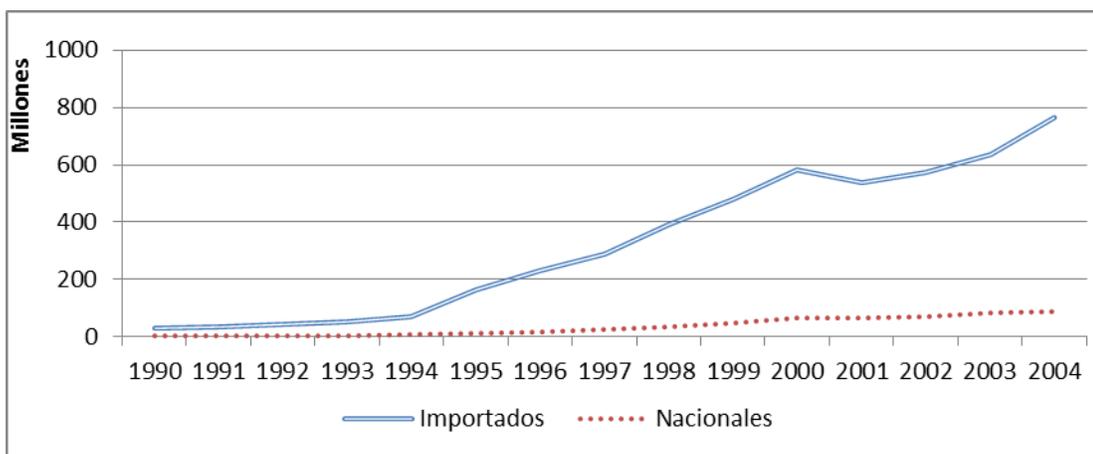
Importaciones	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Insumos Asociados a la Exportación	37.3	39.4	56.3	55.5	54.1	54.2
Bienes de Capital de Empresas Exportadoras	3.2	2.9	4.2	4.3	4.5	4.4
Suma de Importaciones Asociadas a Exportaciones	40.5	42.3	60.5	59.8	58.6	58.6
Resto	59.5	57.7	39.5	40.2	41.4	41.4
Importaciones Totales	100	100	100	100	100	100

Fuente: Banxico, Informe Anual 1998, p.59.

Por otra parte, los datos indican que la participación porcentual de las adquisiciones de bienes y servicios de origen importado representan 80 por ciento en promedio de la composición del valor bruto de la producción. Con lo que respecta al valor agregado nominal, de la industria maquiladora de exportación, este tuvo una tasa promedio de 22.74 por ciento, durante 1990-1994, para luego presentar en 1995 una muy alta tasa de crecimiento, 120.09 por ciento (ver cuadro 14). En posteriores años este ritmo se estabilizaría a los niveles anteriores a la devaluación.

Ahora bien, con la devaluación de diciembre de 1994, el coeficiente de exportaciones comenzó a recuperarse respecto a los bienes adquiridos en el comercio exterior en 1995, sin embargo, revierte su tendencia el rubro de las importaciones en el periodo 1997-2000, hasta ubicarse en 32.97 por ciento, mientras que el coeficiente de las ventas al exterior se ubicó en 30.94 por ciento.

GRÁFICA 6. Industria maquiladora: consumo intermedio en la producción, nacional e importado, 1990-2004.
(Millones de pesos a precios corrientes).



FUENTE: INEGI, BANCO DE INFORMACIÓN ECONÓMICA.

Para finales de 2000, las condiciones de operación de la maquila en México cambiaron. Primero, la profunda desaceleración de la economía de Estados Unidos produjo una reducción en la producción

industrial y el consumo. Segundo, las reglas de origen y el artículo 303¹⁷ del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) consideran empresas nacionales a las maquiladoras. Ello se traduce en un incremento de los impuestos, lo que introdujo importantes incertidumbres jurídicas y arancelarias. La modificación del artículo 303 establece que las empresas podrán importar temporalmente insumos y componentes sin pago de aranceles de importación cuándo los insumos y componentes provengan de y se destinen a países que no forman parte del TLCAN. Cabe señalar que previo a éste cambio el régimen de importación temporal opero de la siguiente manera: la maquinaria importada temporalmente antes del año 2001 podía permanecer en el régimen temporal en los términos actuales, y por el tiempo que la ley señala y los insumos no originarios importados temporalmente no pagaban ninguna clase de arancel. Tercero, los costos de producción se elevaron por la estabilidad macroeconómica y la sobrevaluación del peso frente al dólar. Por último, pero no menos importante, las exportaciones de China y Centroamérica a Estados Unidos crecieron drásticamente. Todo ello produjo una baja en las tasas de crecimiento de las actividades maquiladoras –sobre todo en la industria electrónica y del vestido- el cierre de 900 empresas (48% de las cuales se reubicaron en los países del este de Asia) y una profunda incertidumbre de los organismos empresariales que representan al sector. En pocos años México dejó de ser uno de los destinos principales de inversión extranjera directa.¹⁸

En 2001 se desaceleró de modo muy claro la dinámica del sector maquilador de exportación, registrando una tasa de -4.5 por ciento. Lo anterior nos hace pensar que, el hecho de haber insertado a México en un proceso de integración al mercado mundial no fue suficiente para garantizar el crecimiento del PIB, ya que la sola apertura comercial no ha bastado para impulsar esquemas de interrelación dirigidos a una mayor colaboración entre empresas locales y extranjeras. No es posible dar el papel responsable como eje del crecimiento de la economía nacional, en particular al IME, cuando no se cuenta con una evolución favorable de la productividad del trabajo y nula capacidad para generar valor agregado.

¹⁷ Para analizar detalladamente la modificación consultar la siguiente pagina web:
http://www.sice.oas.org/TPD/NAFTA/ROO/300B_401_403.1_s.pdf

¹⁸ Carrillo, Jorge, La industria maquiladora en México: ¿evolución o agotamiento?, Comercio Exterior, Vol. 57, Núm. 8, Agosto de 2008.

CUADRO 13. Industria maquiladora componentes del valor bruto de la producción, 1990-2004.
(Miles de pesos)

Año	Producción	Consumo Intermedio			Valor Agregado Bruto			Superávit de operación
		Total	Importados	Nacionales	Total	Salarios	Sueldos	
1990	38,955,072.00	32,171,039.00	28,972,881.00	3,198,158.00	6,784,033.00	4,048,619.00	1,109,073.00	1,626,341.00
1991	47,815,843.00	39,623,384.00	35,561,213.00	4,062,171.00	8,192,459.00	4,704,887.00	1,289,002.00	2,198,570.00
1992	57,862,509.00	47,812,166.00	43,150,903.00	4,661,263.00	10,050,343.00	6,345,363.00	1,798,381.00	1,906,599.00
1993	68,158,225.00	56,628,991.00	51,385,316.00	5,243,675.00	11,529,234.00	7,253,999.00	2,070,424.00	2,204,811.00
1994	88,212,718.00	74,739,559.00	68,688,354.00	6,051,205.00	13,473,159.00	8,726,553.00	2,329,603.00	2,417,003.00
1995	194,143,000.00	174,109,358.00	163,467,000.00	10,642,358.00	20,033,642.00	12,033,417.00	3,534,745.00	4,465,480.00
1996	280,800,236.00	250,549,568.00	231,483,818.00	19,065,750.00	30,250,668.00	18,321,069.00	5,587,557.00	6,342,042.00
1997	357,714,613.00	313,648,865.00	287,613,201.00	26,035,664.00	44,065,748.00	27,261,630.00	7,924,066.00	8,880,052.00
1998	487,704,725.00	427,415,095.00	390,895,713.00	36,519,382.00	60,289,630.00	35,910,630.00	11,100,229.00	13,278,771.00
1999	609,572,183.00	529,151,329.00	481,137,441.00	48,013,888.00	80,420,854.00	47,527,113.00	14,910,779.00	17,982,962.00
2000	751,628,106.00	647,621,522.00	583,689,584.00	63,931,938.00	104,006,584.00	65,053,185.00	20,166,239.00	18,787,160.00
2001	718,179,600.00	606,188,136.00	538,339,444.00	67,848,692.00	111,991,464.00	68,108,285.00	22,248,124.00	21,635,055.00
2002	755,926,005.00	644,745,028.00	573,287,634.00	71,457,394.00	111,180,977.00	66,229,668.00	21,839,109.00	23,112,200.00
2003	837,831,224.00	719,826,926.00	637,788,838.00	82,038,088.00	118,004,298.00	67,272,572.00	24,290,074.00	26,441,652.00
2004	982,264,463.00	855,224,294.00	765,514,451.00	89,709,843.00	127,040,169.00	73,487,816.00	26,187,533.00	27,364,820.00

Fuente: INEGI, Banco de Información Económica. Información Anual.

CUADRO 14. Industria maquiladora componentes del valor bruto de la producción, 1990-2004.
(Tasas de crecimiento)

Año	Producción	Consumo Intermedio			Valor Agregado Bruto			Superávit de operación
		Total	Importados	Nacionales	Total	Salarios	Sueldos	
1991	22.75	23.16	22.74	27.02	20.76	16.21	16.22	35.19
1992	21.01	20.67	21.34	14.75	22.68	34.87	39.52	-13.28
1993	17.79	18.44	19.08	12.49	14.71	14.32	15.13	15.64
1994	29.42	31.98	33.67	15.40	16.86	20.30	12.52	9.62
1995	120.09	132.95	137.98	75.87	48.69	37.89	51.73	84.75
1996	44.64	43.90	41.61	79.15	51.00	52.25	58.08	42.02
1997	27.39	25.18	24.25	36.56	45.67	48.80	41.82	40.02
1998	36.34	36.27	35.91	40.27	36.82	31.73	40.08	49.53
1999	24.99	23.80	23.09	31.48	33.39	32.35	34.33	35.43
2000	23.30	22.39	21.31	33.15	29.33	36.88	35.25	4.47
2001	-4.45	-6.40	-7.77	6.13	7.68	4.70	10.32	15.16
2002	5.26	6.36	6.49	5.32	-0.72	-2.76	-1.84	6.83
2003	10.84	11.65	11.25	14.81	6.14	1.57	11.22	14.41
2004	17.24	18.81	20.03	9.35	7.66	9.24	7.81	3.49

FUENTE: INEGI, Banco de Información Económica. Información Anual.

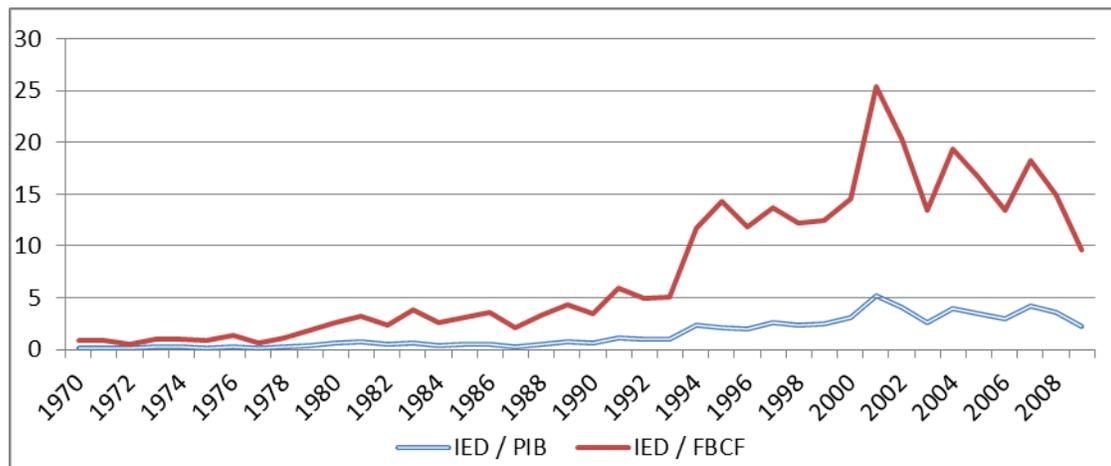
4.5. LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA EN MÉXICO, 1994-2000.

El cambio de modelo y un proceso acelerado de apertura de la economía, ha contribuido a atraer inversión extranjera. En el sexenio salinista se produjo una gran entrada de capital extranjero, ya que de 1989 a 1994 ingresaron al país un promedio anual de 12 576.9 millones de dólares. Sin embargo, para promover la producción, el gobierno se vio en la necesidad de mantener altas tasas de interés, para que invertir en México, fuera atractivo para los capitales extranjeros. Esto provocó que las industrias mexicanas vieran disminuidas sus posibilidades de financiar su producción, ya que no podían solicitar préstamos a los bancos pues los intereses a pagar eran sumamente costosos. Aunado a lo anterior, la inestabilidad de los mercados internacionales ha provocado que las decisiones de las empresas multinacionales sean cada vez más complejas a la hora de invertir. Sin duda, la IED ha jugado una función en la estrategia económica continua desde 1988. Al analizar los periodos previos y posteriores de la desregulación y liberalización financiera, 1977-1982, 1983-1988, 1989-1994 y 1995-2000, podemos observar cada vez más el importante papel de la IED en términos del PIB y de la Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF). Para ello, utilizamos datos homogéneos que proporciona el Banco Mundial en *World Development Indicators*, y que van de 1970 a 2009.

La IED, como proporción de ambas variables (PIB y FBCF), ha sufrido importantes oscilaciones a lo largo del tiempo. Al estudiar por periodos, destaca que en los dos primeros periodos el coeficiente de la IED con respecto al PIB y a la FBCF es de 0.45 y 1.99 por ciento y aumenta a 0.49 y 3.08 por ciento respectivamente. En este orden de ideas, la relación IED / PIB aumentó del 1.11 por ciento en el periodo 1989-1994 a 2.46 por ciento en 1995-2000, mientras que la proporción de la IED en la FBCF aumentó de 5.92 por ciento a 13.18 por ciento, respectivamente para estos periodos. Además la IED ha sido superior al 11 por ciento de la FBCF y del 2 por ciento del PIB hasta el 2000. El incremento en la IED se explica en gran medida por los cambios legislativos llevados a cabo durante la década de los noventa, así como, su importante peso en el financiamiento y fuente de ingreso macroeconómico.

A decir del Doctor Dussel, la contribución de la IED a la economía ha sido compleja y ambigua. Por un lado, ha sido un factor importante para permitir una relativa estabilidad de algunas variables macroeconómicas y financiar la estrategia iniciada en 1988. De igual forma, ha permitido una importante modernización de empresas extranjeras y de un segmento de empresas nacionales que ha realizado diferentes tipos de fusiones y asociaciones con empresas extranjeras. Por otro lado, las actividades de la IED, en general, no han podido resolver los principales retos de la economía mexicana: encadenamientos e integración productiva y regional, empleo, financiamiento y sustentabilidad económica a mediano y largo plazo (Dussel, 2000).

GRÁFICA 7. Inversión extranjera directa como proporción del PIB y de la formación bruta de capital fijo, 1970-2009.



Fuente: *World Development Indicators*.

Como la gráfica 7 expresa, la IED como proporción del PIB comenzó a presentar ritmos crecientes al final de la década de los ochenta, y un crecimiento explosivo durante 1994-2000. Sin embargo, la inestabilidad de la IED y de la tasa de crecimiento de la economía, plantean que su trayectoria de la primera no se estabilizó e incluso aumentó su volatilidad a lo largo de los años. De tal manera que, el capital extranjero que ingresa a la economía mexicana, se canaliza al mercado de valores, de renta fija y de especulación, adquiriendo la propiedad y el dominio de todo sector importante del país.

La implicación es que cuando la producción estaba orientada hacia el mercado interno y la economía se encontraba relativamente protegida de la influencia internacional, el crecimiento de la producción nacional fue mucho más acelerado que el que se ha tenido durante el periodo de apertura y competencia internacional. El menor crecimiento del producto durante el periodo de apertura se manifiesta aún más drásticamente en el deterioro que ha tenido el PIB per cápita (Rozo, 2000).

La inversión productiva es uno de los determinantes más importantes del crecimiento y el desarrollo económico porque es una fuente de capacidad productiva y demanda efectiva, de progreso técnico, acumulación de capital humano, economías de escala y de desarrollo institucional. En último análisis, la inversión es también el eslabón que conecta las relaciones dinámicas entre los ciclos, el crecimiento, los cambios estructurales y el desarrollo. El comportamiento de la economía depende de la tasa de inversión. Aun la estabilidad financiera depende de las expectativas de la inversión futura. De ahí la importancia de mantener un régimen de alta inversión estable. Un régimen de inversión a la baja solo aumenta la volatilidad de la economía y la inestabilidad financiera (Perrotini, 2004).

5.- EL SEXENIO DE LA ALTERNANCIA POLÍTICA, VICENTE FOX (2000-2006).

Después de ininterrumpidos gobiernos por parte del Partido Revolucionario Institucional en México, la elección presidencial en el año 2000 dio paso a la alternancia partidista a ocupar la presidencia de la república. El candidato del Partido Acción Nacional, Vicente Fox, ocuparía la presidencia nacional en el periodo 2000-2006. El comienzo de la etapa de alternancia en el poder en las esferas de decisión más importantes de nuestra nación, implicó el compromiso del gobierno por mantener la estabilidad de precios, más que promover modificaciones en la política dirigidas a promover la competitividad.

La continuidad de la política económica de Vicente Fox se expresa en la adopción del objetivo de estabilización de las variables monetarias y financieras (tipo de cambio y tasas de interés) por sobre los del crecimiento económico y del empleo. Para dicha administración la estabilidad macroeconómica es una condición esencial en su gestión, estrategia heredada de gobiernos anteriores.

La situación de la economía mexicana durante el periodo foxista se caracteriza por la estabilidad en variables monetarias y financieras, y por desestabilización al mismo tiempo, de las variables, producción y empleo. De tal suerte que, en el terreno económico no se observan grandes diferencias respecto a las políticas económicas de los anteriores periodos presidenciales, ni siquiera aún matices distintos. Por consiguiente, las políticas de corte ortodoxo son aceptadas por la administración de Fox como herramientas eficaces para lograr un crecimiento económico sostenido y estable, así pues, desde la perspectiva administrativa, solo se tendría que erradicar la corrupción y la poca transparencia de las instituciones con la finalidad de alcanzar los objetivos deseados.

5.1.- MÉXICO-ESTADOS UNIDOS. LAS CONSECUENCIAS EN EL PIB NACIONAL.

Un acontecimiento imprescindible de analizar es la desaceleración económica que experimentó Estados Unidos a la mitad de 2001 y su impacto en la actividad económica de México, así como, la interdependencia que existe entre ambas economías. No hay que olvidar que la puesta en marcha del TLCAN implicó la formalización de mecanismos de integración económica lo suficientes para llevar a México en sincronía con la economía estadounidense.

La actividad económica de Estados Unidos ha determinado la tendencia de la economía mexicana, mientras que las fluctuaciones alrededor de la misma han estado relacionadas con los altibajos del tipo de cambio real. El sector privado no ha ocupado con éxito el lugar que el gobierno tenía como motor de la economía antes de 1982 (Garcés, 2006).

Este ciclo revela dos aspectos importantes, primero es la convergencia con el ciclo norteamericano, ya que la recesión norteamericana afecta sensiblemente a la economía mexicana induciéndola a la par a una recesión, el segundo aspecto es la pérdida de la capacidad de crecimiento interna por los efectos de

desintegración económica que el nuevo modelo ha generado, (el desplazamiento de la inversión pública, la conversión de la inversión productiva a rentista y la concentración de la Inversión Extranjera Directa en las manufacturas de exportación) (García, 2009).

Después de un crecimiento de 6.60 por ciento en 2000, la economía se estancó durante 2001 y tuvo un desempeño muy precario en la primera mitad del sexenio de Fox. Entre 2001 y 2003 el producto creció a una tasa promedio de 0.67 por ciento, mientras que en todo el periodo 2001-2006 lo hizo a un ritmo de 2.41 por ciento, es decir, menor al crecimiento registrado en los periodos anteriores, 1989-1994 y 1995-2000, cuando el PIB aumento en 3.92 y 3.51 por ciento, respectivamente.

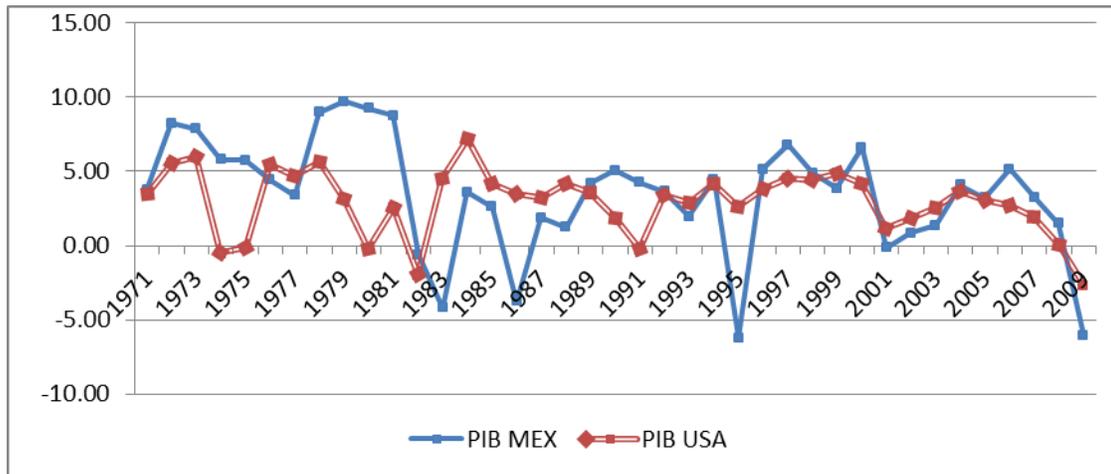
En este escenario, destaca la enorme dependencia de la economía mexicana respecto a la estadounidense. Para México, Estados Unidos es la principal fuente de inversión extranjera directa, además el comercio bilateral con Norteamérica representa más del 70 por ciento del comercio total de México.

En la gráfica 8 se muestra la magnitud en la cual, la economía de Estados Unidos arrastra a la de México en su caída. Cuando la economía norteamericana cayó de 4.17 por ciento en 2000 a 1.09 por ciento en 2001, la economía mexicana pasó de 6.60 por ciento a -0.16 por ciento en los mismos años. Además uno de los problemas más graves de la desaceleración de la economía mexicana ha sido el incremento del desempleo.

El debilitamiento de la actividad económica se reflejó en una pérdida significativa de empleos formales, especialmente en aquellos sectores más estrechamente ligados a la actividad exportadora. Durante 2001 el número de trabajadores asegurados en el IMSS se redujo en 358 mil personas.¹⁹ Frente a la caída en las exportaciones, la producción y el empleo en el 2001, es importante tomar en cuenta que el aumento en el desempleo significa a su vez pérdida de ingresos para la población trabajadora, lo que repercute en un deterioro creciente de las condiciones de su bienestar.

¹⁹ Informe anual, Banco de México, 2001.

GRÁFICA 8. Crecimiento del producto bruto en Estados Unidos y México, 1970-2009.



Fuente: World Development Indicators.

Podemos señalar que una de las restricciones más sobresalientes al crecimiento económico de México es el sector externo, dado que, la economía nacional tiene gran dependencia económica respecto de Estados Unidos. En primer lugar porque la posibilidad de crecimiento se encuentra en el sector exportador, que tiene como destino final en su mayoría al vecino del norte. En este orden de ideas, para que aumente la producción nacional se necesita un aumento simultáneo de las importaciones de materias primas e insumos, que por lo general poseen un alto componente en el valor del aparato productivo, lo que genera un valor agregado poco conveniente al país. De tal manera que, cuando la economía estadounidense se contrae, las exportaciones mexicanas disminuyen y por ende la actividad económica hace lo propio. En segundo lugar, la IED en México por parte de Estados Unidos, represento el 55.16 por ciento del total durante 2001-2006, con tendencia hacia la baja. Así pues, es difícil pensar en conseguir un crecimiento sostenido en el actual modelo de gobierno, porque la economía mexicana depende del crecimiento económico del resto del mundo, y en particular de Estados Unidos. La depresión económica de este país y la incertidumbre a nivel internacional vienen acompañados de menores niveles de crecimiento y mayor volatilidad en el sector financiero, provocando que México agudice, en lugar de neutralizar, las recesiones económicas.

5.2.- EL PRODUCTO SECTORIAL EN ALBORES DEL SIGLO XXI.

Al analizarse el producto interno bruto sectorial no se observa una situación diferente a los sexenios anteriores. Durante el foxismo el sector agricultura se recuperó ligeramente pero sin cambios de fondo, mientras que el sector industrial tuvo un menor ritmo de crecimiento respecto al gobierno anterior.

5.2.1. AGRICULTURA.

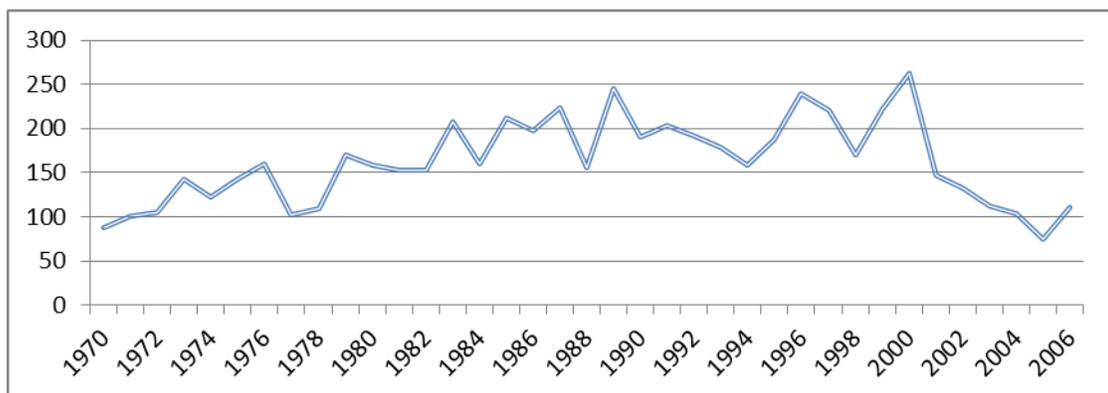
La entrada de la agricultura al mercado mundial, había sido planteada como acceso a la modernidad y por lo tanto a la solución de problemas de marginación y pobreza que padece la clase campesina en México. Los resultados en el sector agrícola han puesto de manifiesto algunos beneficios pero al mismo tiempo se revelan los grandes problemas y costos de la transición al comercio global.

Por consiguiente, la supresión de fronteras y sobre todo la retirada del proteccionismo estatal en sus múltiples dimensiones, ofrecen un mosaico de resultados que ésta lejos de validar todos los beneficios publicitados de la estrategia neoliberal y que ponen de relieve la insuficiencia de las políticas propias al propósito de conducir con menores costos y sobresaltos, con menores disonancias históricas, la inserción de nuestra agricultura a los mercados universales.²⁰

El volumen de exportación de los principales productos agropecuarios creció de 1994-1996, según se esperaba de la inserción al TLCAN, pero tuvo una caída para los dos años siguientes con una recuperación al año 2000 y con una caída constante en el sexenio foxista (ver gráfica 9). El volumen de exportación en el periodo 2001-2006, estuvo por debajo de los niveles de los sexenios 1971-76 y 1977-82 donde se obtuvieron 128 y 141 miles de toneladas respectivamente e incluso fue menor a la media de los 37 años en estudio. No obstante de la caída del volumen de exportación, el valor de la producción de algunos productos se ha reducido al igual que la superficie sembrada (ver gráfica 10 y 11).

²⁰ Ibarra, David, Acosta, Alicia, El dilema campesino, Investigación Económica, julio-septiembre, Vol. LXII, número 245, UNAM, México, 2003, pp. 151-220.

GRÁFICA 9. Volumen de las principales exportaciones agropecuarias en México.
(Miles de toneladas)



Fuente: CEPAL-CEPALSTAT, ESTADÍSTICAS E INDICADORES AGRICOLAS SECTORIAL.

La gráfica 10 muestra la trayectoria del valor de la producción real de productos básicos, 1988-2005, la cual pone en evidencia la situación preocupante del agro mexicano, dado su comportamiento irregular posterior a las reformas. Los desequilibrios se presentan tanto en el volumen de las principales exportaciones como en la reducción del valor del producto, que de manera impactante afecta al ingreso campesino. Por otra parte, ocurre algo opuesto a lo esperado por la apertura, es decir, los precios de los productos de exportación de México disminuyen al igual que los ingresos de los productores creando beneficios a los consumidores extranjeros en detrimento del sector agrícola, dado que existe una inevitable pérdida en el valor de la producción.

Como señala Mella y Mercado, en la era del TLCAN, hay un grupo de ganadores agropecuarios que se han beneficiado con la apertura, pero también hay un grupo amplio de perdedores, con grandes implicaciones sociales adversas. Sin dejar de reconocer el avance en el bienestar económico que logró un grupo de productos exitosos de exportación, (hortícolas y frutícolas), preocupa la crisis de los campesinos de cultivos con una producción estancada o declinante en la era del TLCAN, y entre los cuales se encuentran productos tradicionales mexicanos, como el maíz y el frijol. La gráfica 11, refleja la evolución de las áreas sembradas de diferentes cultivos, y en la cual se puede observar como los granos básicos tienen una tendencia hacia la baja desde 1985, tocando un punto mínimo en 2005. En este sentido, las importaciones han afectado de manera severa al sector ejidal que en gran medida se dedica a producir bienes importables. En el caso de los bienes exportables, tales como vegetales y frutas ha reaccionado de manera positiva, dado que la superficie cosechada crece a lo largo del tiempo.

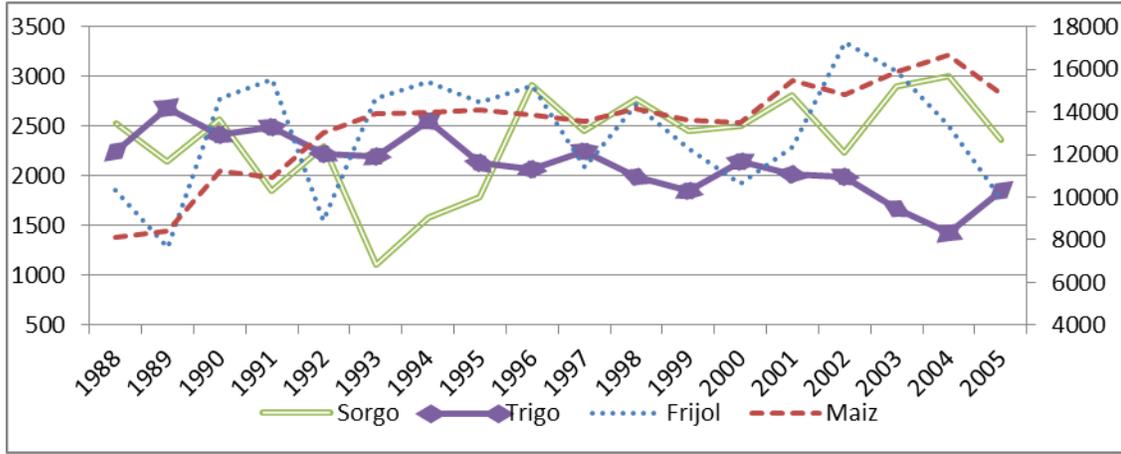
El maíz cubre por sí solo la mitad del total de la superficie cultivada con grano e involucra a más de 2.5 millones de productores, gran parte de ellos en la modalidad de monocultivo. Son la mayoría de estos productores campesinos de escasos recursos que ya han sido perjudicados con gravedad por el TLCAN y la falta de apoyos gubernamentales (Mella, 2006).

Al no contar con mercados competitivos, así como, heterogeneidad de ingresos en el campo, la liberalización comercial emprendida en sexenios anteriores no produjo los beneficios esperados.

En el campo mexicano existe una tendencia diferente en la trayectoria del sector comercial y ejidal a partir de la liberalización comercial. Los productores de frutas, vegetales y otros, respondieron favorablemente ante el impulso exportador. Como lo mencionamos en secciones anteriores, el crédito agropecuario ha sufrido contracciones importantes, cayó de 8.6 por ciento en 1990 a 3.5 por ciento en 2000. Esta tendencia se debe a una lenta reactivación del crédito, por una parte, y a las dificultades para enfrentar la apertura comercial y el retiro de los apoyos gubernamentales.

Puyana y Romero (2009) concluyen que en el sector agropecuario mexicano, no aumentaron las inversiones públicas en los montos necesarios ni se acentuó sobre los mercados internos, los cuales, lejos de ser competitivos, tienen visos de ser monopolísticos y nada transparentes. Tampoco se establecieron instituciones de crédito en reemplazo de las eliminadas en las décadas pasadas, de tal suerte que el sector no dispone de líneas de crédito de fomento. Por otra parte, los apoyos a los productores en programas como Procampo o Alianza para el Campo son insignificantes comparados con los que otorgan en Estados Unidos, a pesar de que la proporción que representan del PIB mexicano no dista mucho de lo que los apoyos estadounidenses representan en su PIB.

GRÁFICA 10. Valor de la producción de productos básicos, 1970-2006.
(Precios constantes)

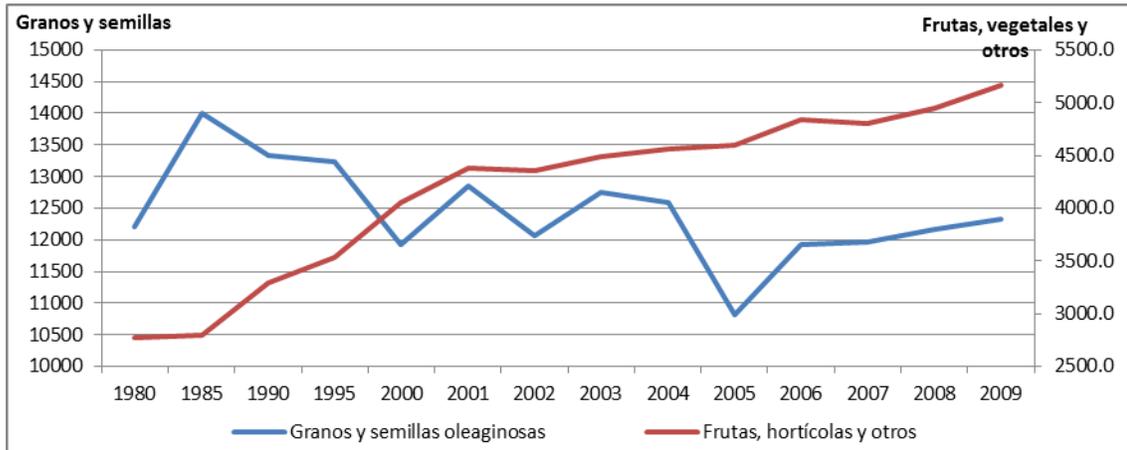


Fuente: CEPAL-CEPALSTAT, ESTADÍSTICAS E INDICADORES AGRICOLAS SECTORIAL.

La inversión extranjera directa en el sector agropecuario se ha canalizado hacia la agroindustria, y no hacia la producción primaria. La inversión extranjera en productos procesados se ha triplicado desde la entrada del TLCAN. No obstante, tal inversión se ha dado desde antes de la puesta en vigor del tratado, sobre todo en el empaque y congelamiento de frutas y vegetales. Este resultado podría explicarse por los

problemas que han enfrentado los productos agropecuarios sobre todo los pequeños y medianos para obtener financiamiento bancario (BID, 2006).

GRAFICA 11. Superficie cosechada de granos y semillas oleaginosas, frutas y vegetales. (Miles de hectáreas)



Fuente: Elaboración propia con información del primer informe de gobierno, anexo estadístico (2006).

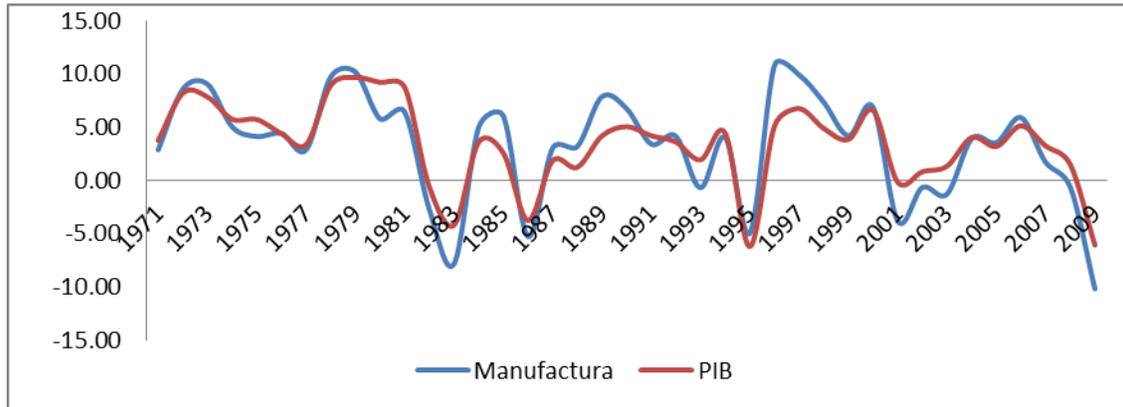
5.2.2. LA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN MÉXICO.

En el caso particular del sector industrial es notable la caída que tuvo durante la administración foxista, su tasa de crecimiento promedio a lo largo del periodo (2001-2006) registro un ritmo de 1.43 por ciento, mientras que los dos sexenios anteriores el PIB industrial se ubicó en 4.28 por ciento y 4.77 por ciento, respectivamente. Entre 2001 y 2003 la industria decreció 1.25 por ciento en promedio, tendencia que se aceleró en los tres años siguientes, para luego caer de 2007 a 2009. Asimismo, es importante señalar que después de la crisis de 1995, el sector manufacturero tuvo una tasa de crecimiento negativa de -3.82, -0.65 y -1.27 por ciento en 2001, 2002 y 2003, mostrando que los efectos recesivos de la economía norteamericana impactaron de manera prolongada a la economía mexicana. Por consiguiente, los flujos asociados a las manufacturas no han permitido generar una mejor capacidad productiva internamente, ni mucho menos aún, incentiva la capacidad productiva nacional, lo anterior como resultado de la apertura comercial y del abastecimiento de insumos y maquinaria importada.

Como se observa en la gráfica 12 el PIB manufacturero tuvo una tasa de crecimiento promedio más alta (6.29 por ciento) en el periodo 1971-1980 que en los 23 años siguientes (1983-2006), cuando la manufactura creció en 2.99 por ciento. De 2001 a 2006 el PIB manufacturero solo creció en promedio anual 1.28 por ciento, mientras que el PIB lo hizo en 2.44 por ciento. Además las fluctuaciones del PIB

manufacturero son más pronunciadas que las del PIB nacional, es decir, la tasa de crecimiento de la manufactura es superior a la del PIB cuando este último crece y por debajo cuando se desacelera.

GRAFICA 12. Tasa de crecimiento promedio del PIB y del producto manufacturero.
1970-2009



Fuente: World Development Indicators.

En el periodo 2000-2006 la producción creció de manera moderada en todas las divisiones que integran al sector manufacturero, considerando los tres años anteriores, además podemos observar que todos los subsectores se contrajeron en 2001 exceptuando a los productos alimenticios, bebidas y tabaco. En este mismo lapso las divisiones de la industria manufacturera más dinámica fueron, industrias metálicas básicas, productos alimenticios, bebidas y tabaco, así como, sustancias químicas, derivados del petróleo y carbón, con tasas de crecimiento de 16.24, 8.05 y 7.09 por ciento, respectivamente.

Las principales divisiones de este sector son los productos metálicos, maquinaria, equipo y alimenticios, bebidas y tabaco. Entre 2001 y 2006 ambas industrias contribuyeron con el 58.82 por ciento al PIB manufacturero. En orden de importancia le siguen la división de sustancias químicas, derivados del petróleo, productos de caucho y plástico con una aportación de 17.83 por ciento en promedio, mientras que las industrias metálicas básicas aportan 9.65 por ciento.

Es importante decir que estas ramas industriales destacan tanto en su dinamismo como en su aportación a la industria en su conjunto, sin embargo, las divisiones mencionadas se encuentran orientadas al mercado externo produciendo bienes de consumo final duradero y no duradero. Así, de las ramas industriales, la mayor parte de ellas son de bienes de consumo. De acuerdo al censo económico de 2004 que publica INEGI, la estructura empresarial de la industria manufacturera mexicana se encuentra integrada en un 96 por ciento por micro y pequeñas empresas, las cuales aportan el 9.4 por ciento de la producción bruta, mientras que las medianas empresas aportan un total de 16.7 por ciento, por su parte las grandes empresas representan el 0.9 por ciento del total de las empresas y aportan el 73.9 por ciento

de la producción, lo que implica la relevancia económica de estas empresas en relación con las de menor tamaño.

El costo de adaptación de la economía mexicana ha sido muy alto. Ahora no sólo es un país más injusto, sino también más incapaz de recuperar la senda del desarrollo económico. No hay un mercado interno que sirva de base a la economía escala para las empresas, no hay créditos accesibles para la inversión que permitan la generación de empleos.

5.3. EL SECTOR EXTERNO Y SU DEBILIDAD.

La apreciación del peso desaceleró el auge de las exportaciones, así como la recesión económica de los Estados Unidos en 2001, este escenario puso fin al breve periodo de crecimiento económico impulsado por las exportaciones. En otras palabras, el crecimiento de las exportaciones de nuestro país depende de la evolución de la economía de los Estados Unidos, colocando a México en una posición vulnerable ante el comportamiento del precio internacional de los insumos de exportación.

Una primera explicación con referencia al fallo de las exportaciones como motor de crecimiento, se da a partir del bajo valor agregado en la producción nacional, puesto que prevalece un alto contenido importado en las ventas al exterior. El hecho de que los insumos sean básicamente importados determina que la capacidad de arrastre del crecimiento exportador sobre las empresas nacionales sea muy débil, por lo que tiende a generarse una brecha amplia entre la dinámica de las exportaciones de este sector y el crecimiento de la economía nacional (Fuji, Candaudap y Gaona, 2005).

En suma, el ingrediente de importación necesario para la generación de productos y consecuentemente para su venta al comercio internacional, posee un impacto adverso en las exportaciones. Por ejemplo, en 2004 las exportaciones de maquila representaron 12.7 por ciento del PIB, cifra muy importante, sin embargo, si consideramos el valor de las importaciones que se realizan para las partes y componentes de las mismas, necesarias para producirlas, ese 12.7 por ciento disminuye a 2.8 por ciento del PIB. Así pues, si consideramos la aportación de las maquilas al PIB en periodo 2000-2005, podemos concluir que el valor agregado es menor a 3.5 por ciento. Por consiguiente, existe un bajo impacto de las exportaciones maquiladoras sobre el resto de la economía. Además se requiere considerar que el creciente predominio de la industria maquiladora en las actividades exportadoras se ha caracterizado, por su bajo crecimiento potencial para el aumento de la productividad²¹ y por su gran capacidad de absorber fuerza de trabajo. Además debemos añadir la pérdida de competitividad y de rezagos

²¹ En el trabajo de Fujii, Candaudap y Gaona (2005) señalan que, el abaratamiento del factor trabajo desalienta el incremento de la productividad y contribuye a perpetuar el contexto de bajos salarios, dado que éste pasa a ser la base de la ventaja comparativa en el comercio internacional.

productivos, prueba de ello es que el crecimiento de las exportaciones en este periodo fue mucho menor al alcanzado en sexenios anteriores.

En México se estima que el contenido local en la industria maquiladora (entendido como el porcentaje de insumos directos incorporados en los productos exportados) oscila entre 2% y 3%. El valor agregado nacional (entendido como el pago de sueldos, salarios, servicios locales, así como compras locales e materia prima, envases, empaques y servicios) representaba en 2004 19.3% del valor total de producción, mientras que el resto estaba dado por insumos importados (Padilla, 2008).

Lo anterior supone que una contribución de las exportaciones manufactureras con un alto ingrediente de ensamblaje importado difícilmente puede incorporar valor agregado para un crecimiento sostenido. Huerta asegura que “los problemas de la balanza de pagos no son sólo por la baja productividad y competitividad, y por el tipo de cambio apreciado, sino también por la baja elasticidad demanda de los productos que producimos, dada sus características. Si bien México exporta productos que tienen alta elasticidad ingreso, estos son controlados por empresas transnacionales y ofrecen un bajo valor agregado nacional. Los grandes requerimientos de importaciones que se derivan tanto de los rezagos productivos como de la alta elasticidad ingreso por las importaciones (incrementada por la liberalización comercial y la apreciación del tipo de cambio) y la falta de competitividad de la producción nacional, hace que las importaciones no puedan ser cubiertas por las exportaciones” (Huerta, 2006).

La integración económica de México derivada de la apertura comercial y del TLCAN, ha permitido aumentar las exportaciones así como el acceso de flujos de capital, pero a pesar de tan notables ritmos de crecimiento, las bases productivas no han mejorado para el crecimiento sostenido. En general las importaciones se multiplicaron a raíz de la liberalización económica al igual que las adquisiciones hechas al exterior, es decir, la elasticidad producto de las importaciones es creciente, provocando pocas posibilidades de aumento en el PIB dado los desequilibrios recurrentes.

De tal manera que, la apertura comercial, los TLC y la política de estabilización (sustentada en la alta tasa de interés, en la disciplina fiscal y en la apreciación del tipo de cambio), más que promover el aumento de la inversión y la productividad, actúan en su contra, dado que ponen en desventaja competitiva a la producción nacional frente a las importaciones y se propicia una asignación de recursos en detrimento del sector productivo, lo que lleva a un crecimiento generalizado de las importaciones y al déficit de comercio exterior (Huerta, 2006).

Por otra parte, las ventas externas de las exportaciones “no maquiladoras” significaron en el año 2005 cerca de 15.2 por ciento del PIB, mientras que para el mismo año las importaciones del mismo sector fueron de 19 por ciento como porcentaje del PIB. Es importante señalar que al igual que las exportaciones de maquilas, las ventas no maquiladoras poseen un alto contenido importado, por lo tanto sumándolas con las adquisidores del exterior colocan un valor mínimo en la formación del producto.

Llama la atención que a partir de 2002 el saldo en cuenta corriente comenzó a descender hasta 2006, aun cuando las exportaciones no presentaban un ritmo sobresaliente pues los problemas económicos que presentaba la economía estadounidense reducían las expectativas de crecimiento en México y las ventas por parte de la industria maquiladora.

Frente a esta situación Antonio Gazol (2004) señala que, la reducción del déficit en cuenta corriente se produjo porque la actividad económica estuvo virtualmente detenida, impulsada por los años anteriores, pero sin capacidad para crecer y transformarse. Se exportó menos y se redujeron importaciones porque se produjo y se demandó menos, porque se perdieron empleos y hubo menos oportunidades para todos.

La finalidad que tuvo el impulso a las exportaciones ha sido el de dinamizar el crecimiento económico. Esto como consecuencia de los problemas que había enfrentado el país ante la insuficiencia de divisas en años anteriores, se pensaba que el aumento de las exportaciones ayudaría a superar esta situación, y con ello expandir la economía sin recurrir al endeudamiento. Al analizar distintos gobiernos mexicanos desde la década de los ochenta, argumentamos que la liberalización comercial no ha sido suficientemente capaz, para elevar significativamente el producto. Es cierto el rápido crecimiento de las exportaciones, pero también no hay duda que la economía mexicana no ha experimentado un rápido crecimiento en función de las exportaciones.

5.4. EL COLAPSO DE LA MAQUILA EN MÉXICO.

ALTA DEPENDENCIA RESPECTO DE LA ECONOMÍA ESTADOUNIDENSE.

La IME se convirtió en un sector central del modelo de crecimiento a lo largo de la década de los noventa, debido a su ritmo creciente en términos de producción y empleo. La tasa de crecimiento promedio de las exportaciones maquiladoras durante 1989-1994 fue de 17.22 por ciento, para el siguiente periodo, 1995-2000, registro un ritmo de 20.28 por ciento, mientras que para toda la década de los noventa fue de 17.90 por ciento. Sin embargo, en el 2001 la maquila dejó de crecer y su ritmo de expansión se contrajo en 3.25 por ciento. Entre 2001 y 2006 las exportaciones de la industria maquiladora crecieron en promedio a una tasa de 6.09 por ciento, es decir, la maquila se estancó en México y no ha repuntado nuevamente en producción, y exportación, dejando a muchos trabajadores sin empleo.

Esta situación se explica en parte, por la caída en la demanda de productos de maquila por parte de la economía de Estados Unidos, y por la sobrevaluación del peso que encarece las exportaciones mexicanas.

Con respecto al primer punto, la progresiva relación entre la economía mexicana y estadounidense, y, en particular la disminución en la producción industrial de este último, explican en gran medida el desempeño desfavorable de las exportaciones mexicanas.

En el caso de la industria maquiladora mexicana y su inserción en el proceso de comercio internacional, encontramos que este sector se encuentra liderado por empresas transnacionales, con lo cual dan lugar a un enorme comercio intrafirma. Además el proceso de producción mencionado que se ubica en la economía nacional, se encuentra caracterizado por fases intensivas en trabajo no calificado y salarios bajos.

A partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Salarios, Tecnología y Capacitación (ENESTYC) (INEGI, 2001), podemos decir que la mayoría de los establecimientos maquiladores de exportación son grandes, estos representan el 36.21 por ciento del total de establecimientos maquiladores, el tamaño mediano y pequeño se reparte en 32.07 y 31.71 por ciento respectivamente. Gran parte de los establecimientos de las maquilas tienen entre 4 y 15 años de operación, seguido de 16 a 25 años, mientras que maquilas con más de 16 años representan el menor número de empresas ya que representan 6.53 por ciento del total de los establecimientos.

Una importante participación de las maquilas es de capital extranjero (58.24 por ciento) y en casi igual magnitud es el caso de las subsidiarias (ver cuadro 15).

Con respecto a la distribución relativa del capital total en los establecimientos maquiladores de exportación, es el capital extranjero el que tiene mayor participación en los tres tamaños de empresas, grande, mediano y pequeño, con una proporción de 75.93, 64.64 y 91.24 por ciento, respectivamente. En este sentido el capital extranjero representa la mayor parte del capital invertido en la maquila y en el capital de las subsidiarias. Además es necesario añadir que no solo entre mayor es el establecimiento el capital es más elevado, también en pequeñas empresas el predominio extranjero es amplio. En palabras generales, la industria maquiladora de exportación, es prácticamente una industria extranjera, dado que, el capital invertido proviene del resto del mundo. En este último punto, el dominio del capital por origen, es por parte de Estados Unidos ya que cuenta con una participación de 63.29 por ciento del total, demostrando un claro dominio en el sector maquilador, este resultado como proporción mayoritaria aparece tanto en la mediana como pequeña industria. Asimismo las maquilas de Alemania y Japón conforman los dos principales países maquiladores en México, concentrándose en su mayor parte en los establecimientos grandes y pequeños (el caso de Alemania).

Según la información disponible, la maquila es fundamentalmente una industria exportadora hacia Estados Unidos. Esta situación se presenta en los establecimientos grandes y medianos en su mayoría. Así pues, la economía nacional depende de las exportaciones y por consecuencia del crecimiento de Estados Unidos, que es su principal socio comercial. En otras palabras, si disminuye la actividad

estadounidense, se contrae el crecimiento de las exportaciones y de la actividad en su conjunto, pues existe un precario mercado interno en nuestro país.

Otros aspecto importante revelar se refiere al hecho que para el año 2000 el 86 por ciento de la materia prima utilizada en los establecimientos maquiladores eran importados, y en especial la materia consumida en el proceso productivo provenía de Norteamérica con una aportación de 79.72 por ciento. Esto conlleva a pensar que de ningún modo alguno existe integración nacional, ya que la mayoría de los insumos se importan, y, por tanto, se crea una tendencia a la extranjerización de la economía.

CUADRO 15. Algunos indicadores de la ENESTYC 2001.

DISTRIBUCIÓN POR TAMAÑOS DE LOS ESTABLECIMIENTOS MAQUILADORES 2001.							
Tamaño	Porcentaje.						
Grande	36.21						
Mediano	32.07						
Pequeño	31.71						
ESTABLECIMIENTOS MAQUILADORES DE EXPORTACIÓN POR AÑOS DE OPERACIÓN.							
Años de operación.	Porcentaje.						
0 a 3	9.78						
4 a 15	66.68						
16 a 25	17.01						
26 y más.	6.53						
PORCENTAJE DE ESTABLECIMIENTOS MAQUILADORES SEGÚN PARTICIPACIÓN MAYORITARIA DE CAPITAL Y SUBSIDIARIA DE OTRA EMPRESA.							
CONDICIÓN	PROCENTAJE DE ESTABLECIMIENTO.						
NACIONAL PRIVADA	40.35						
NACIONAL ESTATAL	1.41						
EXTRANJERA	58.24						
SUBSIDIARIA	51.84						
NO SUBSIDIARIA	48.16						
DISTRIBUCIÓN DEL CAPITAL DE LOS ESTABLECIMIENTOS MAQUILADORES, SEGÚN TAMAÑO.							
Tamaño / Origen de capital	Total	Nacional	Extranjero	Subsidiario Nacional	Subsidiario Extranjero	No subsidiario Nacional	No subsidiario Extranjero
Grande	100	24.07	75.93	14.73	66.45	9.34	9.48
Mediano	100	35.36	64.64	8.44	40.27	26.92	24.37
Pequeño	100	8.76	91.24	0.74	70.47	8.02	20.77
PORCENTAJE PROMEDIO DEL CAPITAL EXTRANJERO DE LOS ESTABLECIMIENTOS MAQUILADORES DE EXPORTACIÓN, POR PAÍS DE ORIGEN DEL CAPITAL							
PAÍS DE ORIGEN DEL CAPITAL	TAMAÑO						
	TOTAL	GRANDE	MEDIANO	PEQUEÑO			
TOTAL	76.28	75.93	64.64	91.24			
ESTADOS UNIDOS	63.29	67.3	62.01	37.98			
CANADÁ	0.22	0.29	0.00	0.00			
ALEMANIA	4.53	0.00	0.04	39.58			
FRANCIA	0.09	0.12	0.00	0.00			
REINO UNIDO	0.4	0.52	0.00	0.00			
JAPÓN	3.19	4.19	0.00	0.00			
SUIZA	0.89	1.17	0.00	0.00			
OTROS	3.67	2.34	2.59	13.67			

FUENTE: ENESTYC (2001) INEGI.

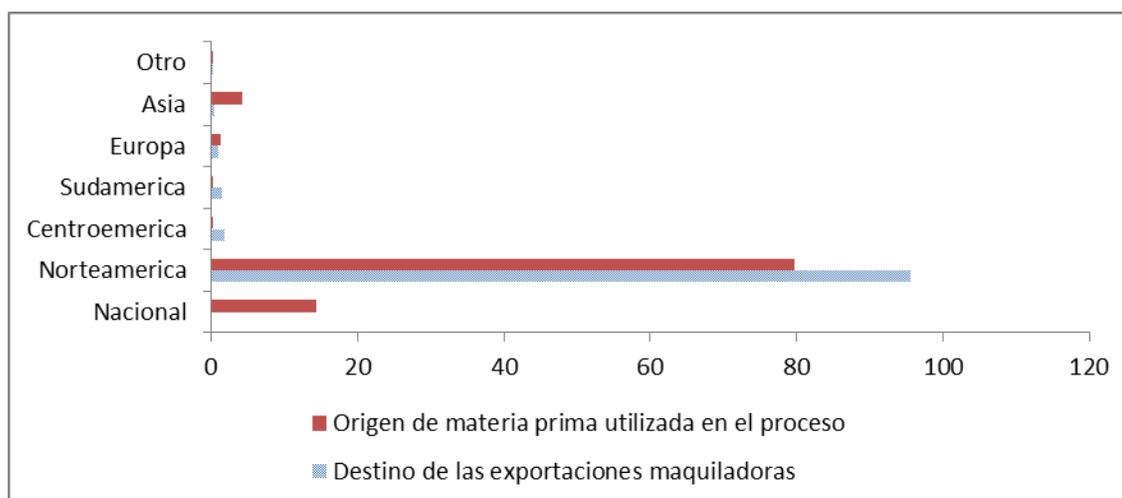
Como señala Dussel, los estudios más recientes concluyen que, en todos los niveles de desagregación existe, desde fines de los 80, una fuerte asociación entre la IED y el proceso de industrialización orientado a exportaciones. En este contexto, es significativo destacar que 80% de las exportaciones mexicanas dependen hoy de procesos de importación temporal para su exportación; es decir, que hacen uso de los incentivos fiscales previstos para importar partes y componentes y reexportar el producto terminado y manufacturado, con descuentos en el impuesto sobre la renta (ISR), el impuesto al valor agregado (IVA) y la importación temporal (y no definitiva) para su exportación con costos arancelarios mínimos. Desde una perspectiva de procesos –no de productos-, estos instrumentos generan incentivos para procesos relativamente primitivos y sin mayor valor agregado, dado que buena parte de este es importado (Dussel, 2003).

En este orden de ideas, no se puede contar con un sector exportador dinámico y de gran valor agregado, si el sector industrial del país se encuentra abastecido por insumos y partes extranjeras. Este proceso latente en México, no permite mejorar la capacidad productiva ni de las cadenas productivas. El aumento de las importaciones en la economía nacional y la disminución en la demanda interna, provocan que los recursos y por ende la capacidad de pago por parte de las empresas nacionales disminuyan, generando a su vez poca disponibilidad crediticia.

La liberalización económica y la política macroeconómica de estabilidad han ocasionado que todo incremento de demanda propiciado por la entrada de capitales repercuta en incremento de importaciones y en déficit en comercio exterior, filtrándose así al exterior dicha entrada de recursos, lo que impide que impulse un mayor dinamismo en la economía y en el empleo (Huerta, 2009).

Las maquilas de exportación en México a pesar de los cambios que ha tenido el régimen arancelario, en su mayoría son de capital extranjero, principalmente norteamericano, y, específicamente, filiales de grandes corporaciones. Se trata de grandes establecimientos, que concentran la producción y el empleo, que obtienen la mayor parte de sus ingresos por exportación a Norteamérica y que importan la mayor parte de sus insumos de dicha región (ver gráfica 13).

GRÁFICA 13. Materia prima y destino de exportación en la industria maquiladora.



Fuente: ENESTYC 2001.

Desde un punto de vista de modelos productivos, la mayoría de maquilas son ensambladoras que utilizan tecnología intermedia (maquinizada no automatizada), y que prácticamente no realizan investigación y desarrollo, sino que la tecnología la obtienen de sus matrices; el control de calidad está muy extendido, pero es de nivel intermedio, preventivo y por medio de observación visual combinada con instrumentos (Bendesky, De La Garza y Salas, 2004).

Por lo tanto, la dependencia creciente de la entrada de capitales obstaculiza la estrategia de desarrollo de nuestro país ya que es indispensable satisfacer los objetivos deseados del contexto internacional.

En el cuadro 16 se muestra el salario por hora en dólares, de México y siete países, alguno de ellos tiene una participación importante en el sistema de producción internacional compartida con respecto a los Estados Unidos, en especial Corea y Singapur. En este sentido, es notable que los salarios en el caso de México son menores que el del resto de los países. Así pues, se observa que existe una brecha salarial significativa con respecto a los países miembros del TLCAN. Entre 1996-2006, México registró un salario promedio de 3.19 dólares por hora en la industria manufacturera, mientras que para Estados Unidos y Canadá su ubicación en 20.49 y 17.29 dólares por hora respectivamente. Esta brecha salarial, especialmente entre México y Estados Unidos provocó una posición ventajosa para el crecimiento de las exportaciones de la industria maquiladora mexicana y una fuente de competitividad para los productos norteamericanos. Además la cercanía geográfica constituye bajos costos de transporte debido en gran medida a la distancia de los abastecimientos de materias primas.

Como señala Hernández Laos, la inserción relativamente reciente de México en los mercados mundiales ha sido muy precaria y se caracteriza por su escaso dinamismo, insuficiencia de integración interna y falta de eficiencia, lo que en conjunto impide la generación de un producto mayor por unidad de

insumos, en comparación con unos estándares como los de Estados Unidos que, a pesar de no crecer de manera particularmente dinámica, son cada vez mayores en comparación con los registrados por México. Las consecuencias son muy importantes, ya que los bajos niveles mexicanos de eficiencia se traducen en bajas retribuciones salariales en términos reales y en menguadas tasas reales de rendimiento para el capital, generando un círculo vicioso que frena el crecimiento de la economía mexicana (Hernández, 2004).

CUADRO 16. Pagos salariales por hora en México y otros países en la industria manufacturera, 1996-2009.

(En dólares)

País/Año	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
México	1.98	2.28	2.37	2.70	3.16	3.61	3.77	3.61	3.61	3.89	4.06	4.28	4.47	3.93
Estados Unidos	17.51	17.97	18.40	18.91	19.67	20.50	21.35	22.05	22.57	23.17	23.32	24.03	24.77	25.63
Canadá	15.86	15.80	15.22	15.34	15.78	15.18	15.14	17.50	19.51	21.58	23.30	25.57	26.08	23.61
Argentina	5.86	6.03	6.40	6.58	6.69	6.81	2.46	2.99	3.69	4.51	5.43	6.58	8.21	8.37
Brasil	4.75	4.73	4.48	2.85	2.96	2.46	2.10	2.18	2.61	3.39	4.07	4.85	5.73	5.63
Corea	7.99	7.23	4.94	6.16	7.13	6.73	7.87	8.96	10.24	12.50	14.44	15.97	13.38	11.68
Singapur	9.37	9.60	9.21	9.48	10.00	10.34	10.29	10.81	11.32	11.48	11.88	13.51	16.21	15.05

FUENTE: U.S. Bureau of Labor Statistics, March 2011.

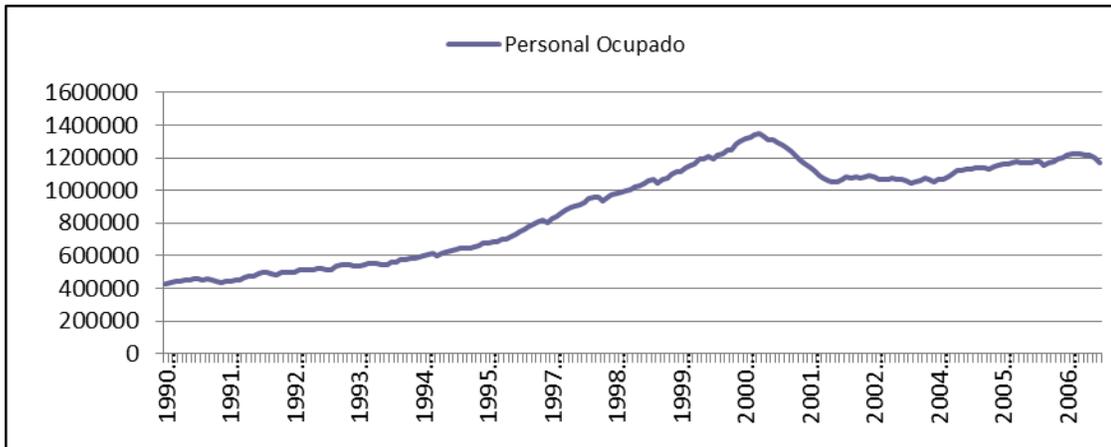
5.4.1. EVOLUCIÓN DEL EMPLEO EN EL SECTOR MAQUILADOR.

Entre los principales argumentos que se plantearon en el país a favor de las exportaciones maquiladoras es que en México se encuentra una enorme fuerza de trabajo, con lo cual se tendría un efecto importante sobre el empleo.

Como señalamos anteriormente la desaceleración de la economía Norteamericana y la intensa competencia de países asiáticos, en especial la economía China, ha puesto un freno a la expansión productiva del sector maquilador, repercutiendo significativamente en el nivel de empleo.

Las gráficas 14 y 15 que vienen a continuación muestran la evolución del empleo en la maquila entre enero de 1990 y diciembre de 2006. El personal ocupado se encuentra integrado por obreros, técnicos y administrativos. Un problema que se puede visualizar a través de la gráfica es la disminución en el personal ocupado de la industria maquiladora a partir del 2000. Así pues, si tomamos la variación respecto al mismo mes de un año anterior, es decir, de 1999, podemos afirmar que el registro presenta tasas negativas a partir de mayo de 2001 y con una consecución de 20 meses aproximadamente. Para luego caer de mayo de 2003 a noviembre del mismo año.

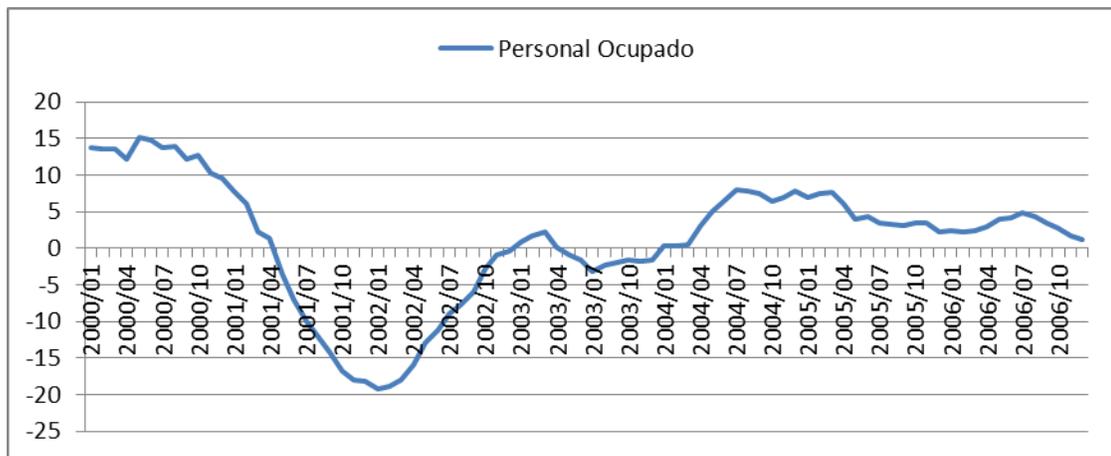
GRÁFICA 14. Personal ocupado en el sector maquilador, 1990-2006.



Fuente: INEGI

Este colapso se puede apreciar de mejor manera en la siguiente gráfica, ya que es posible observar el crecimiento del empleo sin el efecto de la tendencia. La desaceleración de la tasa de crecimiento de la ocupación total empieza desde mayo del 2000 prosiguiendo con la pérdida de empleos en abril de 2001.

GRÁFICA 15. Personal ocupado mensual respecto al año anterior enero 2000 – diciembre 2006.



Fuente: INEGI

Según Acevedo, más de tres cuartas partes de las personas despedidas en 2001 laboraban en establecimientos ubicados en los estados fronterizos. Las entidades en que más empleos se perdieron fueron: Chihuahua (63 645), Baja California (58 422), Sonora (21 743) y Tamaulipas (18 267). Los casos de Baja California y Sonora son particularmente graves ya que el número de despedidos fue equivalente a 44 y 23 por ciento de la planta laboral, respectivamente.

La solución del empleo en México no puede ser inmediata, sino de largo plazo y dependerá principalmente de una reactivación del proceso de crecimiento económico que haga posibles

incrementos sostenidos en los niveles de empleo, productividad y salarios. Sin embargo para transformar las condiciones estructurales en las que funciona el mercado laboral mexicano (elevados niveles de subempleo, escasa calificación, bajos niveles de productividad y remuneración), se requiere un ritmo de crecimiento económico alto y sostenido entre seis y siete puntos por ciento para suscitar una demanda agregada de trabajo productivo de tres o cuatro por ciento. Pero aun en este escenario habría que recorrer todavía un largo camino para propiciar un descenso significativo de las disparidades económicas entre México y Estados Unidos (Tuirán, 2000).

5.5.- IED COMO PROPORCIÓN DEL PIB.

La IED en el país muestra un estancamiento relevante a partir del año 2000 (ver gráfica). Esto indica que al comienzo del sexenio de Vicente Fox, México ha dejado de recibir flujos de inversión del exterior en algunas actividades.

De 1999 a 2001 los recursos provenientes del exterior en materia de inversión directa presentan un crecimiento promedio de 34.7 por ciento, a pesar de este comportamiento dicha entrada de flujos se contrajo en 2002 al caer en 20.3 por ciento. En este mismo años la IEC cayó 107.81 por ciento, provocando una salida 78.9 millones de dólares.

Como se aprecia en ala gráfica, la IED en la industria de la transformación sufre la mayor perdida durante 2000-2001, al pasar de 9 893 millones de dólares a 5 502.2 millones de dólares de 2000 a 2001, es decir, los recursos provenientes del exterior en la manufactura se redujeron casi a la mitad en tan solo un año. Por otra parte, de 1999-2001, los flujos del exterior en materia de IED se han colocado en los servicios financieros de manera considerable, pasando de 2 852.6 millones de dólares en 1999 a 19 326.8 millones de dólares en 2001. De tal manera que, las principales actividades de servicios, han absorbido fuertes flujos de inversión del exterior y no así en la industria manufacturera que ha sufrido inestabilidad en el periodo en estudio.

Es importante mencionar que al no tener asegurada la rentabilidad en el proceso productivo, los inversionistas deciden dirigir sus recursos al sector, comercio, servicio y financiero porque ofrece rápidas opciones de rentabilidad. En este contexto, las empresas nacionales se ven afectadas puesto que no es posible mejorar su productividad y competitividad, resultando bajo crecimiento en el país.

El ingreso de IED a la economía mexicana es cada vez más difícil dado que el país cuenta con menores atractivos de inversión, esto derivado del bajo crecimiento económico y de las pocas ganancias que se obtienen en los sectores productivos, ante la precaria competitividad de la producción nacional.

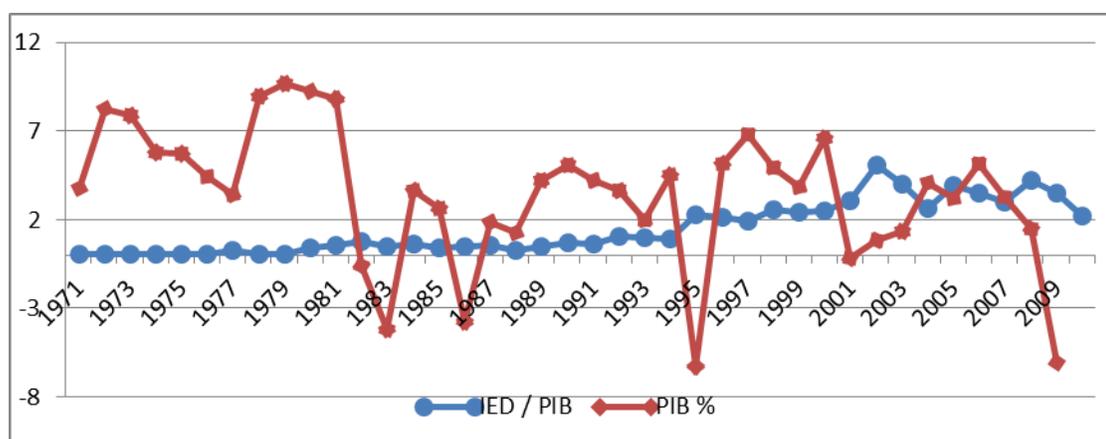
Con respecto a lo anterior, la economía no puede descansar en una entrada de capitales que pululen más en el mercado de capitales y dinero, dada su alta vulnerabilidad: y los que se canalizan al sector

productivo adquieren sobre todo empresas ya existentes, por lo que no tienen gran impacto en aumento de la capacidad productiva; mientras que los que se canalizan al sector exportador tienen un alto componente importado, por lo que su impacto sobre el sector externo es más negativo que positivo, además de las transferencias que realizan por concepto de ganancias y tecnología (Huerta, 2004).

De tal suerte que, la economía mexicana debe asegurar inversión extranjera directa de larga duración y no de inversiones especulativas de corto plazo, ya que estas últimas traen consigo vulnerabilidad a cualquier cambio de expectativas y de menor financiamiento para el aparato productivo nacional.

Desde nuestro punto de vista, la inversión extranjera directa no está ligada al financiamiento de la inversión productiva, porque a pesar de incrementarse la IED a mediados de los noventa (sin desplazar completamente a la inversión de cartera), los flujos que contribuyeron con mayor impacto al crecimiento económico se encuentran antes del proceso de desregulación y liberalización financiera, como se puede observar en la gráfica 16.

GRÁFICA 16. Inversión extranjera directa (como % PIB) y tasa de crecimiento del PIB.



FUENTE: World Development Indicators.

Durante gran parte de la década de los ochenta se ejecutaron políticas que buscaban reducir el déficit público y generar superávit comercial. A lo largo de los años noventa se intensificaron los procesos de inserción de la economía mexicana en las estructuras económicas internacionales.

Luego entonces, son más de dos décadas de estar aplicando en México las estrategias y propuestas elaboradas por el FMI, Consenso de Washington, el Banco Mundial y la banca trasnacional, con la esperanza de alcanzar una economía que deje atrás la polarización subdesarrollo/desarrollo. En la actualidad, la coyuntura que vive el país no da signos de un cambio en la política económica, y sostiene que es necesario continuar por la misma dirección e incluso sugiere complementar la estrategia, donde

no se ha concluido, como es el caso de la reforma laboral y fiscal por decir un ejemplo. Sin embargo, las reformas estructurales han estado en el discurso de todos los gobiernos desde 1982.

En este sentido, la línea que sigue la política económica de Calderón es la de atraer capitales externos (en caso particular los que ingresan al mercado de valores), y no aquellos que tengan un efecto positivo sobre el sector productivo. En los años de análisis que abordo el siguiente trabajo se encontró un déficit en cuenta corriente que condujo a padecer bajo crecimiento a partir de la crisis de 1982.

No se debe dejar de lado, que en el capitalismo el cambio en formas productivas se da en parte por la competencia pero también por las condiciones institucionales y de actores nacionales e internacionales.

6. EL DESEMPEÑO ECONÓMICO RECIENTE. CALDERÓN, TRES AÑOS DE GOBIERNO.

6.1.- CRECIMIENTO ECONÓMICO MEXICANO.

Uno de los principales objetivos de las reformas ha sido mejorar las actividades económicas y lograr un mayor crecimiento del PIB. Sin embargo, los resultados han sido pobres, y no han logrado traducirse en un mayor y mejor desarrollo económico. Después del crecimiento anual de 2.29 por ciento de los años ochenta y 3.38 por ciento de los noventa, solo se produjo un modesto aumento de 1.97 por ciento durante 2000-2009, muy por debajo del registro de 6.43% en el periodo 1971-1979. Al compararse la tasa de crecimiento de cada sexenio, es posible observar que después de 1982 la economía mexicana tuvo nulos resultados, decreciendo en la mayoría de los años y proyectando irregularidades en su comportamiento.

Como se observa, a partir del ajuste estructural, el crecimiento económico mexicano comenzó a trazar una trayectoria con menor dinamismo promedio y, por consiguiente menor capacidad de generar empleos formales y mayor bienestar. Como señala Loría (2009), a pesar de que desde 1983 se puso en marcha un nuevo estilo de crecimiento basado en la liberación internacional irrestricta con el fin de elevar la exportación de manufacturas de bajo valor agregado, hasta ahora el resultado en términos de crecimiento económico ha sido decepcionante.

La evolución de indicadores económicos durante los primeros tres años de gobierno de Felipe Calderón, configura una situación de estancamiento: la tasa de desempleo abierta pasó de 3.0 por ciento en 2001-2003 a 3.7 por ciento en 2006-2008 y con un incremento de 5.5 por ciento en 2009; el PIB creció durante los primeros cuatro años de gobierno de Fox a una tasa promedio de 1.52 por ciento, mientras que en la administración de Calderón lo hizo a 0.96 por ciento. En cuanto a la tasa de crecimiento del consumo se aprecia que a partir de 2006 el ritmo comenzó a descender hasta registrar -5.7 por ciento en 2009, en el caso de la inversión la contracción fue más severa pues cayó en -11.9 por ciento. La desaceleración en 2009 y el estancamiento del mercado interno han provocado la caída de las tasas de

crecimiento de la inversión y del consumo. Ante estos problemas se incrementó la informalidad laboral y la pobreza. En los resultados de Ingresos y Gastos de los Hogares de 2006 a 2010, INEGI muestra que la pobreza en México se sigue profundizando. Mientras que en 2006 el número de personas en condición de pobreza alimentaria²² nacional era de 14 742 740, en 2008 se encontraba en 20 214 520 y dos años más tarde se ubicaba en 21 204 441. Estos datos indican que la pérdida de bienestar social en el país es sumamente preocupante. A estos problemas y otros se añade que la base productiva interna posee debilidad de encadenamiento productivo como consecuencia del aumento de las importaciones y de políticas económicas inútiles en algunos sectores.

La menor participación del Estado en la economía ha conducido a México a depender del comportamiento económico externo y de la creciente interrelación de los mercados productivos y financieros. Tales circunstancias y el hecho de privilegiar el objetivo de estabilización económica, frenan el crecimiento económico y por consiguiente aumentan el desempleo.

Cabe señalar que en los últimos años, el incremento de los precios del petróleo ha generado ingresos excedentes²³ que en teoría permitiría aumentar las transferencias de recursos a las entidades federativas con el objetivo de impulsar el desarrollo económico. Sin embargo, Mandujano señala que, los excedentes que se han generado a partir de 2003, han tenido como prioridad reducir el déficit fiscal, con ello desaprovecha la oportunidad de emplear los estabilizadores como una herramienta que permita la sostenibilidad presupuestal multianual con el objeto de impulsar una nueva arquitectura en el desarrollo económico. En este sentido, es necesario colocar relevancia en el desempeño y la efectividad del gasto, así como, de los resultados del sector público.

El siguiente cuadro muestra los montos de los ingresos excedentes del 2000 al 2008. Como se observa, los ingresos excedentes han sido favorables en términos reales de 2003 a 2008, generando una tasa de crecimiento anual de 12.9 por ciento. Un estudio del CEFP (2009) indica que el monto más elevado de ingresos excedentes se obtuvo en el 2008 (315 476.2 millones de pesos). Estos ingresos representan una parte importante de los ingresos totales del sector público, por lo que las finanzas públicas dependen fundamentalmente de ellos. Según cálculos de González (2008), casi 37 de cada 100 pesos de gasto público de gasto público tiene su origen en la actividad petrolera. Aunado a esto, México cuenta con un gasto público total relativamente bajo como porcentaje del PIB (21.9%, aproximadamente la mitad de la medida de los países de la OCDE).

Pero a pesar del incremento de excedentes petroleros existen menos plataformas de producción y exportación. Además, el auditor Especial de Desempeño de la Auditoría Superior de la Federación

²² La pobreza alimentaria se define como la incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aún si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar en comprar sólo los bienes de dicha canasta.

²³ El CEFP define a los ingresos excedentes como la diferencia entre los recursos obtenidos en el ejercicio fiscal y los ingresos presupuestados en la Ley de Ingresos de la Federación.

(ASF), Roberto Salcedo Aquino, dio a conocer que no se reportaron a la SHCP las aplicaciones y los ingresos del Fondo de Ingresos Excedentes (FIEEX) y del Fondo Excedentes (FEX) por un importe neto de 20 mil 578 millones de pesos²⁴.

Estos hechos inevitablemente dañan la posibilidad de generar crecimiento económico, pues existe nula inversión pública productiva. Recordemos que a finales de la década de los setenta se destinaron recursos a la industria petrolera a raíz del aumento en el precio del crudo. Además se obtuvieron en ese mismo periodo tasas de crecimiento históricas e infraestructura que hoy en día posibilita la obtención de recursos del hidrocarburo.

No destinar o justificar los ingresos excedentes por la exportación de crudo para emplearla de forma productiva, frena la dinámica económica del país.

CUADRO 17.

INGRESOS EXCEDENTES, 2000-2008

(millones de pesos)

Concepto	Presupuestado (a)	Observado (b)	Excedentes (b)-(a)	Var. % real
2000	1,124,321.4	1,189,341.2	65,019.8	
2001	1,302,496.8	1,271,646.3	-30,850.5	n.a.
2002	1,404,863.8	1,387,500.4	-17,363.4	n.a.
2003	1,473,556.9	1,600,589.8	127,032.9	n.a.
2004	1,608,012.1	1,771,314.2	166,302.1	20.0
2005	1,780,986.0	1,947,816.3	166,830.3	-4.1
2006	1,953,500.0	2,263,602.5	310,102.5	74.2
2007	2,238,412.5	2,485,785.1	247,372.6	-23.7
2008	2,545,450.2	2,860,926.4	315,476.2	19.6

n.a.: No aplica

Fuente: Elaborado por el Centro de Estudios de las Finanzas Públicas de la Cámara de Diputados con base en datos de la Cuenta de la Hacienda Pública Federal 2000-2008 de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Frente a la situación que prevalece en México, es necesario volver a tener a la mayor brevedad una tasa de crecimiento que permita generar suficientes empleos para la creciente fuerza laboral, con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de la población. De acuerdo a la OCDE (2010), el desempeño económico de México durante los últimos 20 años no ha estado a la altura de sus posibilidades, si se compara con el dinamismo de otras economías emergentes. Si México no consigue elevar de forma considerable su tasa de crecimiento de largo plazo, llevaría varias generaciones lograr una convergencia con los niveles de vida de otros países de la OCDE.

²⁴ Véase Noticias MVS en línea: <http://www.noticiasmvs.com/noticias/economia/Sin-reportar-a-la-SHCP-excedentes-de-PEMEX.html>

6.2.- ESTANCAMIENTO SECTORIAL.

En 2006 la economía mexicana creció a un tasa promedio de 5.15 por ciento, el sector agricultura lo hizo a 3.87 por ciento, la industria a 6.02 por ciento y el sector servicios a 4.42 por ciento. En el caso de la agricultura el comportamiento parecía del todo favorable pues un año anterior este sector decreció 0.69 por ciento, sin embargo, conforme avanzaba la administración el producto se contraía y por tanto cada sector comenzaba dar síntomas nuevamente de estancamiento. Previamente a la crisis de 2009, cada sector, primario, secundario y terciario crecieron de la siguiente forma: 1.21, -0.57 y 2.55 por ciento respectivamente. Ya en plena recesión todos los sectores de la economía con excepción de la agricultura decrecieron con mayor profundidad que en 2001.

Por otra parte, hay que señalar que los bajos niveles de crecimiento del sector manufacturero (1.28 por ciento) frenan la realización de fuertes montos de inversión para lograr que el aparato productivo genere incrementos en la productividad y en el valor agregado de los productos elaborados internamente. La inversión bruta total en el sector manufacturero cayó de 64 345 579 miles de pesos en 2003 a 62 844 714 miles de pesos en 2008. Además el número de establecimientos de la industria manufacturera ha disminuido. Según la Encuesta Industrial Anual (231 clases de actividad), en 2003 la industria manufacturera contaba con 7294 establecimientos, cinco años después este número caería a 6626. En cuanto al personal promedio anual ocurrió lo mismo, es decir, paso de un total de 1 551 394 en 2003 a 1 516 209 en 2008.

CUADRO 18. La industria manufacturera en México, 2003-2008.

Año	Establecimientos	Personal ocupado	Inversión Bruta Total Miles de pesos	Capacidad de planta utilizada ¹
2003	7294	1551394	64345579	78.0
2004	7294	1561098	85795379	80.1
2005	7278	1567125	69300336	81.2
2006	7219	1579679	86543895	81.6
2007	6947	1566751	80385868	82.6
2008	6626	1516209	62844714	77.1

Fuente: INEGI, BIE

¹ Corresponde a la EIM, 205 clases de actividad económica.

Las condiciones productivas y competitivas para ser exitosos en el crecimiento hacia afuera nunca se concretaron, generando efectos adversos sobre la producción y el sector externo.

En los últimos veinticinco años la economía mexicana se sometió a un importante cambio de reformas económicas y políticas cuya finalidad era transformar a México en un país eficiente en el mercado mundial, sin embargo, las transformaciones han impactado de manera distinta a los sectores y actores de la actividad económica. Es indispensable realizar una reorientación de las empresas productoras que

fortalezcan a la industria manufacturera a través de encadenamientos productivos necesarios en el contexto global.

6.3. EL SECTOR EXTERNO NO DINAMIZA LA INDUSTRIA.

Durante 2006-2009 las exportaciones crecieron a una tasa promedio de 0.58 por ciento, mientras que las importaciones lo hicieron aproximadamente a 1.07 por ciento. En 2006 las exportaciones crecieron en 10.94 por ciento, crecimiento mayor que lo observado en 2005, sin embargo, su dinamismo se desaceleró en los siguientes tres años, lo que propició una ampliación de las importaciones. Si bien es cierto que la tasa de crecimiento de las exportaciones ha sido más alta que la del producto. Esto refleja inevitablemente que el aumento se encuentra asociado con un nivel bajo de valor agregado.

Además como señala Ocegueda (2003), el crecimiento exportador se sustenta en una creciente penetración de las importaciones, debido a que después de la apertura comercial, la capacidad exportadora está determinada por el fácil acceso a insumos importados de mayor calidad y mejor precio. Sin embargo, resulta claro que la competitividad ganada por algunas industrias en el ámbito externo es compensada por el deterioro de la competitividad de muchas industrias que producen para el mercado interno. Esto reduce el efecto multiplicador y la capacidad de arrastre del sector exportador.

Por otra parte, el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos en 2009 arrojó un menor saldo respecto a los dos años anteriores e incluso se encuentra por debajo del promedio durante 2000-2006. A pesar de lo anterior, la disminución del desequilibrio con el exterior no se debe al mejor comportamiento de las exportaciones (como se apuntó en un párrafo anterior), sino más bien a que las importaciones de Estados Unidos se contrajeron como consecuencia de la crisis financiera, así como, la reducción del producto en lo que va de la administración de Calderón. Cabe señalar que junto a la relativa disminución del déficit en cuenta corriente existe un aumento en las reservas internacionales, esto como consecuencia de mantener una posición de reserva artificial elevada que poco tiene que ver con la economía real, pero que sin embargo, proporciona tranquilidad a los inversionistas extranjeros.

En el desempeño del sector externo en este periodo sobresalen las dificultades por las que atraviesa la dinámica de exportación manufacturera.

La siguiente gráfica expresa las dificultades de la economía mexicana y en especial la exportación de manufactura desde 2005, ya que desde entonces la tasa de crecimiento promedio se ha ido desplomando. Esta tendencia muestra que la manufactura se encuentra en una crisis más severa que la registrada en el 2000. Por lo tanto, la desaceleración económica de los Estados Unidos y la pérdida de competitividad de la industria mexicana afectaron el empleo del sector manufacturero. La caída de las exportaciones manufactureras ocasiona que el nivel de capacidad ociosa se incremente, que junto a la falta de créditos

al sector productivo configura menor capacidad productiva y competitiva. En este contexto, el crecimiento de la actividad productiva y del empleo se ha mantenido obstinadamente lento, así como, el ahorro y la inversión nacional continúan deprimidos a pesar de la relativa estabilidad macroeconómica. Esta situación se deriva de la liberación de controles en la cuenta de capital de la balanza de pagos, que aumenta la vulnerabilidad de la economía mexicana ante fluctuaciones internacionales en los flujos de capital.

En las características de integración apoyada en exportaciones hay algunos elementos que ayudan a entender la debilidad de nuestro crecimiento, entre los que destacan tres: primero, el sesgo de sectores con competitividad efímera (García, 2004)²⁵ y que ha sido mayoritariamente el patrón adoptado en las exportaciones hacia Estados Unidos; segundo, la fuerte participación de las maquiladoras, que han sido responsables de parte importante de las exportaciones, y tercero, la fuerte concentración en sus destinos (en que el 89% lo ocupa Estados Unidos y sólo 3.2% se dirige a la Unión Europea) y en sus productos (9.8% de las exportaciones manufactureras son automóviles para transporte de personas, 7.7% corresponde a la industria textil, vestido y cuero, 6.5% a máquinas para procesar información, y 4.6% a partes sueltas para automóviles) (García, 2004).

GRÁFICA 17. Tasa de crecimiento promedio de la industria manufacturera de exportación.



Fuente: Balanza de Pagos 1980-2010, CEFP.

Por consiguiente, la falla de las exportaciones como motor de crecimiento se debe en gran medida a la falta de competitividad, como consecuencia de los rezagos en infraestructura, de la desarticulación productiva y de la suscripción geográfica del comercio exterior. Aunado a esto, es importante señalar que un factor que permite el incremento de las importaciones es la apreciación del tipo de cambio real

²⁵ La autora García Castro hace referencia a este término a quienes han reconocido el crecimiento en la competitividad apoyada en la abundancia de factores (o recursos) de bajo costo, particularmente de mano de obra, como una competitividad espúrea o efímera, ya que su permanencia no depende de las empresas, además de que su costo es traspasado a otros agentes de la economía (por ejemplo, a los asalariados).

pues permite abaratar los productos importados contribuyendo al rompimiento de la estructura productiva de México. La apreciación cambiaria repercute en el aparato productivo debido a modificaciones en la colocación de recursos, como consecuencia de estimular inversiones en sectores no comerciales. Además ejerce presiones competitivas sobre la producción comerciable del país, vía importaciones rivales o en el mercado internacional.

Como lo expresamos anteriormente, la industria manufacturera de exportación paso a desempeñar el puntal de crecimiento económico, no sin antes jugar un papel primordial la firma de acuerdos comerciales, la industria maquiladora de exportación y el acceso de la inversión extranjera directa. Pero a pesar de crecer con gran rapidez a final de los ochenta y durante los noventa, en la actualidad este sector se estancó y probablemente crezca muy lentamente en posteriores años, lo que nos permite pensar que México se encontrara en serios aprietos.

La economía mexicana no ha podido crecer de manera sostenida, los desequilibrios externos se han presentado continuamente, y las crisis recurrentes han sido cada vez más profundas. Así pues, la restricción al crecimiento económico derivada de la cada vez mayor demanda de insumos y bienes de capital importados permiten dar cuenta del bajo impacto económico de las exportaciones al producto.

La liberalización comercial y las políticas macroeconómicas emprendidas por los últimos gobiernos mexicanos han fallado en elevar el crecimiento a partir del impulso de las exportaciones en bajo valor agregado. Como señala Dussel, las importaciones temporales para exportación reflejan procesos primitivos, con altos incentivos, de productos *high tech* y de menor grado tecnológico, y puede parecer muy complejo, si no es que política y fiscalmente imposible, sobrellevar estos incentivos para generar un mayor grado de integración nacional. Parecería tener más sentido, y mayor viabilidad socioeconómica y territorial, enfocarse en el resto del aparato productivo establecido en México.

Finalmente, al no crecer nuestras exportaciones con mayor rapidez que las importaciones se afecta la situación de la balanza comercial y por ende, el crecimiento del producto nacional.

6.4. LA INVERSIÓN EN MÉXICO.

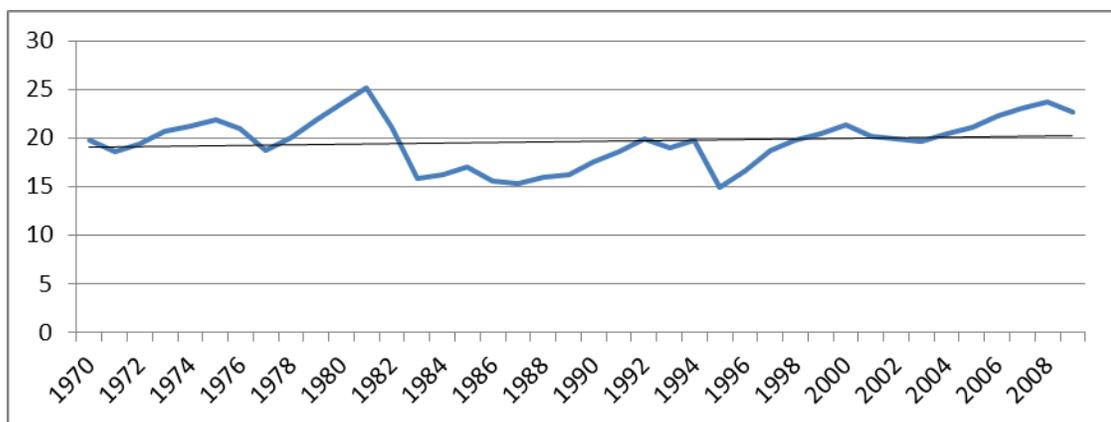
Un factor revelador del lento crecimiento económico es la caída en la inversión, pues esta es un componente determinante para el aumento del producto debido a su transmisión productiva y de generación de demanda agregada. Como indican Bowles y Edwards la inversión es el factor fundamental que permite elevar la cantidad total de bienes producida. Incrementando el stock de bienes de capital que se pueden utilizar potencialmente en la producción. Por otra parte, trabajos como el de Perrotini señalan que históricamente la inversión ha sido una variable fundamental para el dinamismo de la actividad económica. La acumulación de capital y el financiamiento de la

producción desempeñan un papel esencial en las obras de Adam Smith, David Ricardo, Karl Marx, Alfred Marshall, J. M. Keynes, J. A. Schumpeter, R. F. Harrod y N. Kaldor.

Este débil desempeño en México resulta evidente en la evolución de la FBCF como proporción del PIB (ver gráfica). Durante los setenta el coeficiente de inversión osciló con el PIB en 20.32 por ciento, creciendo en la segunda mitad del periodo, en el marco de elevadas tasas de crecimiento relacionadas con el boom petrolero. A principios de los ochenta la inversión alcanzó un punto histórico de 25.16 por ciento, pero con la crisis de la deuda el coeficiente cayó de 1982 a 1988, alcanzando un nivel de 16.71 por ciento en este periodo, es decir, ocho puntos porcentuales por abajo del valor máximo del 1981. Durante la década de los noventa el coeficiente de inversión estuvo en 18.51 por ciento, con la crisis y recesión de 1995, cayó hasta 14.94 por ciento, recuperándose en los siguientes años. En el gobierno de Fox (2001-2006) este indicador creció en 20.59 por ciento, por abajo del nivel de 1981 (ver gráfica 18). El poco crecimiento que en general ha tenido la economía mexicana de 1982 a 2009 se encuentra acompañado por el debilitamiento del proceso de inversión que en gran medida detiene la modernización y la capacidad productiva, que a su vez frena la expansión de la demanda agregada. Así pues, si las inversiones no crecen en medida adecuada, la demanda será insuficiente y la producción real resultará inferior a la producción potencial que sería posible alcanzar en virtud de la técnica, los recursos y los costos.

De acuerdo a Moreno-Brid, al aminorarse la inversión se frenó la modernización y reconversión de la capacidad productiva y, a su vez, se deprimió la demanda agregada.

GRAFICA 18. Coeficiente de inversión, 1970-2009.



Fuente: World Development Indicators

El proceso de ajuste estructural que se instauró en la economía mexicana a partir de la recomendación del Consenso de Washington afectó los pasos de formación de capital y expansión económica. Las reformas más importantes para dinamizar la inversión desde la óptica de Washington son aquellas modificaciones que se encuentran encaminadas hacia la desregulación de la inversión extranjera, la

desincorporación de empresas públicas y la apertura comercial, todo ello con el objetivo de incorporar nuevos agentes y facilitar la inversión. Sin embargo, cabe señalar que, economías como la mexicana carecen de una industria sólida de bienes de capital, por lo que necesariamente su demanda de maquinaria y equipo tiende a cubrirse con importaciones.

La instauración de reformas económicas posee un impacto en la decisión de invertir, puesto que estas tienden a ajustarse a partir del grado de persistencia o temporalidad, es decir, la diversidad de éstas detonan de forma acelerada o de manera opuesta en la inversión a partir de su aplicación.

Al no crecer la inversión se reduce la capacidad productiva y a su vez ejerce presión sobre la balanza comercial, resultando en bajo crecimiento. Así pues, México requiere de altos ritmos y montos de inversión en el aparato productivo, lo cual exige al mismo tiempo ambientes de rentabilidad y de financiamiento.

III. EVALUACIÓN EMPÍRICA.

La economía ha desarrollado modelos específicos para su aplicación a sistemas reales concretos: los modelos econométricos. Estos modelos deberán basarse necesariamente en un modelo económico general más o menos formalizado y completarse con los aspectos particulares propios del sistema en estudio (1993).

Con frecuencia la econometría de series temporales se encuentra con un problema al medir las relaciones entre aquellas variables que tienen una tendencia temporal. Ante esta dificultad los economistas han desarrollado ciertas herramientas para estudiar si las variables económicas tienen tendencias comunes, tal y como lo propone la Teoría Económica. Para ello la evaluación empírica basada en un modelo económico, permite la estimación de distintas ecuaciones con el objetivo de formalizar el grado de validez de determinada teoría.

Por lo tanto, el siguiente apartado tiene como propósito estimar un modelo econométrico en base a la regla simple propuesta por Thirlwall en 1979, donde solo se incluye a las exportaciones de bienes y servicios, sin embargo, nuestro modelo incorpora las variaciones en el tipo de cambio real como lo sugiere Moreno-Brid²⁶ (1998). Para lo anterior se utiliza la aplicación de vectores autorregresivos (VAR), así como, la metodología de Soren Johansen²⁷, con el fin de estudiar relaciones de largo plazo de las variables seleccionadas. No obstante, es importante decir que los aspectos relacionados a la búsqueda de resultados de corto plazo para explicar la posible relación entre el crecimiento y el sector externo, no está dentro de los alcances del presente trabajo, por lo que los métodos a utilizar consideran la posibilidad de que las series de tiempo, en este caso particular, sean no estacionarias.

Este estudio se basa en las pruebas Dickey-Fuller Aumentada (DFA) y Phillips-Perron (PP) para determinar el orden de integración de las variables y en las pruebas de cointegración de Johansen para calcular la importancia de las asociaciones en el largo plazo. Dado que se trata de detectar la existencia de relaciones de largo plazo entre las variables analizadas, este enfoque (cointegración) constituye una herramienta de análisis adecuada,

El documento está estructurado por las siguientes secciones: 1) marco y sustento teórico; 2) Aspectos metodológicos; 3) Análisis grafico; 4) Estacionariedad de series; 5) Pruebas de raíces unitarias (prueba dickey-fuller y Phillips Perron); 6) Pruebas formales; diagnostico econométrico; 7) vector de cointegración; 8) Ecuación de largo plazo; 9) comentarios finales

²⁶ Moreno-Brid indica que, la variación en la tasa real del tipo de cambio pudo haber contribuido al aparente incremento de la elasticidad ingreso de las importaciones en los ochenta y noventa.

²⁷ Loría (2007) señala que, el procedimiento de cointegración de Johansen y la especificación de los vectores autorregresivos parten de un mismo razonamiento algebraico, por lo que se puede afirmar que son complementarios.

determinar el orden de integración mediante pruebas de raíces unitarias (ADF y PP), definir la estructura de rezagos a través del modelo VAR, comprobar la existencia de al menos un vector de cointegración con criterios de la traza o raíz característica de máxima verosimilitud, estimar la ecuación de largo plazo del producto interno bruto y finalmente aplicar pruebas diagnósticas, es decir, el modelo debe cumplir con los supuestos estocásticos básicos: normalidad, homoscedasticidad, ausencia de correlación serial de primer orden en los términos de perturbación estocástica y no multicolinealidad en los datos acerca de las variables explicativas del modelo econométrico.

En este sentido y con el procedimiento de Johansen se obtendrá el coeficiente de elasticidad ingreso de las exportaciones y mediante el inverso de este, se determinará la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones para verificar la teoría de Thirlwall, en particular para el caso mexicano, 1976-2008.

1.- MARCO Y SUSTENTO TEÓRICO.

En 1979 Thirlwall introdujo un modelo macroeconómico teórico simple que en esencia rescata el análisis de Harrod, específicamente el multiplicador del comercio exterior en un marco dinámico.

La idea de que las exportaciones pueden encabezar una dinámica de crecimiento está presente en Harrod, quien afirma que cuando el comercio exterior se mantiene en equilibrio, los términos de intercambio son constantes y las exportaciones son el único componente autónomo de la demanda, el ingreso de una economía abierta es determinado por la razón entre las exportaciones totales y la propensión marginal a importar, $Y = X / m$ (Ocegueda, 2003).

Básicamente, el modelo de crecimiento desarrollado por Thirlwall asume que no es posible financiar el déficit en la cuenta corriente por tiempo indefinido, de tal manera que, en el largo plazo la tasa de expansión de la demanda agregada, y, por consiguiente, la actividad económica de una nación está restringida por la disponibilidad de divisas.

El marco analítico que se derivó de la aportación de Thirlwall comenzó a conocerse en la validación empírica, como modelo de crecimiento restringido por la balanza de pagos (CRBP), que en buena medida tiene profundas raíces en el trabajo de Allyn Young, Myrdal y Verdom, quienes subrayan la enorme importancia de la demanda agregada en el proceso de crecimiento económico. Este enfoque contrasta de manera notable con la perspectiva neoclásica convencional que considera el progreso técnico y la oferta de los factores de la producción como elementos determinantes del crecimiento económico de largo plazo, mientras que resta importancia a la demanda agregada y las restricciones financieras (Moreno-Brid y Pérez, 2000).

Por otra parte, Galindo, Rico y Vázquez, señalan que las exportaciones netas se convierten en un elemento fundamental que explica el crecimiento económico. Así Thirlwall (1979) formaliza el modelo

de crecimiento liderado por exportaciones, basado en los escritos de Kaldor, e introduce la restricción del crecimiento impuesta por la balanza de pagos, llegando a una versión dinámica del modelo de Harrod (1939). El crecimiento económico está determinado entonces por la demanda y a su vez el crecimiento de la demanda está restringido por el déficit que se genera en la balanza de pagos.

En síntesis, Thirlwall argumenta que las exportaciones son un elemento trascendental en el origen del crecimiento económico, dado que para él, este componente es realmente autónomo (véase capítulo I). De tal suerte que, las exportaciones esencialmente desempeñan dos funciones, la primera es con respecto a mantener equilibrada la cuenta corriente de la balanza de pagos y la segunda es la de permitir que los otros elementos de la demanda crezcan.

La ecuación en su versión simple establece que, en el largo plazo la tasa de crecimiento de la economía de un país está determinada por su posición internacional de pagos:

$$Y_{BP} = \frac{X}{\pi}$$

Donde;

Y_{BP} = Tasa de crecimiento del producto.

X = Exportaciones.

π = Elasticidad ingreso de las importaciones.

Intuitivamente, observamos (cuadro) mediante distintos subperiodos que el sector externo impone limitaciones a la expansión de la actividad económica por problemas de balanza de pagos, derivada de la inserción internacional del país en el periodo considerado. De hecho, durante 1976-2008 el PIB real tuvo un crecimiento promedio de apenas 3.30 por ciento, en contraste del ritmo alcanzado en el periodo del modelo ISI (6% aproximadamente). Este pobre comportamiento se intensifica a partir de la década de los ochenta, destacando paralelamente el incremento de la elasticidad ingreso (implícita) de las importaciones. Sin embargo, para obtener mayor rigurosidad en el análisis recurrimos al uso de técnicas apropiadas para estimar relaciones de largo plazo.

CUADRO 19. MÉXICO: PIB real, Exportaciones, Importaciones y Elasticidad ingreso de las importaciones.

	1971-2008	1976-2008	1980-2008	1983-2008	1986-2008
Exportaciones	9.76	10.34	9.45	8.39	8.81
Importaciones	8.94	8.91	9.20	9.61	11.08
PIB	3.69	3.30	2.85	2.51	2.75
π	2.42	2.70	3.23	3.83	4.04

Fuente: World Development.

π : Elasticidad implícita de las importaciones ($\pi = \text{importaciones} / \text{PIB}$)

Para validar la regla simple, utilizaremos econometría de las series temporales, técnica utilizada para el análisis macroeconómico. En este caso, el modelo vectores autorregresivos²⁸ es una herramienta de series de tiempo multivariado, la cual fue utilizada para el análisis macroeconómico originalmente por Sims a principios de la década de los ochenta.

Uno de los principales usos del modelo VAR, es que representa el marco para realizar estimaciones del vector de cointegración en un conjunto de variables. En efecto, el procedimiento de Johansen (1988 y 1995), es uno de los métodos más ampliamente utilizados para realizar análisis de cointegración. El método consiste en la especificación de un modelo VAR de orden K ²⁹:

$$X_t = A_1 X_{t-1} + \dots + A_k X_{t-p} + U_t$$

Donde X_t es un vector de $p \times 1$ dimensiones que incluye a todas las variables relevantes para el modelo y U_t es idénticamente distribuida.

En el VAR todas las variables son consideradas como endógenas, pues cada una de ellas se expresa como una función lineal de sus propios valores rezagados y de los valores rezagos de las variables restantes propuestas en el modelo a estimar. Es decir, un modelo VAR es un modelo lineal de n variables donde cada variable es explicada por sus propios valores rezagados, más el valor pasado del resto de las variables.

En resumen, la metodología VAR se asemeja a los modelos de ecuaciones simultáneas, pues considera diversas variables endógenas de manera conjunta. Pero cada variable endógena se explica por sus valores rezagados o pasados, y por los valores rezagados de todas las demás variables endógenas en el modelo; usualmente no hay variables exógenas en el modelo.

²⁸ El término “autorregresivo” se refiere a la aparición del valor rezagado de la variable dependiente, y el término “vector” se atribuye a que tratamos con un vector de dos (o más) variables.

²⁹ La cita corresponde a los apuntes del curso de Econometría “Modelos VAR y cointegración” que imparte el profesor Horacio Catalán Alonso.

Pues, de acuerdo con Sims, si hay verdadera simultaneidad entre un conjunto de variables, todas deben tratarse en igualdad de condiciones: no debe haber ninguna distinción *a priori* entre variables endógenas y exógenas. Es en este contexto que Sims desarrolló su modelo VAR (Gujarati, 2010).

Con la metodología Johansen pretendemos demostrar que hay al menos una relación de largo plazo entre las variables seleccionadas y, con ello dejar a un lado la posibilidad de proponer una relación espuria.

Según Johansen la mayor parte de las series temporales son no estacionarias y las técnicas convencionales de regresión basadas en datos no estacionarios tienden a producir resultados espurios. Sin embargo, las series no estacionarias pueden estar cointegradas si alguna combinación lineal de las series llega a ser estacionaria. Así pues, la serie puede deambular, pero en el largo plazo existen fuerzas económicas que tienden a empujarlas a un equilibrio. Por lo tanto, las series cointegradas no se separarán muy lejos unas de otras debido a que ellas están enlazadas en el largo plazo.

En este sentido, el uso de modelos VAR con cointegración representa un avance importante en el uso de modelos uniecuacionales que suponen a determinadas variables como exógenas sin analizarlo empíricamente y la restricción en los valores de los parámetros sin haber realizado pruebas econométricas al respecto (Galindo y Cardero, 1997).

PROPOSICIÓN DEL MODELO.

Para cumplir con nuestro objetivo especificamos una función del producto (en forma simple), utilizando variables reales. La determinación de las variables empleadas en el modelo se sustenta en la teoría económica (ecu. Regla simple de Thirlwall), la cual indica que el producto interno bruto depende de las exportaciones, sin embargo, incluimos al tipo de cambio real, pues se convirtió en una variable clave del funcionamiento de la economía y por ello tiene un valor explicativo relevante. En consecuencia, consideramos la siguiente ecuación como ley de CRBP.

$$\text{Ln}(y) = \beta_0 + \beta_1 \ln(x) - \beta_2 \ln(\text{tcr}) + \varepsilon_t$$

Donde:

Ln(Y): Logaritmo del producto interno bruto.

Ln(X): Logaritmo de las exportaciones.

Ln(TCR): Logaritmo del tipo de cambio real.

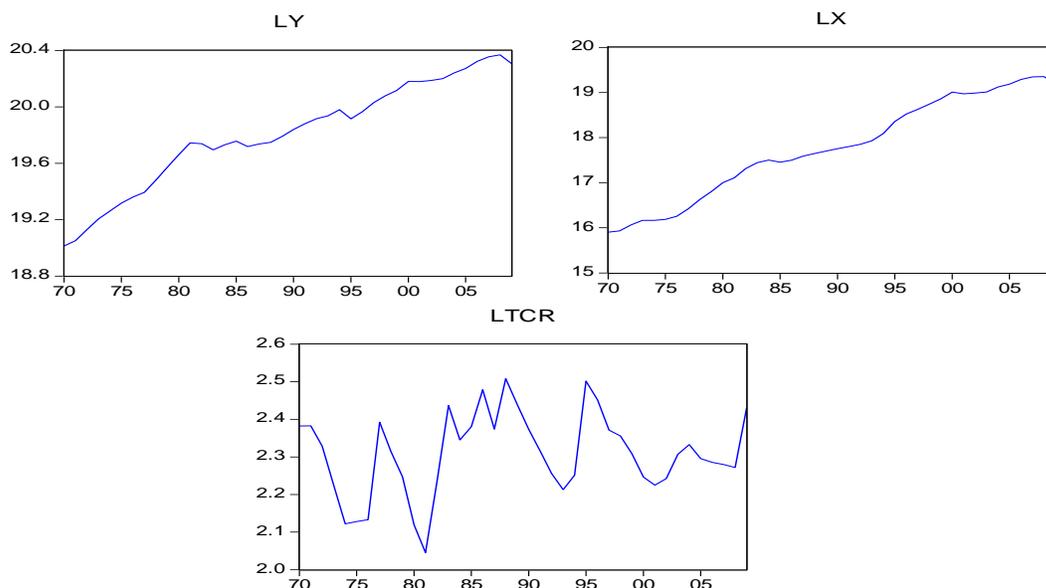
ε_t : Es el término de error aleatorio ruido blanco.

Así pues, el modelo a estimar queda determinado por el logaritmo natural del producto interno bruto, en función del logaritmo de las exportaciones y del logaritmo del tipo de cambio real.

El periodo que abarcan los datos de series temporales anuales es de 1970 a 2009, para un total de 40 observaciones. Todas las cifras se recopilieron de *World Development Indicators*, el sitio web del Banco Mundial. El PIB (Y), las Exportaciones (E) se expresan en dólares constantes, en este caso dólares del año 2000. Como variable representativa de los precios relativos expresados en moneda nacional, se utilizó el tipo de cambio real (TCR) construido con los índices de precios de México y Estados Unidos. Además se procedió a transformar las series originales a logaritmos.

La presentación gráfica de tendencia de las distintas variables macroeconómicas a utilizar en el modelo, así como, su tasa de crecimiento nos acerca a percibir si cuentan estas con *shocks* persistentes, o bien, si cuentan ó no con un patrón de comportamiento definitivo a lo largo del tiempo. Las siguientes graficas son los datos de las series en logaritmos (la letra L denota el logaritmo natural). La primera impresión de estas series es que conforme pasan los años parecen tender hacia arriba, es decir, se revela una clara tendencia positiva en el tiempo de *LY* y *LX*, por lo tanto, parecen estar correlacionadas, al menos en el largo plazo. De entrada esta observación sugiere que nos encontramos con series no estacionarias.

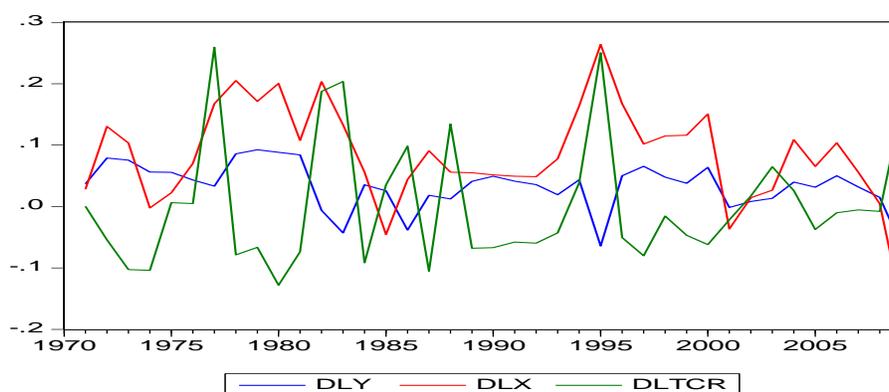
Respecto al tipo de cambio real, puede observarse brincos en la tendencia en los años 1976, 1982 y 1995 como consecuencia de las devaluaciones, pero presenta en general una tendencia creciente. Las graficas muestran que las variables presentan un comportamiento no estacionario, lo que indica la presencia raíces unitarias.



Aún cuando las fluctuaciones de las tres variables no son idénticas año con año, en el largo plazo parecen estar correlacionadas, lo que es un primer indicio de que el crecimiento de largo plazo de la economía mexicana puede estar influenciado por su situación en el sector externo.

El siguiente gráfico muestra las variables en primeras diferencias, de tal manera que, se puede observar su comportamiento estocástico y por lo tanto el posible orden de integración. Aquí se expresa con mayor claridad que las exportaciones tuvieron una tendencia ascendente incluso en épocas de crisis (excepto en la del año 2000). La posibilidad que las series son $I(1)$, nos lleva a pensar que el test de cointegración tiene sentido.

CUADRO 20. Series en primeras diferencias, PIB, X y TCR.



Sin embargo, uno de los requisitos usuales de la técnica VAR es que las variables se incorporen al modelo en forma estacionaria.

4. ESTACIONARIEDAD DE SERIES Y RAÍCES UNITARIAS (ADF Y PP).

En el modelo VAR cada variable debe superar la estacionariedad. Una serie de tiempo estacionaria es aquella donde no se altera de manera sistemática el valor numérico de su media ni el valor numérico de su varianza, es decir, varianza y autocovarianza para distintos desfases son las mismas, independientemente del punto en el tiempo en el que se midan. Si una serie de tiempo es no estacionaria, se puede denominarle a esta serie de tiempo, débilmente no estacionaria. Keith Cuthbertson nos dice que, si una serie de tiempo es estacionaria, su media, su varianza y su autocovarianza (en los diferentes rezagos) permanecen iguales sin importar el momento en el cual se midan; es decir, son invariantes en el tiempo. Tal serie de tiempo tenderá a regresar a su media (la llamada reversión media) y las fluctuaciones alrededor de esta media (media por su varianza) tendrán una amplitud constante en términos generales.

De tal manera que, las estimaciones de regresiones con variables no estacionarias son espurias salvo que estas estén cointegradas. Así pues, dos variables cointegradas son aquellas cuyos residuos son estacionarios. Si los residuos son estacionarios las estimaciones de variables no estacionarias son consistentes.

Una prueba econométrica para comprobar la estacionariedad de una serie, es el *test* de raíz unitaria. La finalidad de conocer si las series presentan o no raíz unitaria es para colocar aquellas que presenten la raíz en un vector autorregresivo y con ello se puede probar la existencia de una o más combinaciones lineales o vectores de cointegración.

Por otra parte, se dice que los procesos de raíz unitaria, como la caminata aleatoria (con o sin deriva), son integrados de orden uno, o I (1). Esto significa que la primera diferencia del proceso es débilmente independiente (y a menudo estacionaria). Una series de tiempo I (1) a menudo se considera un proceso estacionario en diferencias, aun cuando en cierto modo el nombre es engañoso respecto al énfasis que se pone en la estacionariedad después de la diferenciación, en vez de la dependencia débil en las diferencias (Wooldridge, 2009).

La serie de tipo caminata aleatoria en primeras diferencias es una serie de tiempo estacionaria. Cuando las regresiones simples muestran que las dos variables involucradas son no estacionarias o constituyen procesos estocásticos de tipo caminata aleatoria, es decir, cada uno es una serie de tiempo integrada de orden uno, la combinación lineal de ambas variables puede ser estacionaria.

La prueba Dickey-Fuller aumentada.

Si bien hay muchas pruebas para raíces unitarias, la prueba t de Dickey-Fuller, y su extensión, la prueba Dickey-Fuller aumentada, quizá sea la más conocida y más fácil de implementar. Se puede permitir una tendencia lineal cuando se prueban raíces unitarias al agregar una tendencia a la regresión de Dickey-Fuller (Wooldridge, 2009).

La prueba Dickey-Fuller estándar fue diseñada para brindar una prueba directa de estacionariedad en diferencia contra estacionariedad. Esta prueba puede ser expresada a través de la siguiente ecuación, con el fin de determinar la presencia o no de raíces unitarias:

$$\Delta X_t = (\alpha - 1)X_{t-1} + \varepsilon_t.$$

De tal manera que, el estadístico de prueba es el estadístico t sobre la variable dependiente rezagada. Si $\alpha > 1$ el coeficiente de la variable dependiente rezagada será positivo. Si α es igual a la unidad, $(\alpha - 1)$ será igual a cero. En ambos casos X_t será no estacionaria.

La hipótesis nula en la prueba Dickey-Fuller es que α es igual a 1. La hipótesis alternativa es que $\alpha < 1$, es decir, que $(\alpha - 1)$ es negativo, lo que refleja el proceso estacionario (Mahadeva y Robinson, 2009). Sin embargo, la presencia de correlación serial en los residuos de la prueba Dickey-Fuller sesga los resultados. Esa es la razón por la cuál se desarrollo la prueba DFA.

La prueba DFA ajusta la prueba DF a fin de tener cuidado de una posible correlación serial en los términos de error al agregar los términos de diferencia rezagados de la regresada (Gujarati, 2010). La idea consiste en influir suficientes variables dependientes rezagadas, para remover los residuos de la correlación serial. El propósito de los retardos es asegurar que los residuos sean ruido blanco.

La ecuación de la prueba DFA:

$$\Delta X_t = (\alpha - 1)X_{t-1} + \gamma \sum_{i=1}^p X_{t-i} + \varepsilon_t.$$

La DFA es un número negativo. Mientras más negativo sea el estadístico DFA, más fuerte es el rechazo de la hipótesis nula sobre la existencia de una raíz unitaria o no estacionariedad.

La prueba Phillips-Perron.

Phillips y Perron (1988) es tal vez la alternativa a la DFA usada con más frecuencia. Modifica el estadístico de prueba, de modo que no se necesitan rezagos adicionales de la variable dependiente en presencia de errores correlacionados serialmente. Una ventaja de la prueba es que asume formas no funcionales para el proceso de errores de la variable (es decir, es una prueba no paramétrica), lo que significa que es aplicable a una serie amplia de problemas (Mahadeva y Robinson, 2009). Con respecto a este último punto, Gujarati (2010) indica que Phillips y Perron utilizan métodos estadísticos no paramétricos para evitar la correlación serial en los términos de error, sin añadir términos de diferencia rezagados. Así pues, la distribución asintótica de la prueba PP es la misma que la prueba DFA.

Las pruebas que permiten validar el orden de integración para el siguiente modelo y en concordancia con la metodología para series de tiempo, son las siguientes: a) la Dickey Fuller Aumentada (ADF) y b) Phillips-Perron (PP), las cuales se presentan en la tabla, que junto con el análisis gráfico de las variables confirman que las series tienen el mismo orden de integración, y por tanto cointegran en el largo plazo.

Las pruebas de raíces unitarias para las variables se aplicaron en niveles y en primera diferencia, además se incluye intercepto e intercepto con tendencia. La tabla de raíces unitarias concluye que en niveles las series del modelo propuesto, presentan un valor de la prueba DFA mayor (es decir, menos negativo) que el valor crítico de McKinnon al 5%, resultando que acepte la H_0 (serie No Estacionaria). Es decir, todas las series en niveles presentan una raíz unitaria. Mientras que en primera diferencia, las mismas series expresan un número suficientemente negativo, a favor de que rechace la H_0 (Serie Estacionaria), pues el

valor de la prueba DFA es menor (más negativa) que el valor crítico de McKinnon al 5%. Además nótese que la probabilidad asociada al estadístico es menor que el nivel 0.05, lo que conduce a ratificar el rechazo de la hipótesis nula de estacionariedad.

Las series logarítmicas del Producto Interno Bruto (Y), Exportaciones (X) y el Tipo de Cambio Real (TCR), se convierten en series estacionarias de orden I (1), de tal manera que, se rechaza la hipótesis nula, y por lo tanto se dice que son series estacionarias en primeras diferencias. Si bien en el caso de las exportaciones (x) esta situación no es tan clara, pues no pasa ninguna de las pruebas cuando se incluye intercepto y tendencia. La decisión de considerarla I(1) se sustenta en que el estadístico t con la prueba DFA se acerca bastante al valor crítico de MacKinnon.

TEST DE RAÍCES UNITARIAS EN NIVELES Y PRIMERAS DIFERENCIAS.

MODELO CON INTERCEPTO						
VARIABLES	ADF			PP		
(y), (x) y (tcr)	ADF test	t-statistic 5%	Prob.	PP test	t-statistic 5%	Prob.
Lny	-2.274311	-2.941145	0.1851	-2.104771	-2.941145	0.2440
Δ Lny	-4.253659	-2.943427	0.0019	-4.262048	-2.943427	0.0018
Lnx	-1.308042	-2.943427	0.6156	-0.869241	-2.941145	0.7871
Δ Lnx	-3.309407	-2.943427	0.0216	-3.200829	-2.943427	0.0279
Lntcr	-3.010102	-2.941145	0.0429	-2.935018	-2.941145	0.0507
Δ Lntcr	-5.69245	-2.943427	0.0000	-6.7547	-2.943427	0.0000

MODELO CON INTERCEPTO Y TENDENCIA						
	ADF			PP		
	ADF test	t-statistic 5%	Prob.	PP test	t-statistic 5%	Prob.
Lny	-3.01005	-3.536601	0.1432	-2.368956	-3.533083	0.3890
Δ Lny	-4.520055	-3.536601	0.0048	-4.520055	-3.536601	0.0048
Lnx	-2.534525	-3.536601	0.3108	-1.768491	-3.533083	0.7001
Δ Lnx	-3.389245	-3.536601	0.0683	-3.027158	-3.536601	0.1388
Lntcr	-3.03577	-3.533083	0.1363	-2.839011	-3.533083	0.1930
Δ Lntcr	-5.613584	-3.536601	0.0002	-6.513148	-3.20032	0.0000

Nota: (y), (x) y (tcr) se refieren al PIB (y), las exportaciones (x) y el tipo de cambio real (tcr); ADF es la prueba de raíz unitaria Dickey-Fuller Aumentada; PP es la prueba de raíz unitaria Phillips-Perron. Las pruebas se elaboraron con intercepto y con intercepto y tendencia, el periodo de evaluación es 1970-2008. Los valores críticos a 95% de confianza se presentan acompañados por la probabilidad. A las variables se les aplico la primera diferencia y se denota por Δ .

Esta metodología consistió en identificar el orden de integración a partir de la consistencia de los tres estadísticos y con ello eliminar posibles problemas de sobreidentificación. Resultando que las tres variables son de orden I (1).

Habiéndose comprobado que las series están integradas con orden I(1), se comenzara aplicar el procedimiento Johansen para probar su cointegración. Previo a la estimación de la ecuación de largo plazo, es pertinente definir la estructura de rezagos.

Con el fin de seleccionar la longitud óptima del retardo que será utilizado en la prueba de cointegración, se considera el número de rezagos para aquel rezago que maximiza el estadístico. No obstante, los estadísticos toman valores negativos, así que es conveniente tomar el valor absoluto. De tal suerte que, el número de rezagos óptimo es de dos.

CUADRO 21: ESTRUCTURA DEL RETARDO.

Sample: 1976 2008
Included observations: 33

Lag	LogL	LR	FPE	AIC	SC	HQ
0	51.17161	NA	1.08e-05	-2.919491	-2.783445	-2.873716
1	163.7618	197.8857	2.04e-08	-9.197683	-8.653498*	-9.014581
2	175.6033	18.65944*	1.75e-08*	-9.369899*	-8.417576	-9.049472*
3	182.7773	10.00005	2.03e-08	-9.259229	-7.898768	-8.801476

* indicates lag order selected by the criterion

LR: sequential modified LR test statistic (each test at 5% level)

FPE: Final prediction error

AIC: Akaike information criterion

SC: Schwarz information criterion

HQ: Hannan-Quinn information criterion

Para comprobar la viabilidad y estabilidad del modelo se realiza las pruebas de rigor a los residuos esperando que estos cumplan con la normalidad, homoscedasticidad y no autocorrelación.

4.- DIAGNOSTICO ECONÓMETRICO DEL VAR.

Dado que el fin ultimo de la estimación consiste en encontrar una relación que exprese adecuadamente la dinámica del PIB, procedemos a encontrar una ecuación de largo plazo entre las variables antes definidas.

Como la técnica VAR es relativamente flexible y está dominada por la endogeneidad de las variables, no se acostumbra analizar los coeficientes de regresión estimados ni sus significancias estadísticas; tampoco la bondad del ajuste (R^2 ajustado) de las ecuaciones individuales. Pero si es usual que se verifique que se cumpla la ausencia de correlación serial de los residuos de las ecuaciones individuales del modelo y la distribución multivariada de éstos (Arias y Torres, 2004).

La normalidad del modelo VAR es contrastada mediante la prueba de Cholesky, para determinar si los residuos están distribuidos o no normalmente, testeando la probabilidad mayor a 0.05 y los parámetros

como kurtosis, el estadístico Jarquera Bera y la simetría; bajo la hipótesis H_0 : existe normalidad en los residuos; frente H_1 : no existe normalidad en los residuos. Los resultados permiten aceptar la hipótesis nula, es decir, existe normalidad en los residuos, los parámetros de simetría, kurtosis y el estadístico Jarquera Bera están correctos, y la probabilidad de 0.38 es mayor a 0.05 (ver anexo, tabla 1).

Por otra parte, un supuesto importante de la regresión lineal es que las perturbaciones tengan la misma varianza, es decir que sean homocedasticas, este supuesto es violado cuando en la estimación hay variables importantes que son omitidas o existen datos atípicos en el modelo, datos que difieren mucho con relación a las demás observaciones, entonces se produce el fenómeno de heteroscedasticidad. En nuestro modelo se comprueba la homocedasticidad sin términos cruzados para 40 observaciones con una probabilidad de 0.10 mayor al valor crítico, 0.05 (ver anexo, tabla 2).

De acuerdo a los valores de las probabilidades obtenidos en el test de autocorrelación LM para los residuos, en la serie de observaciones anuales ordenas en el tiempo, que se utilizaron para la estimación, no existe autocorrelación, ya que los residuos de las observaciones son independientes, es decir, estos son mayores a 0.05% en más del 95% de los casos (ver nexa, tabla 3).

Para verificar que los datos del modelo sean aceptables y por tanto consistentes con la teoría se procede a realizar el análisis de la raíz inversa del polinomio autorregresivo del VAR, que actua como una prueba de estabilidad del modelo estimado (ver anexo, gráfica).

La representación gráfica de los *eigenvalues* muestra que todos los valores se encuentran dentro del círculo unitario y que uno de ellos se encuentra cercana al borde del círculo de la unidad. Lo anterior indica que existe una tendencia común, por lo que se espera un vector de cointegración. Por consiguiente, se acepta que el modelo está bien especificado y cuenta con estabilidad. Sin embargo, para corroborar tal situación se examinó la tabla de raíces de comprobación del VAR, de la cual podemos concluir que todos los valores son menores a la unidad (ver anexo, tabla 4). De tal manera que, se cumple la condición necesaria y suficiente para la estabilidad del VAR, donde todos los valores característicos de *eigenvalues* tengan módulos menores a uno.

Los residuos del modelo estimado cumplen con los supuestos de Gauss Markov, referentes a la ausencia de autocorrelación, normalidad y homoscedasticidad en los errores, lo cual nos permite seguir con la prueba de cointegración de Johansen.

5. VECTOR DE COINTEGRACIÓN Y COMENTARIOS.

La validación del presente modelo se centró en calcular la asociación de largo plazo entre el PIB real, las exportaciones reales y el tipo de cambio real, a partir de la especificación de la ecuación (1). Sin embargo, después de realizar varias pruebas y estimaciones, decidimos recortar el periodo de estimación

a 1976-2008 en virtud de que encontramos problemas con los signos de los parámetros estimados. Por tal razón escogimos este subperiodo que fue el que arrojó resultados estadística y econométricamente robustos. Este comportamiento se puede explicar a partir de que previo a 1976 prácticamente no hubo crisis de divisas y el tipo de cambio nominal permaneció inalterado, sugiere la combinación de una influencia favorable y estable de la economía mundial en la de México y un manejo prudente de la demanda interna orientado a evitar el sobrecalentamiento de la economía internacional (Moreno-Brid, 1998).

El primer paso que propone el método de cointegración es encontrar el orden de integración de las series, pues es importante para obtener resultados confiables que las variables utilizadas en una regresión tengan el mismo orden de integración.

Al conocer el orden de integración de las variables, en donde se determinó que son series estacionarias de orden (1), permite especificar el vector autorregresivo y proporcionar una combinación lineal estacionaria, con el objetivo de determinar el rango de cointegración (la cointegración se refiere a una combinación lineal de variables no estacionarias). Una prueba de cointegración puede ser considerada como una prueba previa para evitar situaciones de regresión espuria. De tal manera que, si las series cointegran la regresión entre las variables es significativa y no se pierde información valiosa de largo plazo lo cual sucedería si se estima la regresión en primeras diferencias.

Una vez que se cuenta con la combinación lineal estacionaria, es conveniente determinar el rango de cointegración del sistema, para ello se aplicaron dos pruebas:

- 1) El test de la traza.
- 2) El test del máximo valor propio.

El cuadro muestra el estadístico de la traza, concluyendo de acuerdo a la prueba, a favor de una relación de cointegración al nivel del 5% pues el *trace statistic* (35.67) es mayor al valor crítico (35.19). Mientras que la prueba del máximo *eigenvalue* indica la existencia de una sola ecuación de cointegración al 5% ya que 23.45 es mayor a 22.29 (ver anexo 2).

Ante la evidencia derivada de la prueba de máxima verosimilitud, se llevó a cabo la estimación del vector de cointegración sólo con el intercepto en la ecuación de cointegración y no tendencia en el VAR. A partir de los coeficientes estimados se muestra los resultados del vector, de tal manera que, la variable *ly* actúa como variable dependiente y normalizada por lo que no se presentan los valores del error estándar para la serie.

CUADRO 22. COINTEGRACIÓN TEORÍA DE THIRLWALL CON TIPO DE CAMBIO.

1 Cointegrating Equation(s):		Log likelihood	176.6678
Normalized cointegrating coefficients (standard error in parentheses)			
LY	LX	LTCR	C
1.000000	-0.259841 (0.03409)	1.716313 (0.35257)	-19.38909 (0.97280)

De acuerdo con la literatura de cointegración, el vector se interpreta como una función del PIB, y reordenamos los términos.

$$\begin{aligned}
 \mathbf{LY} = & \mathbf{19.38909} + \mathbf{0.259841LX} - \mathbf{1.716313LTCR}. \\
 & \mathbf{(0.97280)} \quad \mathbf{(0.03409)} \quad \mathbf{(0.35257)}
 \end{aligned}$$

La identificación del vector de cointegración concluye el análisis de Johansen. Los números entre paréntesis debajo de los coeficientes estimados son los errores estándar asintóticos. Con la ecuación anterior se establece una correlación de largo plazo entre las variables en estudio, expresando una relación directa entre el PIB (LY) y las Exportaciones (X), de acuerdo con lo expuesto por la teoría, el PIB está influenciado de manera positiva por los incrementos en las exportaciones, de tal suerte que, cuando las exportaciones aumentan en un punto porcentual, el PIB crece 0.25. Este último dato señala la debilidad que tiene el sector exportador para arrastrar el crecimiento de la economía en su conjunto. Gran parte de lo señalado es que las ventas externas incorporan un nivel bajo de valor agregado, pues estas no cuentan con un desarrollo tecnológico que permitan ser competitivas a nivel mundial. Si bien es cierto que la participación de los productos de alta tecnología en el total de las exportaciones manufactureras ha crecido a lo largo de los noventa y del nuevo siglo, alcanzando 22.5 por ciento como máximo en el 2000 y un 15.7 por ciento en 2008. Esta participación se encuentra por debajo de la contribución que hacen países tales como China, Corea del sur, Tailandia y por su puesto el principal socio comercial de México, los Estados Unidos de América. Y por encima de naciones como Brasil, Chile y Canadá (ver cuadro 24).

CUADRO 24. Exportaciones de alta tecnología de México y otros países desarrollados y en desarrollo (porcentaje del total de las exportaciones manufactureras).

	1994	2000	2006	2008
Chile	2.1	3.4	6.4	4.9
China	8.3	19.0	30.5	25.6
Canadá	13.8	18.7	13.3	13.6
México	13.9	22.5	19.0	15.7
Tailandia	23.7	33.4	27.4	24.6
Estados Unidos	31.0	33.8	30.1	25.9
Corea	22.7	35.1	32.1	27.6
Brasil	4.6	18.7	12.1	11.6

Fuente: Banco Mundial. World Development Indicators.

Las cifras anteriores expresa que en años recientes la economía mexicana ha quedado rezagada con respecto a China, pues los productos mexicanos superaban en contenido tecnológico en 1994 a los chinos, pero conforme transcurría el tiempo la economía asiática incorporaba mayor tecnología. Esto significa que para aumentar la elasticidad ingreso de las exportaciones es indispensable la recomposición de las exportaciones a favor de manufacturas de alto contenido tecnológico, así como, también realizar una sustitución de importaciones en el área de los bienes intermedios y de capital. De tal suerte que, la economía mexicana no tiene ventaja en cuanto a la producción de bienes con alta elasticidad ingreso de la demanda en los mercados mundiales, esencialmente porque no cuenta con actividades basadas en la tecnología, lo cual se traduce en menor crecimiento del producto respecto a otras economías.

Si los productos a exportar mantienen un valor agregado casi nulo, más que ofrecer un crecimiento económico sostenido, pueden ser un limitante para el desarrollo del país.

Este valor del parámetro (0.25) indica el nivel de elasticidad ingreso de las exportaciones, así pues, al calcular la inversa de este coeficiente, obtenemos el valor de la elasticidad ingreso de las importaciones que es 4. Es importante indicar que las pruebas empíricas se centraron en evaluar la significación del multiplicador estimado de las exportaciones en el largo plazo, por lo que se interpreta como la inversa de la elasticidad ingreso de las importaciones en el largo plazo π . El modelo de CRBP, en la forma que aplicamos aquí refleja en parte el agotamiento de la estrategia de sustitución de importaciones.

El resultado manifiesta una elevada elasticidad, es decir, que por cada punto porcentual que crece el PIB, la demanda por importaciones aumenta en 4. Este comportamiento descrito refleja en parte la situación económica que vive México, dada la restricción impuesta por la balanza de pagos, así como, la inmensa dependencia hacia las importaciones, es decir, la dificultad para sustituir las importaciones de bienes de alta tecnología, causó un mayor déficit comercial. Por consiguiente, el crecimiento económico

de México está limitado por el sector externo debido a que el aumento de las exportaciones no basta para compensar el incremento de la elasticidad ingreso de las importaciones.

Esto significa que el crecimiento sigue asociado a una aceleración de las importaciones por encima de las exportaciones que conduce a que el déficit comercial sea mayor que en el pasado.

Si la elasticidad ingreso de las importaciones se mantiene en niveles altos, el sector externo ocupara un lugar central en la restricción del crecimiento económico en México y una fuente recurrente de problemas de balanza de pagos.

En cuanto al comportamiento del TCR, se concluye que este restringe el crecimiento del PIB en alrededor de 1.71, por cada punto porcentual que se incrementa. En este sentido la elasticidad de largo plazo del PIB respecto al TCR refleja una apreciación de la moneda cuando aumenta la producción agregada.

Era de esperar que cuando el TCR se incrementa, las exportaciones cuestan menos en el exterior, sin embargo, este incremento no fue suficiente para respaldar la expansión que a la par experimentaron las importaciones. Prueba de ello es que en 1970 las importaciones como porcentaje del PIB representaban alrededor de 10 por ciento, mientras que en 2008 este indicador se ubico en 41 por ciento. Al utilizar al tipo de cambio como ancla de precios a generado fuertes apreciaciones cambiarias que han llevado a la postre a crisis de balanza de pagos. El desequilibrio externo tarde o temprano actúa contra la dinámica del crecimiento económico.

En efecto, como puede observarse para este periodo, la tasa teórica de crecimiento de equilibrio de balanza de pagos (Y_{BP}) sería igual a 2.58 puntos porcentuales considerando que la π es igual a 4 y la tasa de crecimiento de las exportaciones de 10.34 por ciento, de tal manera que, el resultado se sitúa muy cerca de la tasa de crecimiento real (3.30%), por lo que la distancia máxima entre ambas es de 0.72 puntos porcentuales para el periodo 1976-2008. Esto significa que se crece por arriba de Y_{BP} , por lo que México incurre en un déficit comercial, es decir, el escaso dinamismo de la economía en el periodo señalado tiene, al menos, una de sus razones en su posición de balanza de pagos.

Desde nuestro punto de vista, la senda de crecimiento de la economía mexicana mostro un estancamiento después de la crisis de los ochenta, que junto a intensas crisis económicas truncaron el proceso de expansión en la actividad económica nacional. En este periodo se inicia un largo periodo de ajuste y de una intensa etapa de desregulación y de apertura de la economía en el marco de políticas que se recomendaban por el llamado Consenso de Washington. Los resultados conllevan a argumentar que las exportaciones han crecido, sin embargo, estas generan poco valor agregado porque se producen en empresas maquiladoras con alto contenido importado, de tal suerte que, la elasticidad ingreso de las importaciones crece más rápido que la que de las exportaciones y con ello los productos foráneos desplazan a los locales, perjudicando la cadena productiva al interior del país.

6. TABLAS DE DIAGNOSTICO.

TABLA 1. PRUEBA DE NORMALIDAD.

Sample: 1976 2008

Included observations: 33

Component	Skewness	Chi-sq	df	Prob.
1	-0.726001	2.898924	1	0.0886
2	-0.178468	0.175179	1	0.6755
3	0.081355	0.036403	1	0.8487
Joint		3.110506	3	0.3749

Component	Kurtosis	Chi-sq	df	Prob.
1	2.457755	0.404291	1	0.5249
2	1.992930	1.394512	1	0.2376
3	1.979084	1.433121	1	0.2313
Joint		3.231924	3	0.3572

Component	Jarque-Bera	df	Prob.
1	3.303215	2	0.1917
2	1.569691	2	0.4562
3	1.469523	2	0.4796
Joint	6.342430	6	0.3859

TABLA 2. PRUEBA DE HETEROSCEDASTICIDAD.

Sample: 1976 2008

Included observations: 33

Joint test:

Chi-sq	df	Prob.
87.35188	72	0.1051

Individual components:

Dependent	R-squared	F(12,20)	Prob.	Chi-sq(12)	Prob.
res1*res1	0.502634	1.684321	0.1461	16.58693	0.1658
res2*res2	0.537606	1.937765	0.0921	17.74100	0.1238
res3*res3	0.385514	1.045627	0.4488	12.72196	0.3896
res2*res1	0.271644	0.621593	0.8000	8.964261	0.7060
res3*res1	0.458433	1.410824	0.2397	15.12830	0.2345
res3*res2	0.413459	1.174851	0.3623	13.64414	0.3240

TABLA 3. PRUEBA DE AUTOCORRELACIÓN.

Sample: 1976 2008

Included observations: 33

Lags	LM-Stat	Prob
1	12.87509	0.1683
2	5.953281	0.7446
3	2.964440	0.9657
4	4.597634	0.8679
5	12.32934	0.1954
6	5.778436	0.7619
7	6.472531	0.6919
8	5.563233	0.7827
9	6.291347	0.7104
10	10.64744	0.3007
11	8.275994	0.5066
12	12.38222	0.1926

Probs from chi-square with 9 df.

GRÁFICO. RAÍZ INVERSA DEL POLINOMIO AUTORREGRESIVO DEL VAR.

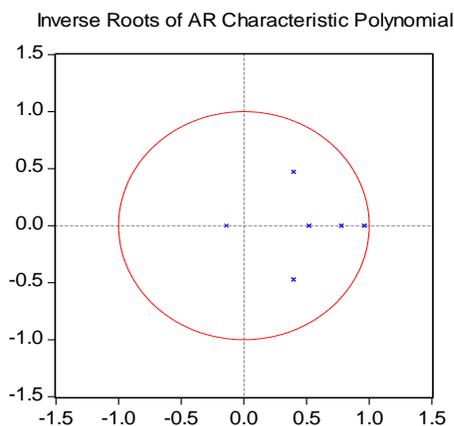


TABLA 4. TABLA DE RAÍCES DE COMPROBACIÓN DE ESTABILIDAD DEL VAR.

Root	Modulus
0.961646	0.961646
0.776652	0.776652
0.395094 - 0.472318i	0.615779
0.395094 + 0.472318i	0.615779
0.518595	0.518595
-0.139658	0.139658

No root lies outside the unit circle.
 VAR satisfies the stability condition.

ANEXO 2. TEST DE LA TRAZA.

Unrestricted Cointegration Rank Test (Trace)

Hypothesized No. of CE(s)	Eigenvalue	Trace Statistic	0.05 Critical Value	Prob.**
None *	0.508691	35.67139	35.19275	0.0444
At most 1	0.253312	12.21890	20.26184	0.4294
At most 2	0.075186	2.579366	9.164546	0.6618

Trace test indicates 1 cointegrating eqn(s) at the 0.05 level

* denotes rejection of the hypothesis at the 0.05 level

**MacKinnon-Haug-Michelis (1999) p-values

TEST DEL MÁXIMO VALOR PROPIO.

Unrestricted Cointegration Rank Test (Maximum Eigenvalue)

Hypothesized No. of CE(s)	Eigenvalue	Max-Eigen Statistic	0.05 Critical Value	Prob.**
None *	0.508691	23.45248	22.29962	0.0344
At most 1	0.253312	9.639538	15.89210	0.3683
At most 2	0.075186	2.579366	9.164546	0.6618

Max-eigenvalue test indicates 1 cointegrating eqn(s) at the 0.05 level

* denotes rejection of the hypothesis at the 0.05 level

**MacKinnon-Haug-Michelis (1999) p-values

CONCLUSIONES.

La teoría del crecimiento económico se encuentra desde los orígenes de la ciencia económica, expresando distintas aristas y vertientes, representando una noción de riqueza distinta al problema del crecimiento. Por lo tanto es imprescindible para los economistas tener una explicación consistente sobre las causas que provocan la contracción y expansión económica, pues a partir de esta, existe la posibilidad de generar nuevas alternativas para la generación de empleo y como fin último el bienestar de la mayor parte de la población. Descubrir las fuerzas que permiten incrementar el producto, implica extender la gama de bienes y servicios para el funcionamiento de la sociedad, con las menores implicaciones posibles.

La economía mexicana logró un crecimiento acelerado basado en la industrialización por sustitución de importaciones. Pero a pesar de ello este modelo se fue agotando en la medida en que las exportaciones generadoras de divisas (fundamentalmente agropecuarias y petróleo) ya no podían solventar las importaciones de bienes intermedios y de capital que la industria requería. Tras dejar atrás la intensa participación del estado en la actividad económica, México emprendió un proceso de ajustes y reformas, con la idea de erradicar los obstáculos que dificultan el desarrollo económico y en especial los problemas de generación de divisas. Sin embargo, los problemas reales de estancamiento económico y desigualdad, prosiguieron a lo largo de los años e incluso se intensificaron. En este sentido los gobiernos mexicanos se orientaron a resolver los problemas de divisas y de endeudamiento externo excesivo, sin hacer posible la expansión de la economía.

Los efectos del boom petrolero y posteriormente la caída en los precios de este producto, permiten observar el problema de dejar de asignar recursos a los otros sectores, pues cuando las divisas generadas por petróleo y créditos desaparecieron se tuvo que optar por una estrategia hacia exterior. Este breve periodo muestra que el crecimiento en los precios de la producción de petróleo tiene un impacto sobre la economía cuando el uso de la renta petrolera posee efectos distributivos en gasto público, inversión en infraestructura y en políticas macroeconómicas que favorezcan el sector industrial, es decir, toda aquella abundancia en dinero de finales de la década de los setenta y principios de los ochenta que fue utilizada en inversión productiva, genero condiciones para producir ingresos en el futuro, que hoy en día son de enorme utilidad y que sirvieron en su momento para fortalecer la estructura productiva. De tal manera que, si se utiliza de una manera inapropiada estos recursos, como suministrador de divisas y como factor anti-cíclico, y en beneficio de servicios privados, la situación llega a ser crítica.

El proceso de apertura de la economía iniciado en 1986 permitió un cambio estructural, en el que las exportaciones petroleras dejaron de ser el grupo dominante en las ventas externas totales, así su capacidad de generar divisas fue sustituido por las exportaciones manufactureras que actualmente

constituyen el componente más dinámico de las exportaciones no petroleras. Detrás de este impulso en las exportaciones se encuentra la industria maquiladora. En este sentido se pensó que de esta manera se dejaría de ser una economía extractiva o exportadora de materias primas, con lo cual se lograría la inserción de México en el ámbito internacional. Efectivamente el auge exportador es en gran medida por la apertura comercial y por el proceso desregulador, y que ello permitió ocupar lugares privilegiados en exportación de manufacturas, pero también es cierto que la economía mexicana no ha crecido con la rapidez necesaria para contrarrestar los problemas de desempleo y desigualdad que padecen millones de mexicanos. Así pues, aprendimos a exportar pero al mismo tiempo a importar de manera abrupta, es decir, se condujo al país, a que las importaciones sustituyeran gradualmente a los insumos nacionales, dado que los productores nacionales podían adquirir insumos y bienes de capital a mejores precios. Sin embargo, el aparato industrial no ha podido competir en muchas ramas del sector, resultando en un incremento del contenido importado en la producción. De tal manera que, el modelo de crecimiento liderado por las exportaciones ha mostrado su incapacidad para incrementar el ritmo de crecimiento de la economía y de aportación al valor agregado contenido en las ventas al exterior.

El auge exportador de la industria maquiladora experimentado sobre todo en la década de los noventa se desarrolló en una economía estancada y con permanente déficit en la balanza comercial, produciendo pocos efectos positivos en términos de empleo y remuneraciones.

La industria maquiladora mexicana se encuentra en un momento crítico dado su capacidad precaria de competir con el exterior. La pérdida de ventajas competitivas y la creciente penetración de países como China en la producción mundial parecen indicar la desaparición de industrias en México en un tiempo no muy lejano. Es por ello que la industria maquiladora requiere de un redimensionamiento al interior de la nación. La contribución de la maquila al producto es reducida, así como el valor agregado contenido en las exportaciones. De prolongarse este motor de crecimiento, la desagregación productiva y el lento crecimiento seguirán imperando en la estructura de la actividad económica, donde la maquila es prácticamente estática como generadora de valor agregado a pesar del crecimiento de las exportaciones. Entre los principales problemas que enfrenta el sector productivo de México, es el débil encadenamiento de las ramas orientadas a la exportación, repercutiendo de manera adversa el desarrollo tecnológico, el crecimiento de la producción y por ende la generación de empleo.

Luego entonces, a raíz de un mayor grado de apertura comercial, el sector externo ejerce presión sobre el comportamiento del producto, mientras que la liberalización financiera condujo a establecer mecanismos adecuados para asegurar mayor rentabilidad al capital internacional.

La mayor entrada de capitales no significó mayor productividad, ni tampoco menores presiones sobre el sector externo, pero sí en cambio un alto pago de utilidades al exterior y mayor movimiento

especulativo. La inversión extranjera directa no ha incrementado la capacidad productiva ya que esta se dirige a las adquisiciones de activos ya existentes.

No cabe duda que la inversión es sumamente importante porque permite aumentar las plantas productivas y en este sentido modificar la estructura productiva, sin inversión no existe mecanismo para cambiar el aparato productivo ni mucho menos para la generación de mejores empleos. Para garantizar el crecimiento y la competitividad del sector manufacturero es necesario realizar inversiones altas para que se pueda mejorar y ampliar la infraestructura que demande el entorno internacional.

La falta de inversión en la economía mexicana se debe al precario financiamiento bancario y por supuesto a la tendencia a la apreciación cambiaria que existe en nuestro país, esta trayectoria en el tipo de cambio real no ayuda al crecimiento económico, no solo por la competitividad, sino que además se dan señales a los inversionistas de que el tipo de cambio real actúa en contra de ellos a la hora de producir bienes exportables, cuando se cambia la situación del tipo de cambio real, es decir, cuando muestra signos favorables en términos competitivos, no solo en términos de precios sino además en asignación de recursos, las exportaciones puede.

El problema no radica necesariamente en llevar a cabo o no ciertas reformas estructurales, como se suele argumentar en el discurso, pues la economía mexicana experimento varios cambios, desarmo sus barreras comerciales, modifíco la estrategia de desarrollo, opto por la liberalización financiera y emprendió un proceso riguroso de privatización. Esto permite dar cuenta que las reformas que tuvimos en el pasado no han brindado los resultados que se esperaban, pues se dejó de lado los objetivos centrales de crecimiento y mejoramiento del nivel vida, generando un tipo de estrategia económica importada sin oposición alguna.

Desde nuestro punto de vista existen alternativas distintas a la estrategia actual y estas se encuentran en una dirección que no necesariamente recurran al pasado. Entre las que destacan el replanteamiento del sector externo, es decir, no es suficiente con incrementar las exportaciones si ello no implica mayor generación de valor agregado o que permitan dinamizar al resto de la economía. Se necesita una política industrial, mayor y mejores condiciones crediticias, inversión productiva y reactivación del mercado interno, donde se requeriría una política agresiva de empleo y por ende incrementos salariales. Necesitamos un mercado interno fuerte, un México menos desigual, requerimos de una visión de largo plazo en el amplio sentido de las políticas y no de cambio de sexenio, todo ello para que la economía logre retomar las sendas de crecimiento que tanta falta hacen. Con el análisis antes expuesto argumentamos que México no puede basar en gran proporción su crecimiento en las exportaciones, pues prevalece un alto contenido importado en los productos. Por consiguiente, la economía mexicana requiere de una política de innovación, promoción industrial y vinculación con los productores locales,

con la finalidad de reinsertar a México en el mundo. Es imprescindible un estado comprometido con el desarrollo, que permita establecer eslabonamientos entre el aparato productivo.

En la economía mexicana la restricción externa obstaculiza el crecimiento a largo plazo, impidiendo superar el carácter adverso del déficit comercial y de la restricción de divisas al crecimiento. Finalmente, la evidencia empírica apoya la tesis de que la balanza de pagos pone restricción al crecimiento económico. Los resultados econométricos permiten identificar que la elasticidad ingreso de las importaciones es mayor que la elasticidad ingreso de las exportaciones. Por consiguiente, el déficit en cuenta corriente de la economía refleja el exceso de importaciones de bienes y servicios en relación con las exportaciones mexicanas. Lo anterior nos conduce a pensar que sin restricciones no arancelarias a las importaciones y bajos o inexistentes impuestos a esta actividad, el incremento de las importaciones se intensifica. Este hecho se ha convertido en un obstáculo para acelerar la tasa de crecimiento de largo plazo de la economía mexicana.

Las condiciones antes expuestas benefician al capital externo, dado que el libre comercio no garantiza una distribución equitativa, pues hasta el momento solo a desvinculado la dinámica productiva del país. La economía mexicana exige desafíos de carácter gubernamental en tanto que debe generar una política comercial integrada a una política industrial que permita tasas de crecimiento económico que el país requiere, sin olvidar que indispensable distribuir para crecer, así como crecer distribuyendo.

Es aquí donde radica la relevancia de este tema, donde se discuta una serie de cuestiones puntuales, como las restricciones al crecimiento económico del país. Todo ello para contrarrestar la problemática en el lapso más breve posible.

BIBLIOGRAFÍA.

Ávila, Ángel y Lara, Thania (2006), Crisis, estabilización y reformas, en Cambio estructural de economía mexicana, Facultad de Economía, UNAM, México.

Banco de México (Varios números), Informe Anual, México, Banco de México.

Blanco, H. Mendoza (1994), Las negociaciones comerciales de México con el mundo, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

Banco Interamericano de Desarrollo (2006), El sector rural en México: desafíos y oportunidades, Washington, septiembre.

Bendesky, León, E. De La Garza, J. Melgoza y C. Salas (2004), La industria maquiladora de exportación en México: Mitos, realidades y crisis, El Colegio de México, Estudios Sociológicos, Vol. XXII, Núm.002, México, mayo-agosto pp.283-314.

Blomstrom, M. y A. Kokko, *The Economics of Foreign Direct Investment Incentives*, NBER, Working Paper Series, núm. 9489, Disponible en internet: <http://www2.hhs.se/eijswp/168.pdf>

Calva, José Luis (2000), México: más allá del Neoliberalismo, Editores Plaza&Janés, México.

Cárdenas, Enrique (2003), El proceso de industrialización acelerada en México (1929-1982), Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

— (1996), La política económica en México 1950-1994, Fondo de Cultura Económica, México.

Carrillo, Jorge (2008), La industria maquiladora en México: ¿evolución o agotamiento?, Comercio Exterior, Vol. 57, Núm. 8, Agosto.

Clavijo, Fernando y S. Valdivieso (2000), Reformas estructurales y política macroeconómica: El caso de México 1982-1999, Serie Reformas Económicas, CEPAL, Mayo. Disponible en internet: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/8/4588/lcl1374e.pdf>

Cordera, Rolando y Lomelí Leonardo (2005), El cambio estructural en México 1982-2004: elementos para una evaluación, Economía Informa, UNAM, Núm.336, Septiembre-Octubre.

Cruz, Moritz (2008), Romper la tasa de crecimiento neoliberal mexicana: una propuesta harrodiana, Economía UNAM, Núm.14, Mayo-Agosto.

Cue, A. Mancera, Panorama de la política en México (1984-2004), El Cotidiano en línea, Revista Núm. 126, Julio-Agosto. Consulta en línea: <http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/pdf/12605.pdf>

Debray, Ray (1998), Economía del Desarrollo, Editorial Antoni Bosch, España.

De Mateo, Fernando (1988), La política comercial de México y el GATT, El trimestre económico, núm. 55, México, pp. 175-216.

Del Ángel, G. Mobarak (2005), Transformaciones del crédito agropecuario. El caso de FIRA en perspectiva histórica, CIDE, Documento de trabajo, Núm. 320, México, Junio.

Destinobles, A. Gerald y J. Hernández (2001), El modelo de crecimiento de Solow, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Núm.017, México, mayo-agosto.

Díaz, E. González y Ruvalcaba (2009), La inversión extranjera de cartera en el marco de la liberalización financiera en México, Comercio Exterior, Vol. 59, Núm. 7, Julio.

Dobb, Maurice (1998), Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith, Editorial Siglo XXI, México.

Domínguez, Marcos (2004), El papel de la fisiocracia en nuestros días: una reflexión sobre el análisis económico de los recursos naturales y el medio ambiente, en Revista Galega de Economía, Vol. 13, núm.1-2, paginas1-12. Disponible en internet:http://www.usc.es/econo/RGE/Vol13_1_2/Castelan/art4c.pdf

Dussel, E. Peters (2000), La inversión extranjera en México. Red de inversiones y estrategias empresariales, Unidad de inversiones y estrategias empresariales, División de desarrollo productivo y empresarial, Santiago de Chile, Octubre.

— (2003), Ser maquila o no ser maquila. ¿es esa la pregunta?, Comercio Exterior, Vol. 53, Núm. 4, Abril.

Ferraro, José (1999), Introducción al pensamiento de Marx y Engels, Editorial Itaca, México.

Franco, Humberto y Ramírez Andrés (2005), El modelo Harrod-Domar: implicaciones teóricas y empíricas, Ecos de Economía, Medellín, Núm. 21, Octubre.

Ffrench-Davis, Ricardo (2005), Macroeconomía, Comercio y Finanzas, para reformar las reformas en América Latina, Ediciones Mayol, Colombia.

Fuji, Gerardo, F. Candaudap, y C. Gaona Claudia (2005), Exportaciones, industria maquiladora y crecimiento económico en México a partir de la década de los noventa, Investigación Económica, Vol. LXIV, UNAM, México, pp.125-156.

Galarza, J. Mercado (2004), Situación actual y perspectiva del maíz en México 1990-2004, SAGARPA, SIAP, Economía y Mercados. Disponible en internet: http://www.campomexicano.gob.mx/portal_siap/Integracion/EstadisticaDerivada/ComercioExterior/Estudios/Perspectivas/maiz90-04.pdf

García, Castro, Beatriz; Salinas, Edmar; Velázquez, Leticia; Carranco, Zorayda y Godínez Enciso (2009), Lo Cotidiano del sector industrial en México: 25 años de cambio estructural, El Cotidiano [en línea], vol. 24. Disponible en Internet: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=32512743005>.

— (2004), Debilidades del sector manufacturero mexicano, El Cotidiano (en línea), Revista Núm.123, Enero-Febrero. Disponible en internet: <http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/pdf/12302.pdf>

Gazol, A. Sánchez, El sector externo en 2003, Economía Informa, Núm.322, Diciembre 2003-Enero 2004.

González, R. Amador (2008), No hay excedentes petroleros, justifican Pemex y Hacienda, Periódico La Jornada, miércoles 28 de mayo, México.

Guillen, H. Romo (1994), El Consenso de Washington en México, Investigación Económica No.207, Facultad de Economía, UNAM, México.

Haber, Stephen (2006), ¿Por qué importan las instituciones: la banca y el crecimiento económico en México?, El Trimestre Económico, Julio-Septiembre, pp. 429-478.

Harris, Donald (1986), Acumulación de capital y distribución del ingreso, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

Harrod, Roy (1970), Dinámica económica, Editorial Alianza, Madrid.

Hernández, E. Laos, Convergencias y divergencias entre las economías de México y Estados Unidos en el siglo XX, Investigación Económica, Vol. LXIII, Núm. 250, octubre-diciembre , pp. 87-129.

Hobsbawn, Eric (2007), Historia del siglo XX, Editorial Crítica, Barcelona.

Hoselitz, Bert F, *Et. Al. Trad.* Julio Cerón (1964), Teorías del crecimiento Económico, Editorial Herrero Hermanos Sucesores, México.

Hirschman, Albert (1996), La estrategia del desarrollo económico, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

Huerta, Arturo (1995), Economía Mexicana, más allá del milagro, Editorial Diana, México.

— (2006), Por qué no crece la economía mexicana y cómo puede crecer, Editorial Diana, México.

— (2009), La liberalización económica y la estabilidad macroeconómica: modelo fracasado de desarrollo”, ECONOMÍA UNAM, Vol.6, Núm.18, Septiembre.

Jones, Charles (2000), Introducción al crecimiento económico, Editorial Pearson Educación, México.

López, Julio (1991), Teoría del crecimiento y Economías Semiindustrializadas, Facultad de Economía, UNAM, México.

Loría, Eduardo (1995), Las fuentes del crecimiento de la manufactura mexicana, Comercio Exterior, Vol.45, Núm.5, mayo.

Lustig, Nora (1999), México, de crisis en crisis, BANCOMEXT, México transición económica y comercio exterior, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

Malpica, Luis (1999), El modelo de comercio exterior para el tercer milenio: ¿Superavitario o Deficitario?, en México: transición económica y comercio exterior. México: Banco Nacional de Comercio Exterior y Fondo de Cultura Económica, México.

Mella, José María y A. Mercado (2006), La economía agropecuaria mexicana y el TLCAN, Comercio Exterior, Vol. 56, Núm. 3, Marzo.

Moreno-Brid, Juan Carlos (1998), México: crecimiento económico y restricción de la balanza de pagos, Comercio exterior, Vol.48, Núm.6, Junio.

— y E. Pérez (2000), Balanza de Pagos y Crecimiento en América Central 1950-1996, Comercio Exterior, Enero.

—, Ros, Jaime (2010), Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana, una perspectiva histórica, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

—, J. Santamaría, Jesús, Juan Carlos Rivas, Manufactura y TLCAN: un camino de luces y sombras, Economía UNAM, No. 008, mayo.

Millan, Julio (2008), México: Miopía histórica energética, Foro consultivo y tecnológico, Abril, México, pp. 87-112.

OCDE (2010), Perspectivas OCDE: México, políticas claves para un desarrollo sostenible, Octubre. Disponible en internet: <http://www.oecd.org/dataoecd/22/2/45391108.pdf>

Napoleoni, Claudio (1981), Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx, Oikos-tau, s.a.-ediciones, España.

Ortiz, Etelberto (2010), Modelos de desarrollo heterodoxos y ortodoxos, ECONOMIA-UNAM, Vol.7, Núm.19, enero.

Ocegueda, J.M., Hernández (2000), La hipótesis de crecimiento restringido por la balanza de pagos. Una evaluación de la economía mexicana 1960-1997, Investigación Económica, Vol. LX: 232, abril-junio.

Pacheco, P. López (2005), Liberación de la política comercial y crecimiento económico de México, Economía UNAM, vol.2, núm.4, enero.

Padilla, Ramón, *Et. Al.*, (2008), Evolución reciente y retos de la industria manufacturera de exportación en Centroamérica, México y República Dominicana: Una perspectiva regional y sectorial, Unidad de Comercio Internacional e Industria de la Sede Subregional de la CEPAL en México, México, Febrero.

Passet, René (2001), La ilusión Neoliberal, Editorial Debate, España.

Peredices de Blas, Luis (2004), Historia del Pensamiento Económico, Editorial Síntesis, Madrid, España.

Perrotini, Ignacio (2004), Restricciones estructurales del crecimiento en México 1980-2003, Economía UNAM, N.001, enero.

Puyana, Alicia y J. Romero (2009), México, De la crisis de la deuda al estancamiento económico, El Colegio de México, México.

Ricardo, David (2004), Principios de economía política y tributación, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

Rozo, Carlos (1998), La política macroeconómica en México, Editorial Siglo XXI, México.

— (2003), El modelo exportador mexicano. ¿Éxito o fracaso?, en D. Villareal, La política económica y social de México en la globalización, UAM, México.

Romero, Jenny, Hernández, Lissette, Morales, Mariher y Palmar, Gleivis (2005), La industria maquiladora: experiencia en Asia y América Latina, Multiciencias, Vol.5, Núm.2, Universidad del Zulia, Punto fijo, Venezuela, pp. 157-167.

Sandoval, José G. (2007), Notas sobre el crecimiento económico, Tesis que para obtener el grado de Maestro en Economía, UNAM, México.

Screpanti, Ernesto y Zamagni, Stefano (1997), Panorama de historia del pensamiento económico, Editorial Ariel Economía, España.

Solow, Robert (1970), La teoría del crecimiento, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

Tello, Carlos (1980), La política económica en México 1970-1976, Editorial Siglo XXI, México.

Thirlwall, Anthony, La naturaleza del crecimiento económico. Un marco alternativo para comprender el desempeño de las naciones; trad. de Carlos Absalón C., Ignacio Perrotini Hernández, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

Tuirán, Rodolfo (2000), Migración México-Estados Unidos. Presente y Futuro, México, 2000.

Vidal, Gregorio (2008), Estructura productiva, características, tendencias y nuevo papel del estado, en América Latina y desarrollo Económico, estructura, inserción y sociedad, Editorial Akal, Madrid, España.

Vargas, Gustavo (2009), Introducción a la teoría económica: Aplicaciones a la economía mexicana, Editorial Pearson Educación, México.

Wooldridge, M. Jeffrey (2009). Introducción a la econometría un enfoque moderno, Editorial Cengage Learning, México.

ANEXO ESTADÍSTICO

Tabla: México, Variables Macroeconómicas 1970-2009.

Año	PIB	Agricultura	Industria	Manufactura	Servicios	Exportaciones	Importaciones	FBCF	IED
1970	180,953,839	11,962,958	43,728,206	30,706,903	105,598,802	8,074,132	18,195,756	35,845,032	312,107
1971	187,762,169	12,659,829	44,294,938	31,591,899	110,856,925	8,303,965	17,415,175	34,864,237	307,000
1972	203,212,756	12,746,960	48,470,078	34,311,536	120,923,698	9,461,672	20,103,746	39,449,416	178,385
1973	219,187,554	13,258,494	53,382,820	37,423,036	129,695,102	10,494,203	24,284,225	45,354,403	457,000
1974	231,849,641	13,590,979	56,573,961	39,314,233	137,873,686	10,471,210	28,612,205	49,105,538	508,756
1975	245,168,209	13,856,065	59,162,173	40,947,872	147,573,942	10,708,927	27,494,104	53,749,756	458,411
1976	255,998,377	13,997,927	62,017,453	42,760,697	154,677,854	11,488,025	25,827,718	53,516,762	731,451
1977	264,678,360	15,082,151	62,963,065	44,000,820	160,358,841	13,580,832	21,112,207	49,681,075	327,102
1978	288,385,448	15,995,392	69,478,355	48,294,176	173,082,543	16,672,160	25,759,961	57,795,718	658,163
1979	316,353,559	15,649,509	77,074,821	53,228,753	190,507,152	19,789,766	33,346,647	69,290,132	1,332,000
1980	345,563,281	16,772,330	83,138,027	56,324,704	208,109,490	24,183,483	45,746,415	81,371,993	2,090,000
1981	375,878,167	17,798,132	90,418,589	59,956,278	226,129,296	26,932,841	53,852,358	94,578,019	3,078,000
1982	373,518,018	17,447,828	88,092,644	58,313,127	227,303,816	33,007,100	33,467,883	78,696,717	1,901,000
1983	357,844,094	17,800,228	79,803,078	53,741,650	224,165,435	37,703,370	22,157,425	56,441,059	2,192,000
1984	370,762,914	18,279,406	83,712,167	56,436,112	231,687,354	39,871,221	26,104,423	60,068,603	1,542,000
1985	380,378,220	18,964,930	88,049,583	59,867,937	234,894,167	38,093,146	28,971,891	64,785,387	1,984,000
1986	366,099,127	18,448,976	83,088,456	56,720,441	229,820,974	39,804,110	26,774,653	57,141,805	2,036,000
1987	372,893,000	18,702,532	85,727,450	58,445,552	232,914,047	43,581,755	28,152,502	57,071,812	1,184,000
1988	377,537,151	17,996,365	87,926,528	60,315,049	235,922,826	46,093,194	38,488,495	60,370,855	2,011,000
1989	393,387,268	17,972,248	93,320,952	65,076,540	245,074,804	48,702,806	45,403,862	63,842,882	2,785,000
1990	413,325,340	18,984,740	99,584,537	69,479,281	255,730,541	51,286,577	54,368,498	72,221,592	2,549,000
1991	430,776,972	19,426,055	102,931,914	71,863,784	267,925,491	53,886,936	62,620,346	80,161,170	4,742,000
1992	446,408,398	19,238,179	107,433,213	74,855,396	278,042,145	56,572,845	74,904,133	88,849,770	4,393,000
1993	455,115,704	19,830,003	107,740,685	74,350,547	285,070,215	61,150,704	76,297,005	86,603,652	4,389,000
1994	475,405,937	20,012,824	112,925,412	77,378,739	298,339,334	72,034,555	92,512,245	93,870,477	10,972,500
1995	445,845,259	20,185,182	104,083,167	73,555,319	279,784,370	93,784,561	78,597,157	66,645,394	9,526,290
1996	468,760,936	20,905,522	114,608,297	81,523,432	289,095,809	110,882,348	96,583,500	77,571,529	9,185,600
1997	500,522,065	20,945,242	125,211,398	89,623,815	307,564,038	122,764,449	118,552,233	93,889,853	12,829,800
1998	525,080,309	21,110,526	133,124,007	96,225,855	321,863,220	137,721,971	138,184,037	103,542,768	12,707,000
1999	545,418,010	21,874,009	139,361,179	100,278,689	333,287,377	154,700,266	157,629,191	111,524,523	13,869,200
2000	581,426,422	21,995,310	147,862,893	107,195,480	357,823,270	179,887,868	191,482,444	124,191,099	18,106,541
2001	580,513,674	22,763,155	142,722,282	103,104,591	361,325,273	173,419,077	188,358,044	117,189,586	29,807,900
2002	585,312,691	22,776,832	142,592,100	102,433,016	365,951,559	175,920,146	191,113,402	116,441,426	23,727,475
2003	593,223,360	23,490,655	142,337,180	101,132,490	372,640,992	180,658,766	192,437,275	116,871,132	15,756,510
2004	617,269,309	24,170,916	147,632,737	105,110,789	388,649,126	201,437,062	213,108,401	126,232,133	24,501,001
2005	637,055,458	24,004,201	151,433,899	108,856,662	403,321,159	215,035,181	231,169,233	134,375,983	22,424,792
2006	669,864,782	24,933,729	160,553,379	115,302,865	421,163,907	238,553,613	260,229,177	149,054,082	20,103,090
2007	691,704,027	25,529,290	163,699,833	117,275,098	438,472,780	252,263,356	278,654,388	159,402,968	29,083,677
2008	702,084,634	25,837,635	162,769,831	116,539,375	449,670,597	253,424,560	286,473,941	166,363,280	24,912,711
2009	659,405,115	26,309,499	150,915,319	104,657,290	419,757,632	215,816,724	234,427,247	149,565,870	14,462,494

Fuente: World Development Indicators.

Tabla: México, Variables Macroeconómicas y coeficientes de comercio exterior, 1970-2009.

Año	Inflación anual (%)	TCN	TCR ^a	IED / PIB	IED / FBCF	Coef. FBCF	X/PIB	M/PIB	X/M	(X-M)/PIB	(X+M)/PIB
1970	5.21	0.01250	114.51682	0.17248	0.87071	19.81	4.46	10.06	44.37	-5.59	14.52
1971	5.26	0.01250	114.56065	0.16350	0.88056	18.57	4.42	9.28	47.68	-4.85	13.70
1972	5.00	0.01250	108.53072	0.08778	0.45219	19.41	4.66	9.89	47.06	-5.24	14.55
1973	12.04	0.01250	97.93585	0.20850	1.00762	20.69	4.79	11.08	43.21	-6.29	15.87
1974	23.75	0.01250	88.27031	0.21943	1.03605	21.18	4.52	12.34	36.60	-7.82	16.86
1975	15.15	0.01250	88.82165	0.18698	0.85286	21.92	4.37	11.21	38.95	-6.85	15.58
1976	15.79	0.01543	89.24912	0.28572	1.36677	20.91	4.49	10.09	44.48	-5.60	14.58
1977	29.00	0.02257	115.70238	0.12358	0.65840	18.77	5.13	7.98	64.33	-2.85	13.11
1978	17.46	0.02277	106.93624	0.22822	1.13877	20.04	5.78	8.93	64.72	-3.15	14.71
1979	18.17	0.02281	100.06536	0.42105	1.92235	21.90	6.26	10.54	59.35	-4.29	16.80
1980	26.36	0.02295	88.03692	0.60481	2.56845	23.55	7.00	13.24	52.86	-6.24	20.24
1981	27.93	0.02451	81.77297	0.81888	3.25446	25.16	7.17	14.33	50.01	-7.16	21.49
1982	58.92	0.05640	98.64233	0.50894	2.41560	21.07	8.84	8.96	98.62	-0.12	17.80
1983	101.76	0.12009	120.92579	0.61256	3.88370	15.77	10.54	6.19	170.16	4.34	16.73
1984	65.54	0.16783	110.34267	0.41590	2.56706	16.20	10.75	7.04	152.74	3.71	17.79
1985	57.75	0.25687	114.31574	0.52159	3.06242	17.03	10.01	7.62	131.48	2.40	17.63
1986	86.23	0.61177	126.14373	0.55613	3.56307	15.61	10.87	7.31	148.66	3.56	18.19
1987	131.83	1.37818	113.56406	0.31752	2.07458	15.31	11.69	7.55	154.81	4.14	19.24
1988	114.16	2.27311	129.89484	0.53266	3.33108	15.99	12.21	10.19	119.76	2.01	22.40
1989	20.01	2.46147	121.36494	0.70795	4.36227	16.23	12.38	11.54	107.27	0.84	23.92
1990	26.65	2.81260	113.50953	0.61671	3.52942	17.47	12.41	13.15	94.33	-0.75	25.56
1991	22.66	3.01843	107.13517	1.10080	5.91558	18.61	12.51	14.54	86.05	-2.03	27.05
1992	15.51	3.09490	100.93781	0.98408	4.94430	19.90	12.67	16.78	75.53	-4.11	29.45
1993	9.75	3.11562	96.69189	0.96437	5.06792	19.03	13.44	16.76	80.15	-3.33	30.20
1994	6.97	3.37512	100.49021	2.30803	11.68898	19.75	15.15	19.46	77.86	-4.31	34.61
1995	35.00	6.41943	129.08191	2.13668	14.29400	14.95	21.04	17.63	119.32	3.41	38.66
1996	34.38	7.59945	122.72681	1.95955	11.84146	16.55	23.65	20.60	114.80	3.05	44.26
1997	20.63	7.91846	113.27111	2.56328	13.66474	18.76	24.53	23.69	103.55	0.84	48.21
1998	15.93	9.13604	111.52765	2.42001	12.27222	19.72	26.23	26.32	99.67	-0.09	52.55
1999	16.59	9.56040	106.41169	2.54286	12.43601	20.45	28.36	28.90	98.14	-0.54	57.26
2000	9.50	9.45556	100.00000	3.11416	14.57958	21.36	30.94	32.93	93.94	-1.99	63.87
2001	6.36	9.34234	97.86158	5.13475	25.43562	20.19	29.87	32.45	92.07	-2.57	62.32
2002	5.03	9.65596	99.55283	4.05381	20.37718	19.89	30.06	32.65	92.05	-2.60	62.71
2003	4.55	10.78902	106.22156	2.65608	13.48195	19.70	30.45	32.44	93.88	-1.99	62.89
2004	4.69	11.28597	109.00223	3.96926	19.40948	20.45	32.63	34.52	94.52	-1.89	67.16
2005	3.99	10.89789	105.00970	3.52007	16.68810	21.09	33.75	36.29	93.02	-2.53	70.04
2006	3.63	10.89924	103.95962	3.00107	13.48711	22.25	35.61	38.85	91.67	-3.24	74.46
2007	3.97	10.92819	103.38545	4.20464	18.24538	23.04	36.47	40.29	90.53	-3.82	76.76
2008	5.13	11.12972	102.56937	3.54839	14.97489	23.70	36.10	40.80	88.46	-4.71	76.90
2009	5.30	13.51348	120.24079	2.19326	9.66965	22.68	32.73	35.55	92.06	-2.82	68.28

Fuente: *World Development Indicators*.

^a Se usan los índices de precios al consumidor de Estados Unidos y México (Índice 2000=100).

Tabla. México, tasas de crecimiento de variables macroeconómicas 1970-2009.

Año	PIB	Agricultura	Industria	Manufactura	Servicios	Exportaciones	Importaciones	FBCF	IED
1970	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
1971	3.76	5.83	1.30	2.88	4.98	2.85	-4.29	-2.74	-1.64
1972	8.23	0.69	9.43	8.61	9.08	13.94	15.44	13.15	-41.89
1973	7.86	4.01	10.14	9.07	7.25	10.91	20.79	14.97	156.19
1974	5.78	2.51	5.98	5.05	6.31	-0.22	17.82	8.27	11.33
1975	5.74	1.95	4.57	4.16	7.04	2.27	-3.91	9.46	-9.90
1976	4.42	1.02	4.83	4.43	4.81	7.28	-6.06	-0.43	59.56
1977	3.39	7.75	1.52	2.90	3.67	18.22	-18.26	-7.17	-55.28
1978	8.96	6.06	10.35	9.76	7.93	22.76	22.01	16.33	101.21
1979	9.70	-2.16	10.93	10.22	10.07	18.70	29.45	19.89	102.38
1980	9.23	7.17	7.87	5.82	9.24	22.20	37.18	17.44	56.91
1981	8.77	6.12	8.76	6.45	8.66	11.37	17.72	16.23	47.27
1982	-0.63	-1.97	-2.57	-2.74	0.52	22.55	-37.85	-16.79	-38.24
1983	-4.20	2.02	-9.41	-7.84	-1.38	14.23	-33.79	-28.28	15.31
1984	3.61	2.69	4.90	5.01	3.36	5.75	17.81	6.43	-29.65
1985	2.59	3.75	5.18	6.08	1.38	-4.46	10.98	7.85	28.66
1986	-3.75	-2.72	-5.63	-5.26	-2.16	4.49	-7.58	-11.80	2.62
1987	1.86	1.37	3.18	3.04	1.35	9.49	5.15	-0.12	-41.85
1988	1.25	-3.78	2.57	3.20	1.29	5.76	36.71	5.78	69.85
1989	4.20	-0.13	6.14	7.89	3.88	5.66	17.97	5.75	38.49
1990	5.07	5.63	6.71	6.77	4.35	5.31	19.74	13.12	-8.47
1991	4.22	2.32	3.36	3.43	4.77	5.07	15.18	10.99	86.03
1992	3.63	-0.97	4.37	4.16	3.78	4.98	19.62	10.84	-7.36
1993	1.95	3.08	0.29	-0.67	2.53	8.09	1.86	-2.53	-0.09
1994	4.46	0.92	4.81	4.07	4.65	17.80	21.25	8.39	150.00
1995	-6.22	0.86	-7.83	-4.94	-6.22	30.19	-15.04	-29.00	-13.18
1996	5.14	3.57	10.11	10.83	3.33	18.23	22.88	16.39	-3.58
1997	6.78	0.19	9.25	9.94	6.39	10.72	22.75	21.04	39.67
1998	4.91	0.79	6.32	7.37	4.65	12.18	16.56	10.28	-0.96
1999	3.87	3.62	4.69	4.21	3.55	12.33	14.07	7.71	9.15
2000	6.60	0.55	6.10	6.90	7.36	16.28	21.48	11.36	30.55
2001	-0.16	3.49	-3.48	-3.82	0.98	-3.60	-1.63	-5.64	64.63
2002	0.83	0.06	-0.09	-0.65	1.28	1.44	1.46	-0.64	-20.40
2003	1.35	3.13	-0.18	-1.27	1.83	2.69	0.69	0.37	-33.59
2004	4.05	2.90	3.72	3.93	4.30	11.50	10.74	8.01	55.50
2005	3.21	-0.69	2.57	3.56	3.78	6.75	8.47	6.45	-8.47
2006	5.15	3.87	6.02	5.92	4.42	10.94	12.57	10.92	-10.35
2007	3.26	2.39	1.96	1.71	4.11	5.75	7.08	6.94	44.67
2008	1.50	1.21	-0.57	-0.63	2.55	0.46	2.81	4.37	-14.34
2009	-6.08	1.83	-7.28	-10.20	-6.65	-14.84	-18.17	-10.10	-41.95

Fuente: World Development Indicators.